Revista Shell

DICIEMBRE 1953

REVISTA SHELL

AÑO 2 — Nº 9 — DICIEMBRE DE 1953



LA REVISTA SHELL desea felices Pascuas y próspero Año Nuevo
a sus lectores y amigos,
y formula votos
por el progreso material y espiritual de Venezuela
y por el bienestar y la alegría
de todos los pueblos.



Un fuerte descendiente de los guaiqueries, sonriente a pesar del duro trabajo, transporta en su mara la nieve salobre de las ricas Salinas de Araya.

REVISTA SHELL AÑO II Nº 9 DICIEMBRE DE 1953

Director: JULIAN PADRON

SUMARIO

Teresa de la Parra o La Ansiedad del Camino, por *Ramón Díaz Sánchez* 4

El Gallo de Belén, Misterio para títeres en siete estampas, por *Eduardo Calcaño* 10

La Fabulosa Colección de Sellos Venezolanos del Señor Ebert E. Boylan, por *J. I. Amundaray hijo* 20

La Amistad, por *Eduardo Arroyo Lameda* 26

La Conservación de Nuestras Aguas, por *Tobías Lasser* 32

Arte Fotográfico. Fotos de *Luis Barnola* 41

Las Artes del Fuego: El Vidrio, por *André de Raunies* 45

Pintores Venezolanos. Oleos de *Tito Salas* y *Pedro Centeno Vallenilla* 54

Bosquejo Histórico de los Hospitales, por *Miguel Zúñiga Cisneros* 56

Breve Comparación entre Flores Alpinas y Flores Andinas, por *Volkmar Vareschi* 62

Los Caminos de la Sal, por *Marco-Aurelio Vila* 66

Algunos Aspectos de la Economía del Petróleo en Venezuela, por *José Martorano Battisti* 72

Nuestros Colaboradores 80

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela. Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación. Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen. Esta edición consta de 20.000 ejemplares. Distribución gratuita. Las personas interesadas en recibir esta revista pueden dirigirse al Apartado 809, Caracas. Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta Revista.



Teresa de La Parra en los días en que escribió "Ifigenia" — 1920 - 1922.

TERESA DE LA PARRA

O LA ANSIEDAD DEL CAMINO

por Ramón Díaz Sánchez

I

Breve esbozo de una inquietud.

Más que en sus libros, que son preciosos, el verdadero drama de Teresa de la Parra está plasmado en sus cartas. Estas son numerosas y, aunque aparentemente inconexas, conservan una unidad ideal que no se interrumpe con los años ni por la diversidad de los temas que trata. La finura de su espíritu se revela precisamente en la distribución de las materias de las que habla a sus distintos corresponsales según el temperamento o las preferencias intelectuales de cada uno.

Teresa escribió largamente a sus amigos y aunque todavía muchas de sus epístolas permanecen inéditas —sobre todo las que dirigió a gentes de Colombia, Cuba y otros países americanos (1)— la mayor parte de ellas ha sido recogida ya en dos volúmenes: uno que se editó en Caracas en 1951 y otro que había de editarse en París y cuyas pruebas tuve oportunidad de ojear en aquella ciudad. El primero de estos volúmenes incluye cartas para el Dr. Vicente Lecuna y Don Rafael Carías (venezolanos), y para el Dr. Luis Zea Uribe (colombiano); el segundo sólo para Carías.

Seguramente la obra capital de Teresa de la Parra es la novela "Ifigenia", escrita en Caracas por los años de 1920 a 1922. Y lo es no sólo por su relativa originalidad y su bello y fino estilo, tan plástico y penetrante, sino por el significado simbótico que da allí la escritora a su propia existencia cargada de anhelos y de inquietudes espirituales. "Ifigenia" (2) es la biografía imaginaria, proyectada en el convencional universo de la novela, de una mujer que quiere ser otra pero que no está completamente segura de poder serlo. En sus páginas se condensa una crisis que no tarda en desbordar los linderos de la ficción para verterse en la realidad de una vida rodeada de frustraciones y cuyo sentido jamás llegaríamos a conocer si no existieran esas hermosas cartas llenas de atisbos y de indicios reveladores.

Se sabe ya que la escritora nació en París el 5 de octubre de 1890 y que, pasados los años caraqueños de su niñez (los que se evocan en las "Memorias de Mamá Blanca"), su adolescencia y buena parte de su juventud discurrieron en Europa donde adquirió los elementos fundamentales de su educación. Tuvo, de consiguiente, una formación cultural europea. Propensa por naturaleza a la introspección y a la contemplación panteísta de los fenómenos naturales, ciertas lecturas la inclinaron en determinados momentos hacia el misticismo(3). No debe olvidarse que durante algunos años fué pensionista, en una ciudad del Levante español, de un colegio de señoritas regentado por religiosas. Las vidas y las obras de Santa Teresa y de San Francisco, saboreadas en la perspectiva del barroquismo ibérico, habían de crearle entonces espejismos confusos que más tarde se articularían emocionalmente a los conceptos y los prejuicios tradicionales del solar caraqueño.

Teresa volvió a Venezuela en 1911, en plena eclosión de su juventud y de su belleza. Ya aquí, en la tierra de sus mayores, bajo los aleros de tejas de las aplastadas casonas, en la verde penumbra de las haciendas y entre amables o adustos fantasmas de la Colonia, la tempestad se desencadena. "Ifigenia" es el relámpago. Las cartas, la lluvia, el llanto de las nubes deshechas. Y, entre la una y las otras, ese arroyuelo de ternura y de nostalgia infantil que son las "Memorias de Mamá Blanca".



Interesante y poco conocida imagen de Teresa de la Parra

Teresa de la Parra es por sobre todo una artista, y esto es lo que no se debe olvidar para su cabal comprensión. Lejos está de ese tipo de revolucionaria política o ideológica que han querido ver en ella ciertos propagandistas empeñados en convertirla en una caricatura de sufragista. Su proyección es estética y como tal su drama gira siempre alrededor de las concepciones de la Belleza. ¿Habría que decir que para ella no fué la belleza una mera actitud sino una manera de vivir en armonía con la conciencia? Léase con atención su epistolario, examínese el sentido profundo de sus palabras, y se verá cómo se identifican en ella el arte y el espíritu. Elegancia, ritmo, estilo, todo eso tiene en su pensamiento la misma penetrante significación; son conceptos unidos por un hilo secreto. Sin embargo, con decir que el arte es espíritu no se ha resuelto ningún enigma; apenas se ha suscitado un problema que vemos planteado en cada una de sus misivas. ¿Qué es el espíritu? He aquí el interrogante que parece guiar a nuestra escritora desde los días de su adolescencia hasta las horas blancas y atormentadas del Sanatorio, pasando por el paréntesis tropical de Caracas, atiborrado de prejuicios y descoyuntado de languidez, y por las horas deslumbradoras de la Ciudad Luz en las que su vida gira por un momento en un torbellino de imaginaria emancipación.

Caracas tiene para Teresa el sentido de rebeldía que da forma al drama del sacrificio. Aquí es ella la señorita que se fastidia y que busca en las mismas imágenes que la rodean y casi la asfixian, un romántico estímulo para la libertad. En la penumbra de la Colonia, a donde suele ir a buscar sus ejemplos, se incubó la independencia y se desarrolló el romance de las hermanas Aristeguieta (Las Nueve Musas) con sus sugestivos contrastes de libertad y de sacrificio. Recostada en su hamaca de hilo, bajo las palmas de los chaguaramos y saboreando un vaso de carato de guanábana, la señorita deslíe su fastidio y al mismo tiempo descompone y analiza los elementos de su problema. Y allí llega a la conclusión de que el sacrificio vino de España y la independencia de Francia.

Acaso en algún momento Teresa pensara en una gran misión libertadora encomendada a la mujer; una misión que los hombres no habían sabido cumplir: la de la independencia del espíritu, complemento o florón de la independencia política. Entonces debió contrastar sus modelos hispánicos —Santa Teresa de Jesús sobre todo— con los modelos franceses —Santa Genoveva, Juana de Arco y las grandes artistas y pensadoras de Francia— y relacionar el contraste con los de la vida de sus propias antepasadas caraqueñas —las Aristeguieta principalmente— para extraer de allí una lección que la decidiera a cortar el nudo de su propio destino. Pero ¿es que lo corta en efecto? Sus conferencias de 1930 y cartas nos darán la respuesta. Sus cartas a Carías, a Lecuna y a Zea Uribe en cuyo desarrollo se pueden seguir los tres ciclos espirituales de su interesante aventura.

II

La esencia y la forma

Más por lo que conservó en su secreto laboratorio de sueños que por lo que pudo extraer de él, Teresa de la Parra nos recuerda algún personaje de Stephan Zweig: uno de esos torsos animados por el espíritu que por falta de tiempo u otras circunstancias extrínsecas no completaron la parábola de su vida. Quizá Zweig la hubiese hallado un poco voluble y un poco dilettante pero sin duda plena de interés y de vitalidad ideal. Su volubilidad y su dilettantismo fueron el sello característico de su oriundez tropical y esto es lo que hace más intenso su drama ya que este drama en sí mismo no es otra cosa que una lucha incesante entre sus vivencias del trópico y sus anhelos de universalidad. La intuición del destino mortal y la angustia del camino que conduce a una vida sin fin, incorporan a esta mujer a la falange de los que buscan la curación por el espíritu.

Teresa es quizá la figura más compleja y sugestiva que ha producido la literatura hispano-americana en los últimos tiempos. Y lo es menos por lo que escribió que por lo que anheló escribir. Lo es, sobre todo, por el dramatismo que frustra, con su propia existencia, su confuso deseo de plasmar la simbiosis estética entre lo europeo y lo americano. Este deseo es el que la orienta hacia la apetencia de Europa: esta esperanza de poder lograr, en un mensaje bidimensional, la amalgama artística de los dos ámbitos de cultura. América es hija (o hijastra) de la civilización europea, pero América posee su propia savia, su propia fisonomía, su propia vida tan caudalosa que se desborda sin contención hacia lo externo y lo pintoresco. Mientras se fastidiaba en Caracas ella debió leer estas frases escritas por Humboldt a raíz del gran cataclismo de 1812 que sepultó a diez mil caraqueños bajo las ruinas de la ciudad colonial: "Abarcando de una ojeada este vasto paisaje apenas es de sentirse que se vean las soledades del Nuevo Mundo embellecidas por la imagen de los tiempos pasados. En todas las partes de la zona tórrida en que la tierra, erizada de montañas y tapizada de vegetales, ha conservado esos rasgos primitivos, no se presenta ya el hombre como el centro de la creación. Lejos de domar los elementos, no procura sino sustraerse del imperio de ellos". El frenesí de representaciones somáticas y de imágenes externas, de paisajes desmesurados y de aniquilamiento y recreación de la materia silvestre, es lo que oculta al americano —sobre todo al del trópico— la visión del espíritu. Fértil para la sugestión de metáforas coloridas, este paisaje es estéril para las semillas de la filosofía, de la ética y de la estética. Por ello, hay que abonarlo con las experiencias espirituales del Viejo Mundo, las cuales servirán al hombre de América para la elaboración de sus propias ideas. La reprimida angustia de Teresa, su titubear en busca de un instrumento apto para expresarla, su mal disimulada repugnancia por la delirante objetividad de sus compatriotas, dan la clave de su vida interior tan profunda en contraste con la brevedad de su existencia física. El paisaje tiene en su pensamiento un valor subjetivo que se ilumina con finas luces extraterrenas. Es por esto uno de los pocos escritores tropicales en cuya literatura el paisaje no tiene un valor de protagonista. El centro vivo del interés es para ella la problemática humana y espiritual. Sin embargo, como producto de América, como amorosa de América, cree que su fórmula tiene que ser americana y así lo dice a Rafael Carías en alguna de sus misivas: "Yo no me siento capaz hoy día de escribir sino cosas criollas" (carta de marzo 5 de 1927).

A raíz de esta declaración surge su segundo libro —"Las Memorias de Mamá Blanca"— que es a la vez que un tributo de afecto a la memoria de Emilia Barrios, su "segunda madre", fallecida en Caracas en 1924, una especie de justificación de su papel de escritora y una réplica a sus compatriotas venezolanos que no han cesado de mortificarla con sus reticencias, sus murmuraciones y sus sarcasmos. Pero este libro, con ser tan bello, y por más que ella misma lo considere superior a *Ifigenia*, tampoco colma su imprecisa ambición estética. Poco después estallará el drama de la enfermedad que ha de llevarla a la tumba. Su vida cambia completamente. De la ciudad bulliciosa, de las playas elegantes, de los dancings y las casas de modas pasa bruscamente a la nevada prisión de un Sanatorio para tuberculosos. ¿Cuál mejor lugar que éste, lleno de soledad y poblado de larvas ideales, para ensayar definitivamente la fórmula soñada? Sin embargo, no la ensaya. Es allí precisamente donde conoce la desconcertante rebelión de las formas: la rebeldía del instrumento. Y entonces, ante la imposibilidad de reprimir el torrente de emociones y de pensamientos que casi la ahogan, recurre a las cartas. Esta es la válvula por la cual se canalizan los elementos del gran libro que no pudo escribir.

Cierto amigo mío, parisiense, buen catador de lecturas hispanoamericanas, me ha señalado dos circunstancias que en su opinión limitan el ámbito intelectual de nuestra escritora: una de ellas es la de su escasa penetración en el ambiente artístico del París de su tiempo; otra la de su parva producción literaria y particularmente la de su insistencia en la forma autobiográfica de sus novelas. En los días de la post-guerra, cuando Teresa llegó a París para establecer allí su residencia definitiva, el ambiente literario y artístico de la gran urbe era como nunca propicio para la asimilación de profundas experiencias humanas y de fascinantes resonancias estéticas; sin embargo, ella permaneció casi al margen de este arrollador movimiento que arrastraba a los espíritus curiosos de todos los rincones del mundo. Resonaban entonces los nombres de Proust, de Anatole France, de André Gide, de Romain Rolland; en *Le Boeuf sur le Toit* se anunciaba Cocteau en un ambiente de escándalo; en la Opera triunfaban los ballets rusos y en las salas de exposiciones los cubistas y dadaístas. Ella, en cambio, prefirió permanecer en el reducido círculo de un pintor español —Beltrán Masses y Masses— y de algunos escritores hispanoamericanos cuyo renombre nunca logró trasponer las barreras del erizado cosmopolitismo parisién. ¿Cómo explicar esta limitación? La teoría del fenómeno es, sin duda, compleja pero no se contrae exclusivamente a Teresa de la Parra, sino que se puede extender a todos o casi todos los intelectuales hispanoamericanos —a los venezolanos en particular— que van a vivir en París. Quizá fué ella de las que más penetraron a través de esa Línea Maginot que han erigido en torno a sus vidas los escritores franceses, pero aunque así no fuese, el hecho que señala mi amigo francés no es más que un factor para la solución del problema de nuestra escritora; un dato, entre otros, para el análisis espectral de su lucha entre lo tropical y lo universal. Por mi parte, aunque reconozco la gran importancia que tiene esta observación, prefiero detenerme en la otra, en la de su insistencia en lo autobiográfico, por las complicaciones que sugiere en la problemática del temperamento y la cultura personal de Teresa. En efecto, lo que pretende sugerir este observador es que nuestra artista carece, si no de fuerza creadora para desbordar las fronteras de su particular experiencia, sí de conocimientos del mundo, de familiaridad con los vicios y las virtudes humanos y de libertad suficiente para atreverse a romper los moldes espirituales que le forjaron su educación religiosa, sus preocupaciones sociales y su tradicional concepción de lo moral y lo inmoral en los actos del hombre y de la mujer, con lo cual quiere demostrar en última instancia que Teresa no podía ser sino una novelista de un solo tipo de personajes y que en ello reside la clave de la parvedad de su obra. ¡Cuán rica, cuán prolífica, en cambio, la novelística europea y en particular la francesa! He allí a Balzac, a Hugo, a Proust, a Roger Martin du Gard, a las mujeres novelistas: George Sand, Marcelle Tynaire, Colette, millonarios en experiencias de todas clases, pródigos en caracteres humanos.

Así se ha expresado mi amigo y su reparo parece lógico, pero ¿lo es en efecto? ¿Qué sabemos sobre lo que pudo llegar a ser nuestra escritora si la muerte no interrumpe el proceso de su madurez intelectual y espiritual en la plena sazón de su madurez biológica? Teresa muere a los cuarenta y seis años, esto es, a la edad en que el intelecto comienza a digerir plenamente las experiencias acumuladas y la cultura adquirida. A su edad Goethe producía el "Fausto" y Cervantes "El Quijote", Balzac está aquí fuera de concurso porque Balzac, como Víctor Hugo, fué un monstruo de la novela. En cuanto a George Sand, a la Tynaire y a Colette son novelistas que superan lo autobiográfico al correr de los años y mediante experiencias que Teresa no conoció o que apenas pudo entrever





Una de las últimas fotografías de la escritora Venezolana.

La ilustre escritora en la época en que escribió "Memorias de Mamá Blanca". — 1927 - 29.

demasiado tarde. Piénsese además en todo lo que tiene que vencer una mujer educada a la española, no ya para ser una escritora, sino para firmar con su propio nombre, y se tendrá una mejor comprensión del caso de Teresa de la Parra.

III

El gran enigma

En toda obra de arte, y sobre todo en la novela, hay mucho de autobiográfico. Esto ha sido ya señalado sobradamente. Son las vivencias del artista las que dan su fisonomía al universo de sus creaciones. La novela, sean cuales fueren sus características formales, su temática y su doctrina estética, es y seguirá siendo el espejo que se pasea por un camino, según la certera definición de Stendhal. El novelista, de consiguiente, tiene que conocer el camino y mientras más caminos conozca, más rica, abundante y varia será su obra. Esto fué lo que faltó a Teresa de la Parra: transitar caminos. Y entre ellos el del amor. Revisemos brevemente su vida: al salir del colegio en España permanece por poco tiempo en Italia, en esa hora fugaz y casi sonambúlica de la niñez en la que la mujer es una mariposa atraída por los colores y las dulzuras superficiales. De Europa viene a Caracas y aquí permanece durante doce años casi prisionera de los prejuicios y preocupaciones que pinta tan a lo vivo en "Ifigenia". Va luego a París y la seducción de la gran ciudad se apodera nuevamente de ella para iluminar solamente esa superficie del alma que forma la antesala de la personalidad. Véanse a este respecto sus cartas a Rafael Carías, todas llenas de "trapos" brillantes, de cabarets, de ilusoria vanidad de literata halagada por los elogios de admiradores que miran más a su cuerpo que a su talento. ¿Cuáles son los caminos que se abren entonces ante ella? Los de una banal literatura, unos viajes a Colombia y Cuba rodeados del brillo epidérmico propio de estas empresas. Allí habla de cosas, de acontecimientos y de personajes que no ha conocido por sí misma, sino que la acompañan esquemáticamente desde la escuela: cosas, hechos y personajes históricos. Naturalmente a lo más que puede llegar con estos ingredientes es a elaborar, o mejor, a ilustrar una doctrina estética y un concepto de libertad personal que no son creación suya sino patrimonio y bandera de su época. Lo más trascendente que le ocurre durante este viaje es su encuentro con el amor. Pero ¿cuál es la índole de este amor? ¿De qué substancia se forma? ¿Cómo y por cuáles caminos llega hasta ella? He aquí un aspecto de la vida de la escritora digno de ser meditado y analizado porque en él reside el gran enigma de su existencia y de su obra en escorzo. Lo que ella encuentra realmente no es el amor, sino el fantasma del amor, su presentimiento.

Pocas son las alusiones que sobre este particular encontramos en los libros, el epistolario y los recuerdos orales y documentales de Teresa de la Parra, si se exceptúan su supuesto y fugaz noviazgo con el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide y el bello y doloroso romance que describe en "Ifigenia" y que más que la evocación de un hecho cumplido parece la nostalgia de un sueño.

El presentimiento del amor a que me refiero en relación con su viaje a Colombia es el que le proporciona su encuentro con la huella dramática de Bolívar. En realidad, ella no conoce a Bolívar hasta que lo descubre en su diapasón amoroso. En Venezuela sólo vió al héroe declamatorio, literaturizado y politizado. En Colombia está el mártir, el amante, el hombre. Y esta visión que arranca a la artista lágrimas de ternura, enciende en su corazón una chispa desconocida. Bolívar es, pues, su maestro de amor y ella lo convierte por un momento en su paradigma. Entonces concibe la idea de escribir su biografía o "vida íntima" en los términos que anuncia en sus cartas a Don Vicente Lecuna. Pero, ¿es esto bastante? No. No lo es. Para que la substancia ideal del amor pueda convertirse en materia literaria e intervenir en una creación de arte, es necesario que se trasmute en substancia humana. He aquí el enigma. Antes de que esta transformación tenga oportunidad de realizarse en Teresa, irrumpe la tragedia. Y en vez del amor lo que llega para ella es la muerte.

Tal es el caso literario y humano de esta mujer singular que vivió en una constante ansiedad. Un caso de insuficiencia temporal y de confusión ante los caminos. Ella poseyó, sin duda, los elementos para realizar una grande obra de novelista: cultura literaria, histórica y artística; exquisito gusto, fino y terso estilo, agudo sentido de la ironía (ese ingrediente esencial de la buena literatura tan escaso en los escritores del trópico), hondura de pensamiento, ternura, generosidad, dimensión filosófica. Careció empero de experiencia vital para desbordar el marco de su propia limitada historia y dar vida a otros caracteres proyectados más allá de su propio drama. Si hubiese llegado a adquirir estas experiencias, las mismas materias que trató en sus tres conferencias de Colombia y Cuba —temas de la Colonia con figuras cargadas de significación potencial— la habrían ofrecido una inagotable cantera. La novela de las hermanas Arisgueta, por ejemplo; la de Teresa Toro, la de Fanny de Villars, la de Mamá Panchita Tovar, la de Teresa Soublette, la de la monja Teresa, última sobreviviente de aquel "cigarral de virtudes" que Guzmán Blanco deshizo para edificar el Capitolio de la República, y la del propio Bolívar con Doña Manuela Sáenz, constituyen un material digno de una Comedia Americana llena de vigor balzaciano. Debemos creer que fué la muerte quien no lo quiso.

*
**

He hablado de enigma al tocar el delicado tema del amor en relación con la vida de la escritora, y como éste es un tema que puede prestarse a torpes especulaciones al caer en manos de gentes sin sensibilidad y sin cultura, quiero decir aún algunas palabras que dejen las cosas en su debido lugar. La vida de Teresa de la Parra estuvo siempre llena de amor, fué un manantial amoroso, sólo que ella, como ser de excepción, tenía que actuar al contrario de los seres comunes cuya tendencia es reducir a materia la parte ideal del amor. Su propensión fué, pues, la de idealizar la materia y por ello no sería extraño el que su experiencia en el mundo de los afectos llegara a producirle decepciones capaces de herir su sensibilidad hasta el punto de producirle lo que podríamos llamar un complejo de idealización del amor, o lo que es lo mismo, de misticismo.

Poco valor tienen la perfección estilística, la riqueza de imágenes y la vastedad de conocimientos de un escritor cuando estas excelencias se emplean para producir una obra cerebralista. El cerebralismo puede llegar a la máxima destreza expresiva, pero nunca a poseer la eterna vigencia del arte. Por haber sido su vida un manantial de amor es que la obra de Teresa de la Parra, tan breve y tan circunscrita en el radio de sus vivencias, ha logrado vencer las corrientes hostiles de la incomprensión de su época y perdurar en la simpatía de las gentes. El secreto de su perdurabilidad está en que para ella la vida y el arte no fueron dos cosas distintas, sino que las hizo una sola el aglutinante maravilloso de su sensibilidad amorosa.

---

(1) A Luis Edo. Nieto Caballero, Guillermo Valencia, Lydia Cabrera, Gonzalo Zaldumbide, etc.

(2) Teresa, como Goethe, toma este nombre de una tragedia de Eurípides, pero al contrario de lo que hace el poeta alemán, cuya "Ifigenia en Táuride" reconstruye el drama clásico con todos sus elementos originales, la venezolana se limita a proyectar sus resonancias simbólicas en un drama moderno totalmente construído con elementos venezolanos. En una entrevista con *Edmundo Chispa* publicada en "El Nuevo Diario" de Caracas, en 23 de febrero de 1923, la propia escritora explica el hecho con estas palabras: "Como ve, es el título pomposo de la tragedia griega, y es que a mi heroína, María Eugenia Alonso, como a la blanca hija de Agamenón, también la sacrifican. Es la víctima, la eterna víctima silenciosa que el egoísmo de los hombres necesita inmolar siempre a unas deidades más o menos imaginarias"...

(3) "En su primera juventud fué muy mística y creo que siempre siguió siéndolo en su alma como consta en sus cartas". Declaración de Doña María Parra de Bunimovitch, hermana de Teresa, en un cuestionario que le sometió el autor de este trabajo.



La Virgen y el Niño.

EL GALLO DE BELEN

Misterio para títeres en siete estampas por EDUARDO CALCAÑO

Estrenado el 3 de marzo de 1950, por el Teatro de la Escuela de Marionetas del M. E. N., bajo la dirección del Prof. Federico Reyna.

ESTAMPA PRIMERA

La Ronda del Tiempo.

(Antes de descorrerse el telón, asoma, por lo alto del teatro la pintoresca figura de El Gallo, que canta, abriendo las alas).

GALLO —¡Ki, ki, ri-ki!
¡Cristo nació!
VOZ (*Adentro*)
—¿En dónde?
GALLO —¡En Belén!
VOZ —¿Quién te lo dijo?
GALLO —Yo que lo sé.
(*Aletea y se esconde*).

(SE DESCORRE LA CORTINA).

(Residencia del Tiempo. Al fondo, el Globo Mágico. El Tiempo, mueve su mundo con su varita de virtud).

TIEMPO —Acá mis hijas,
acá mis niñas,
que el cierzo corre,
que el cierzo vuela.

(*Entran las Estaciones*)

PRIMAVERA —¿Qué quieres, padre?
INVIERNO —¿Qué quieres, viejo?
TIEMPO —Ya os aguardo,
ya os conmino,
bailad la ronda
del Cristo vivo.
(*Leyendo en un pergamino*)
"El veinte y cinco de diciembre",
"a la hora de la medianoche"
"nacerá de una virgen el Mesías".
Bailad mis niñas,
bailad mis hijas,
bailad la ronda
del Cristo vivo.

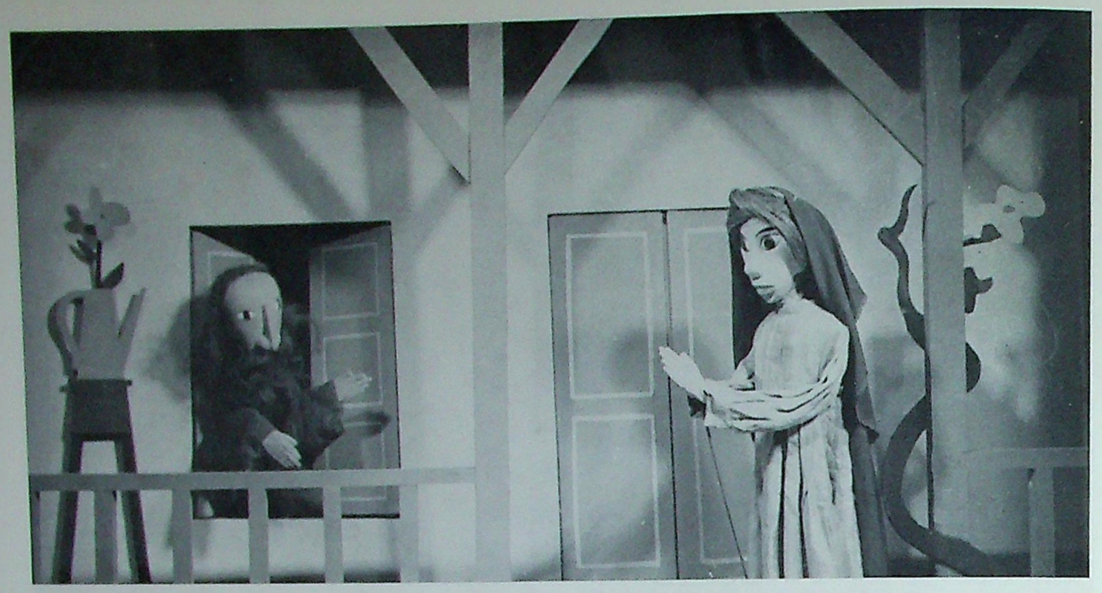
(Cantan y bailan las estaciones. Suena, grave, pausada, una campana que interrumpe la danza).

TIEMPO —Es hora. Y el milagro
de Dios es cumplido.

(Toca el Globo Mágico con su varita y éste se abre, apareciendo dentro las figuras de José y María. El Tiempo y las Estaciones desaparecen. Se descubre el decorado de la Segunda Estampa).



El Tiempo y las Estaciones.



San José y la Virgen.

ESTAMPA SEGUNDA

La Anunciación.

(*Fachada de una casa rústica, con puerta practicable*)

JOSÉ —Me voy a dormir, María.
MARÍA —Me voy a dormir, José.
JOSÉ —Mi vara no ha florecido.
por tu gracia y por mi bien.
MARÍA —Milagros serán cumplidos
por mi Dios y por tu bien.
JOSÉ —Hasta mañana, María.
MARÍA —Hasta mañana, José.

(*Sale José. María junta sus manos, en oración. Un coro entona la Salve*)

CORO —"Salve",
"Salve, Regina, Salve".
(*Aparece el Arcángel Gabriel*)
GABRIEL —¡Que Dios te salve, María!
MARÍA —Angel, ¿hasta aquí has venido?
GABRIEL —A cumplir una misión
del Arcano de los cielos.
"Vos sois, divina Señora,
hermosa niña, vos sois
la que ha de ser de Dios madre
y criar al que nos crió.
Vos sois la zarza divina,
que verde se conservó
entre las llamas de fuego,
y vos la vara de Aarón.
Vos el arca del diluvio,
vos la estrella de Jacob,
vos la paloma que trujo
nuevas del arco y del sol.
Vos la Virgen, cuya planta
ha de pisar el dragón,
tirano de nuestras vidas
desde que a Eva engañó.
Vos limpia, Virgen hermosa,
desde vuestra concepción
que desde esta misma hora
eres madre de mi Dios".
MARÍA —He aquí la esclava de mi Dios.
Cúmplase, Señor, según tu palabra.

(*El Arcángel desaparece. El coro entona de nuevo la Salve*).

MARÍA (*Llamando*)
—¡José! ¡José!
JOSÉ (*Entrando, con su vara florecida*)
—¿Qué quieres, dulce María?
MARÍA —Estando yo en oración
un ángel se ha aparecido
y la madre de mi Dios
pronto he de ser, me decía.
JOSÉ —Te creo, dulce María,
que un milagro se ha cumplido.
MARÍA —¿Un milagro?
JOSÉ —Sí, durmiendo,
entre las flores del campo,
mi vara en lirios florece
de alto tallo y blanco cáliz.
MARÍA —La gracia te ha redimido
por mandato de tu Dios.
Voy con mi niño dormido.
JOSÉ —Hasta mañana, María.
MARÍA —Hasta mañana, José.
(*Sale la Virgen*)

(CORTINA)



La Anunciación.

(Introducción a la Estampa Tercera)

(Con la cortina corrida, canta adentro una voz. El coro la sigue)

Voz —"San José pidio posada
para la Virgen María,
no se la quisieron dar
porque no le convenía".

Coro —"Salve".
"Salve, Regina, salve".

Voz —"Siguió camino adelante
y llegó a una ranchería:
Don Cornelio dió posada
porque asi le convenía".

Coro —"Salve".
"Salve, Regina, salve".
(Cesa el canto. Se descorre la cortina).

ESTAMPA TERCERA

El Viaje

(La Ranchería de Don Cornelio. Una ronda de niños, canta y baila).

Niños —"Dormida, María,
dormido José,
cantemos, cantemos,
para nuestro bien".
(Se asoma Don Cornelio a la puerta e interrumpe la ronda con su voz altisonante).

Don Cornelio —¡Niños! ¡Niños! ¡A dormir!
¡Y a desbandarse también!
(Los niños gritan, llenos de horror)

Niños —¡Don Cornelio! ¡Don Cornelio!
(Huyen los niños. Don Cornelio se oculta. Y los niños vuelven de puntillas y cantan a media voz, bailando su ronda).

Niños —"Un ángel le dijo,
palpando su sién:
despierte la niña
y corra a Belén".

Don Cornelio *(Apareciendo de nuevo)*
—¡Niños, niños! ¡A dormir, he dicho!
(Huyen los niños).
¡Pájaros sueltos en rama hueca!
(Desaparece Don Cornelio. Vuelven los niños como la vez anterior).

Niños —"Despierte María,
despierte José,
que el niño no nace
que el niño no nace
sin ir a Belén".
"Cantemos, cantemos..."
(Cantan fuerte)
(Vuelve Don Cornelio, esta vez con una escoba, y acosa a los niños. Estos huyen llenos de pavor).

Don Cornelio —¡Eh! ¡A casa! ¡A casa!
(Se entra en la Rancheria y aparece varias veces en la ventana, vigilante por el regreso de los niños).
¡Oh, niños! ¡Los niños!
(Se oculta).
(Entran José y María, en un burro).

José —Aquí debe ser, María.

María —Aquí debe ser, José,
que siento que me desmayo
de la pena y de la sed.

José —Aquí debe haber albergue,
que esta posada, tal vez,
es de algún hombre pudiente
que nos pueda recoger.
(Toca a la puerta)

Don Cornelio *(Asomándose)*
—¿Qué busca, compadre,
con tanto quehacer?

José —Abrigo y un lecho
en donde yacer.

Don Cornelio —Abrigo lo tengo,
el lecho no sé;
en aquel establo
un techo tendréis.

José —¿Entramos, María?

María —Entremos, José.
(Entran todos a la venta. José vuelve a salir y trata de meter al burro, que se resiste).

María *(Llamando. Adentro)*
—¡José! ¡José!

José —¡Vooooy! ¡Só, burro, só!

María —¡Joseeé!

José —¡Vooooy...!

(CORTINA)

ESTAMPA CUARTA

Pastoral

(Los montes de Belén. Al fondo, un rebaño de ovejas danza al son de un caramillo. La luz del plenilunio ilumina el prado. Un cordero aparece y el lobo lo ataca. Los pastores entran con sus cayados y acosan al lobo).

Pastor 1º —¡Lobo! ¡Fuera!

Pastor 2º —¡Bestia mala!
(Huyen el lobo y el cordero. Una luz de los cielos deslumbra a los pastores, que caen de hinojos ante la figura del Arcángel).

Arcángel —Pastores, venid conmigo,
que en un portal ha nacido,
lleno de glorias, un niño
que de Dios nos ha venido.
Tomad vuestros caramillos,



Pastor



Diablo

tomad vuestras chirimías
y cantemos y bailemos
a la gloria de este niño.
(Junta las manos el Arcángel. El coro entona el "Gloria". Aparece de nuevo el Gallo).

Gallo —¡Ki, ki, ri-kí!
¡Cristo nació!
(Se oculta)

Pastor 1º —¿Oiste?
¡Ha nacido nuestro Cristo vivo!
(El Arcángel avanza y señala el camino con su espada).

Pastor 2º —El ángel del cielo
nos marca el camino.

Pastor 1º —¡Cristo que ha nacido!

Todos —¡Cristo que ha nacido!

Pastor 1º —¡A Belén marchemos
siguiendo el camino!

Pastor 2º —¡A Belén! ¡Toquemos
nuestros tamboriles.

Pastor 3º —Y llevemos flores
y llevemos mieles.

Pastor 4º —¡Y algunas torrejas
para Jesús nuevo!

Pastor 1º *(Gritando de gozo)*
—¡Cantemos!

Todos —¡Cantemos!

Pastor 1º *(Cantando)*
—Vamos con el Angel
a adorar al Niño,
que con una espada
nos marca el camino.

Todos —Vamos los pastores
a adorar al Niño,
vamos con la estrella
siguiendo el camino.

Pastor 1º —El pez y la luna
llevamos al Rey,
que nació en la noche
para nuestro bien.

Todos —Vamos los pastores...
(Aparece, súbitamente, el diablo, en medio de una llamarada).

Lucifer —Y aquí viene Lucifer,
corriendo cielos y tierra,
a detener vuestra marcha
y a presentaros la guerra.

Arcángel —Atrás, enemigo malo,
atrás tromba, atrás montaña,
que todo el género humano
será libre de tu saña.

Lucifer —Con cuernos de oro te invito
a que midas mis poderes,
que no ha de vencer tu espada
ni el esclavo de quien eres.

Arcángel —Esta espada Dios me ha dado
y te voy a demostrar
que ella puede castigar
tu soberbia y tu coraje.

LUCIFER —¡Atrás, siervo de quien eres!
ARCÁNGEL —¡Atrás, siervo de Satán!
(Se baten. El Arcángel Miguel muestra al diablo la Cruz de su espada).
ARCÁNGEL —Con el signo de la Cruz
hago tu ser expirar
y en nombre de Dios te ordeno
a los abismos bajar.
(Lucifer cae vencido. El Arcángel le asienta la espada en la cabeza).
LUCIFER —"Venciste, Miguel, venciste.
sólo su Nombre pudiera
desvanecer mi arrogancia
y castigar mi soberbia".
(Se hunde, en medio de otra llamarada).
PASTORES *(Cantando regocijados)*
—Matamos al diablo
con lengua de fuego
y al mundo libramos
del mal y del miedo.
Vamos los pastores
a adorar al Niño,
vamos con la estrella
siguiendo el camino.
(Van saliendo).

(CORTINA)



Herodes.

ESTAMPA QUINTA

Herodes.

(Sala del trono. Cortinajes rojo. Al fondo, balcón. A lo lejos, el cielo de Galilea. Herodes, sentado en trono de oro, muestra impaciencia. Dos guardias negros, vigilan armados con lanzas).

HERODES —¡Soy Herodes! ¡Soy Herodes
Ascalonita Idumeo!
MATILLAS *(Entrando)*
—¡Viva nuestro rey!
GUARDIAS —¡Que viva!
MATILLAS *(Postrándose ante Herodes)*
—Majestad:
por esas calles y plazas
un gallo se ha aparecido
a un rey cantando alabanzas
y que llaman Cristo vivo.
HERODES —¡Un rey! ¿Sobre mí otro tal?
¡Que venga ese gallo acá!
MATILLAS —Majestad:
en una bolsa lo traje
y en el corral lo he metido.
HERODES —¡Cuidado con mis gallinas:
son todas de raza fina!
MATILLAS —¡En un momento lo traigo,
Majestad!
(Sale Matillas. Pausa. Canta el Gallo y entra en escena seguido de Matillas).
HERODES *(Contemplándolo. Complacido)*
—Tiene un plumaje precioso,
carnes gordas y... *(Relamiéndose)*
GALLO —¡Kikiriki! ¡Cristo nació!
HERODES *(Enfurecido)*
—¿En dónde?
GALLO —¡En Belén!
HERODES —¿Quién te lo dijo?
GALLO —Yo que lo sé.
HERODES *(A Matillas)*
—¡Coja ese gallo y degüéllelo!
GALLO —Tengo que cantar, no puedo.
HERODES —¡Dará un caldo suculento!
GALLO —¡Nunca! ¡No puedo, no puedo!
¡Mira que estoy contratado
a cantar en la Pasión!
HERODES *(Iracundo)*
—¡Mátenlo!
(Matillas persigue al Gallo y trata de atraparlo. El Gallo espanta a todos. Herodes grita como un niño. Los guardias tratan de atravesarlo con sus lanzas. El Gallo los picotea y sale volando por el balcón en medio de una confusión general).
MATILLAS —¡Huy! ¡Se fugó por el balcón!
DON CORNELIO *(Entrando. Saludando)*
—¡Señor! ¿Aquí qué ha pasado?
MATILLAS —¡Un gallo que se ha volado!
DON CORNELIO —¿Un gallo que es colorado?
MATILLAS —El gallo de la Pasión.
DON CORNELIO —Yo lo conozco, el que canta
que Cristo al mundo ha llegado.
MATILLAS —El mismo, que se ha espantado.
JUAN PASCUAL *(Entrando. Saludando)*
—¡Majestad!
¡Vengo hasta aquí a reclamarle
mi gallo, que se ha volado!
MATILLAS —¿Su gallo? ¡Que no es de nadie!
JUAN PASCUAL —Por la ventana se ha entrado.
HERODES *(Furioso)*
—¡Mientes! ¡Falso!
MATILLAS —¡Si ha salido...!
JUAN PASCUAL —¡Repito yo que se ha entrado!
DON CORNELIO —¡Falso! ¡Ladrón de gallinas!
MATILLAS —El gallo de aquí no es otro
que el gallo de la Pasión.
JUAN PASCUAL —¡Es mi gallo!
DON CORNELIO —¡No es tu gallo!
JUAN PASCUAL —¡Sí!
DON CORNELIO —¡No! *(Repiten el juego de palabras).*
!HERODES *(Iracundo)*
—¡Silencio!
(Cantando, con énfasis de aria operática)
"Avancen, granaderos,
contra el indio Juan Pascual:
desobedecer quiere
mi regia autoridad.
Prendedle por las manos,
prendedle por los pies.
que por desobediente
por preso lo tendré".
(Todos cargan contra el indio, pero éste se defiende con su vara y corre a todos, inclusive a Herodes. Queda solo y rie estrepitosamente).
JUAN PASCUAL. *(Al público)*
—¡Soy el indio Juan Pascual
y me paro donde quiero,
nadie se meta conmigo
que yo con nadie me meto!
(Suena el cuatro y las maracas lo acompañan. El indio inicia el joropo).

(CORTINA)



Matillas.



El Rey Negro

ESTAMPA SEXTA

Los Reyes Magos

(Los Montes de Belén. Noche limpia. Juan Pascual entra sobre su burro. Canta suavemente, acompañándose con su cuatro).

JUAN PASCUAL —Allá abajo vienen
los tres Reyes Magos,
para ver si alcanzan
la Misa del Gallo.
Los tres Reyes Magos
vienen del Oriente
en caballos negros
con capas lucientes.
El cielo e' Belén
ya se pone claro,
que asoma la estrella
de los Reyes Magos.
(En la cumbre de los montes aparecen, como figuras de tiro al blanco, las siluetas de los tres Reyes Magos. El cielo se va iluminando gradualmente. El burro de Juan Pascual se encabrita).

JUAN PASCUAL *(Gritando)*
—¡Eh! ¡Sooó...!
(Pero es inútil. El burro sale disparado con Juan Pascual sobre sus lomos, a punto de caer).

GASPAR —¡Dios creador, qué maravilla!
¡Yo no sé qué estrella es esa!

BALTASAR —Esa estrella no sé de dónde viene,
quién la trae o quién la tiene.

MELCHOR —Esa estrella no estaba en el cielo,
lo sé yo, que soy buen estrellero.

GASPAR —¿Se irá?

BALTASAR —¿Se quedará?

MELCHOR —¡Se mueve!

BALTASAR —¡Se va!

GASPAR —¡Me voy!

BALTASAR —¡Me voy!

GASPAR —¡Señor! *(Saludando)*

BALTASAR —¡Señor! *(Saludando).*

MELCHOR —¡Señor! *(Saludando).*
(Reverencias)

GASPAR *(A Melchor)*
—Dios os salve, señor.
¿Sois estrellero?

MELCHOR —¡Lo soy, lo soy, lo soy!

GASPAR —¿Véis esa estrella?

MELCHOR —¡La veo, la veo, la veo!

GASPAR —¿Es? ¿No es?



El Rey Indio



El Rey Blanco

BALTASAR —¡Sí es!

GASPAR —¡Una estrella ha nacido!

BALTASAR —¡No, un Dios niño ha nacido!

GASPAR *(Entusiasmado)*
—¡Un Dios niño!

MELCHOR —¡Un Dios niño!

BALTASAR *(Con énfasis)*
—Nacido es el Creador,
que es de las gentes Señor.
¡A Belén voy a adorar!

GASPAR —¡Y yo!

MELCHOR —¡Y yo!

GASPAR —¿Cómo podremos hallar
lo preciso del lugar?

BALTASAR —Andemos tras de la estrella
y hallaremos el lugar.

GASPAR —¡Yo le llevo oro!

MELCHOR —¡Yo le llevo incienso!

BALTASAR —¡Yo le llevo mirra!

TODOS —¡Dios ha nacido!
(La estrella se pone en marcha).

GASPAR —¡Andemos!

MELCHOR —¡Andemos!

BALTASAR —¡Andemos!
(Saludan y salen siguiendo a la estrella).

ESTAMPA SEPTIMA

El Portal de Belén

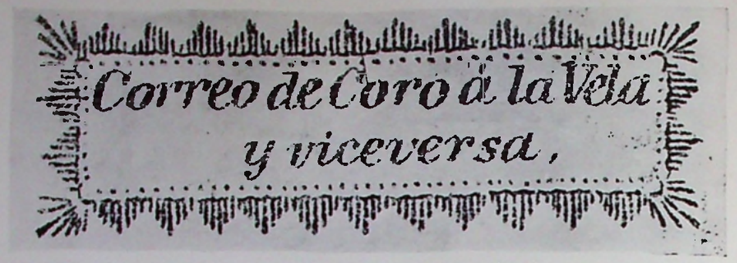
(Campanas festivas repican en distintas tonalidades. Se descorre la cortina y el cuadro de Jesús Niño en brazos de María, rodeados de ángeles, se ofrece a la vista. El coro canta gozoso).

CORO —Cantemos zagales,
bailemos también,
que un Niño ha nacido
para nuestro bien.

(Los pastores bailan la ronda. Un himno marcial anuncia la llegada de los Reyes Magos, que caen de hinojos ante el Dios Niño. En extraña cadencia llegan el lobo y el cordero, deprisa, pues vienen retardados, y adoran al Niño, cogidos de las manos. El Aguinaldo pone fin al misterio).

CORO —Cantemos, cantemos,
gloria al Salvador,
feliz Nochebuena
nos dé el Niño Dios.

(CORTINA)



1.—Sello emitido en forma privada, de fecha desconocida.

LA FABULOSA COLECCION DE SELLOS VENEZOLANOS DEL SEÑOR EBERT E. BOYLAN

Por J. I. Amundaray, hijo

Muchas veces se nos ha interrogado acerca del número de sellos que componen una colección de Venezuela. Muchas también el interés de la pregunta se ha desviado hacia el valor que puede tener una colección de sellos de Venezuela y para no cansar con una enumeración de interrogantes, diremos que no poco interés existe siempre por saber cuál es el sello más caro de nuestro país.

Queremos en estas líneas emitir una serie de consideraciones al respecto, que sirvan para satisfacer la curiosidad de algunos y despertar la de otros; aprovechando de paso para hablar un poco de la que en nuestro concepto es la mejor y más completa colección de sellos venezolanos. Es su feliz poseedor el señor Don Ebert E. Boylan, quien bastante tiempo y dinero le ha dedicado. Largas horas de estudio, amplia dosis de paciencia (dándole dosificación y amplitud a esta virtud) y por sobre todo mucho cariño a nuestros sellos y a nuestro país, han sido los ingredientes básicos para lograr lo que para cualquier filatelista sería motivo de mucho orgullo, y para él esencialmente representa un estímulo para seguir adelante ampliándola y perfeccionándola, y un motivo para departir con buenos y cordiales amigos sobre su tema favorito.

¿De cuántos sellos se compone una colección de Venezuela? Si tomamos un catálogo universal de sellos nos resulta facilísimo contestar tal pregunta, pues bastaría ojear brevemente la parte que del mismo a nuestro país corresponde y hacer unas sumas elementales para decir que hasta hoy se han emitido *tantos* sellos de los llamados tipos y que errores y variedades alcanzan a *cuántos*.

Para los que se conforman con las cosas sencillas, seamos sencillos y digamos que desde el año de 1859 al 1953 han visto la luz 1.522 sellos incluyendo errores y variedades. Para consignar aquí estas cifras hemos reunido los Catálogos de Ivert, Sanabria y Silombra. Sello más, sello menos, la suma es correcta. Lástima que todo sea tan relativo en esta vida, pues habrá quien se conforme con poseer estos 1.522 sellos y decir que ha alcanzado la felicidad suprema (filatélicamente hablando) al ser bienaventurado dueño de una colección completa de Venezuela. Habrá quien elimine los errores y las vanidades reduciendo el número de sellos y también el dinero a gastar; y hay un grupo más exigente y selecto que, pese a haber conseguido reunir varios miles de sellos venezolanos en sus álbumes, diferentes unos de otros por características especiales que escapan al ojo del profano, no creen haber llegado a la meta que como límite se han señalado. Hay en esta vida horizontes para todos. Así pues, resulta casi absurdo limitar con cifras el contenido de una colección de Venezuela. Dentro de una misma colección tienen cabida elementos diferentes, digamos así. Puede contener sellos nuevos y usados, en parejas, en bloquecitos de cuatro, en sobres. Las hojas enteras de sellos antiguos son sumamente interesantes y tienen muchas de ellas un valor incalculable. Los matasellos son tan variados, muchos tan raros y otros tan atractivos que sólo hablando de sellos usados de una misma serie, pueden clasificarse un número apreciable de sellos diferentes, máxime si se trata de una serie antigua, clásica. Las llamadas reconstrucciones de planchas requieren, además de profundo conocimiento de la materia, franciscana paciencia y acopio de gran número de piezas.

Filatélicamente nuestro país presenta un campo muy interesante y un aspecto casi virginal para el investigador; consecuencialmente, invita con más propiedad que otros a ser coleccionado, pues le reserva sorpresas inesperadas compensadoras de los afanes que se le dediquen.

Una vez hechas todas estas consideraciones que podríamos llamar aritméticas, ya que a cantidad más que a otra cosa hacen referencia, podríamos agregar que los motivos de nuestros sellos son tan interesantes en un buen número de casos, tan curiosos muchas veces y presentan un grado tal de variedad, que contribuyen no poco a la amenidad de una colección de sellos venezolanos.

¿Y por qué no agregar un dato más en lo que a número se refiere? Bien, allá va: Venezuela, dentro de poco tiempo, será el país que lleve la palma en lo que a la serie compuesta de mayor número de sellos se haya emitido en todo el mundo. La serie llamada de los escudos se compondrá nada menos que de 384 sellos diferentes. Es tan larga, que la venta gradual de ella necesita cuatro largos años. Que esta serie se componga de tantos valores no es, sin embargo, motivo de orgullo, pues por haber extremado el número y costo de ellos se le ha restado a muchos la posibilidad de adquirirlos.

¿Qué vale una colección de sellos de Venezuela?

Depende... Depende de muchos factores y hasta del punto de vista con que se enfoque el sentido de la palabra valor. Casi queríamos decir: ¡el valor del valor! Un comerciante forzosamente tendría que decir antes de opinar: Hay que verla. La razón es sencilla: dos colecciones pueden estar compuestas de los



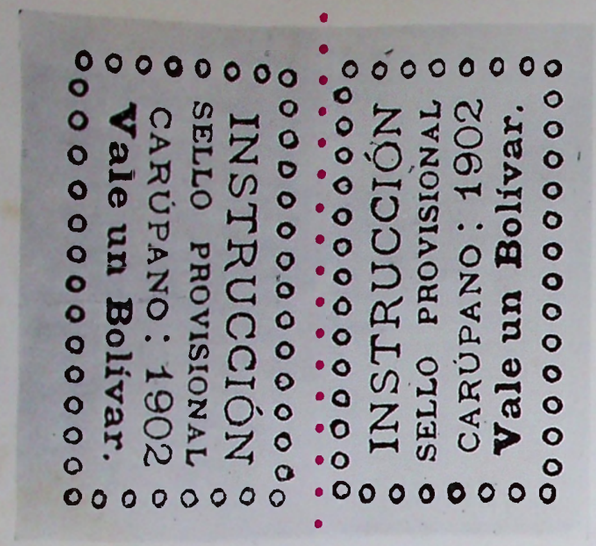
2.—Sello Nº 169 aéreo. Obsérvese el error del resello invertido.



3.—Pareja del sello Nº 1 de escuelas con resello vertical, emitido en 1871. Rarísimo.



4.—Sello Nº 237 de correos con doble resello.



5.—Tête-bêche del Nº 92-a de instrucción.

8.—Sello Nº 64 de correos, más conocido por "2 bolivares amarillo", emitido en 1899, muy solicitado.





6.—Rarísimo ejemplar del Nº 6 oficial con sobrecarga vertical, emitido en 1899.



9.—Sello Nº 97 aéreo, con sobrecarga invertida.



7.—Sello Nº 75 aéreo con doble resello.

mismos sellos, exactamente, ser gemelos y valer en plata cosa muy diferente; o por lo menos sencillamente diferente. El estado de los sellos importa tanto; la pureza de color; amplitud o escasez de márgenes en los imperforados; el centrado perfecto o defectuoso; y tantas circunstancias más pueden imprimir tal influencia en la inclinación de la balanza comercial, que un lego o un neófito a lo mejor recurriría a un oculista dudando del poder perceptivo de su vista.

Al llegar aquí se nos ocurre exclamar: ¡Qué buena alcancía es una buena colección de Venezuela!

Y no erramos, decimos una verdad, grande de verdad: para no recurrir al conocido "templo".

Así como un verdadero amante del arte sabe apreciar una joya exquisita por su rareza (hay sellos que son joyas), por el fino trabajo del artista y por la pureza de sus luces, no se desprendería de ella sino a impulso de quién sabe qué aciaga rudeza del destino; así el filatelista verdaderamente consciente y amante de sus sellos apreciaría y aprecia en verdad con un valor diferente al del comerciante, más humano y verdadero; lo que él sabe que valen las cosas



10.—Sello Nº 22-b de correos emitido en 1873. Bloque de esquina que contiene dos tête-bêche. *Pieza de extraordinaria rareza y gran valor. Obsérvese que el borde inferior de hoja trae parte de la leyenda: 300 Estampillas".*

que no tienen precio... ese precio que rueda en circulares monedas y en sucios o impecables billetes de Banco.

Para satisfacer la curiosidad de nuestros estimados lectores digamos que hemos visto pasar de unas manos a otras colecciones de Venezuela a cambio de 7.000, 16.000, 25.000 y 57.000 bolívares. Siempre, desde luego, se trató de buenas colecciones. Son ejemplos que se nos vienen a la memoria. Casos reales. Pero como no queremos pecar de indiscretos, nos abstenemos de citar nombres propios. Los filatelistas entendidos y que están al día en lo que sucede dentro de nuestra afición, son testigos mudos de estos ejemplos.

¿Cuál es el sello más raro de Venezuela?

Harto difícil es decirlo, pero recomendamos a nuestros lectores no fiarse mucho de ciertos coleccionistas que aprecian como lo más raro que hay, algún sellito que poseen y al que finalmente no le encontramos la gracia por ningún lado... Entre los sellos tipo de nuestro país hay dos que son muy raros y cuya adquisición ha provocado más de un dolor de cabeza por ahí. Uno es el sello "Bolívar negro" Nº 76 de Ivert y 148 de Scott y el otro el "Veinticinco bolívares" Nº 32 Fisco-postal de Ivert y 67 de Scott. Citamos los nombres propios que ya tienen en el lenguaje filatélico y los números que les corresponden en los catálogos universales de Ivert y de Scott por ser los de uso más generalizado en nuestro país.

Esto aparte, el sello de correos Nº 3b de Ivert y 6b de Scott, o sea el sello de dos reales de nuestra primera emisión, en pareja tal que uno de los sellos queda al revés, lo que universalmente se designa con el nombre de "Fête-bêche", y el Fisco-postal de Ivert Nº 12a y 335 de Scott, constituyen sin duda entre los sellos clasificados de Venezuela algo más que rarezas. Se dejan ver tan poco que son casi imposibles para la mayoría de los coleccionistas más selectos, sin contar con el valor efectivo que tienen.

Los cuatro sellos mencionados son cuatro joyas de verdadero mérito. Son piezas raras y apreciadas en lo que verdaderamente valen por los filatelistas y comerciantes del mundo entero. Su celebridad no tiene límites.

Muy buenas colecciones de Venezuela hay en nuestro país y en otros de éste y del otro lado del Atlántico; producto de meritísimo y amable estudio de verdaderos conocedores de afición tan bella. Entre las que existen en nuestro propio suelo citaremos las de Don Ebert E. Boylan, Don Guillermo León, Dr. Rómulo Lander hijo, Dr. Lorenzo González Villasmil. De las que están fuera de nuestras fronteras: la de Don Federico Larsen, venezolano por cierto y poseedor de la mejor colección de Colombia (según autorizada opinión), país éste en que reside; la del Dr. Salinas de Lozada, diplomático boliviano jubilado, residenciado en Argentina; la del Dr. Bernardo Schiffrin, quien también vive en Argentina; la de Don Francisco Ferrer Ll., de Uruguay. Muchas otras hay que son verdaderamente meritorias y costosas, pero entre las que hemos citado y las que escapan a nuestra memoria o desconocemos, seguramente ninguna supera a la de nuestro querido y excelente amigo Boylan y de la cual prometimos al comienzo de este artículo, decir algunas cosas.

El señor Boylan es un ciudadano norteamericano que lleva largos años en Venezuela; tantos y tan bien aprovechados que le sentimos como venezolano y cuya celebridad filatélica es tal entre nosotros, que podemos decir que el filatelista venezolano que no le conozca no es un buen filatelista. Sea ésta la presentación de tan buen amigo para quien nos lea y no le conozca.

Su colección de Venezuela se compone de muchos millares de sellos, de tal modo que hacer una simple enumeración de las piezas que la componen llenaría las páginas de un volumen muy grueso.

En ella hay infinidad de sellos no registrados en ningún catálogo; muchos sobres con interesantes marcas anteriores a la creación del sello postal adhesivo en nuestro país; muchos sellos en hojas enteras de un



12.—Sello Nº 2-a de escuelas, emitido en 1871. Obsérvese el marco invertido. Bello ejemplar. Pieza muy rara.

13.—Sellos Nos. 31 y 32, emitidos en 1880. Piezas bastante escasas, principalmente la segunda.



14.—Sello Nº 129 de correos emitido en 1911. Marco color violeta, centro azul.

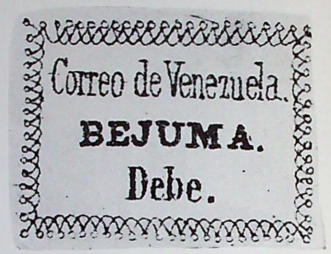
15.—Sello Nº 3 de correos emitido en 1859. Cortado diagonalmente para ser usado como sello de un real. Inutilización a pluma de La Grita.







15



16. — Primer sello de Venezuela. Existe otro igual con la mención "Franca" en lugar de "Debe".

Los números mencionados en las ilustraciones corresponden al catálogo Ybert & Tellier — Champion. - 1954.

mérito indudable; estudios de reconstrucción de planchas y varias piezas únicas conocidas.

Como por lo expuesto sería absurdo acometer la tarea de un estudio clasificado de la misma, nos limitaremos a señalar algunas de las piezas y conjuntos que la componen. Las gráficas reproducen algunas de ellas.

Sirve de prólogo a la colección un conjunto de sobres prefilatélicos en que los hay hasta con marcas de la Gran Colombia. En cantidad pasan de cincuenta diferentes.

Luego la primera serie ocupa un extensísimo espacio y un destacado lugar por la enorme cantidad de ejemplares que agrupa; incluyendo no menos de 15 hojas enteras de diferentes tiradas; variedades de color y de impresión de papel, de matasellos. Nada menos que dos piezas del *tête-bêche* citado ya, también andan por ahí... Varios estudios de reconstrucciones de planchas y varios sellos en papel cebolla, en papel azuloso y en papel verdoso. ¿Algo más de esta serie? Bien, sellos fragmentados en sobres enteros con matasellos de diversas localidades.

En las páginas en que los sellos están colocados hay valiosas notas autógrafas de los más eminentes cronistas y expertos, entre otros del señor H. Harmer y de nuestro Nicolás Sanabria. Tales notas se suceden en las páginas siguientes para hacer afirmaciones de este tipo: "Fragmento de hoja más grande de este sello, que conozco. N. Sanabria". ¡Casi nada!

De la segunda emisión, año 1861, hay verdaderas maravillas, grandes fragmentos de hoja, variedades notables y genuinos matasellos.

La serie de las "aguilitas" tiene una representación grandiosa y minuciosísima, lo mismo que las dos series de "escuditos" que la siguen, especialmente en los emitidos del año 1843 al 1876. No faltan en ella los *tête-bêche* del medio real y de un real, positivamente raros y costosos. Actualmente el señor Boylan hace un estudio minucioso de los resellos y tiradas de esta emisión. Tarea difícil y harto complicada por la falta de datos y elementos de apoyo.

Una pieza única de relieve excepcional es un ejemplar de un sello del medio real de esta emisión de "escuditos" de 1843-75 con el resello casi vertical. Posiblemente existió una hoja con este error, pero posiblemente también se perdieron los otros ejemplares que la componían, pues ni hemos visto nunca algún otro, ni en ninguna obra o artículo se ha mencionado jamás.

Pasando por alto varias emisiones que, aunque interesantes, no alcanzan los méritos y el interés de las reseñadas, pero señalando la presencia del "dos bolívares amarillo" Nº 64 de Ivert y 149 de Scott y el célebre "Bolívar negro", caemos en las emisiones provisionales o revolucionarias de Carúpano, Guayana, Maturín y Mariño, que con toda propiedad consideramos únicas en el mundo por agrupar todos los tipos y variedades posibles. Basta señalar que

sólo de los llamados "Barquitos" Nos. 87 al 101 de Ivert, no falta ni una sola de las variedades que anota Stanley Gibbons, que pasan de 170. Es algo admirable.

De ahí en adelante y hasta llegar postalmente a la fecha de hoy, y decimos así ya que hasta aquí sólo hemos hablado de sellos de correos, nada hay que falte, pues son cientos de hojas que pasan ante nuestra vista, mostrándonos todos los sellos habidos y por haber. Todas las variedades, todos los errores conocidos, catalogados o no, figuran en ellas, infinidad de veces en hojas enteras. ¡Una borrachera de sellos!

Cosa igual podemos decir de las páginas que guardan los sellos del correo aéreo, en los que ninguna variedad falta, por rara y valiosa que sea. Sellos imperforados total o parcialmente, resellos y sobrecargas dobles o invertidas, los raros fiscales de 5 y 10 céntimos fiscales de 1948, resellados para el correo aéreo en sobres volados a Argentina; dobles impresiones; omisiones de colores; pruebas y ensayos. Todo allí se encuentra.

En lo que a hojitas se refiere ("Blocs et feuillets" que dicen los franceses y "Souvenir Sheets" de los ingleses) tiene el señor Boylan en su colección todos los errores y variedades de la emitida en honor de la Cruz Roja el año 1944.

Los sellos para el servicio oficial y oficial aéreo no presentan en general un interés muy especial en lo que a errores y variedades se refiere. Desde luego, que todo cuanto existe está en la colección Boylan, y en especial los errores que de la emisión del año 1912 se conocen: escudos invertidos, dobles y carencia de él. En realidad la colección de oficiales y aéreos oficiales de Venezuela se hace monótona por ser del año 1925 en adelante, una repetición de muchos de los sellos de correo ordinario y aéreo en pérdida de la integridad de los mismos.

Bien sabido es que desde ese año de 1925 hasta el de 1942 los sellos utilizados por las oficinas del Estado para el correo exterior, sólo se distinguían por ser perforados con las iniciales "G. N." (Gobierno Nacional).

Ocupa un lugar muy destacado en la colección del señor Boylan, el sitio destinado a los sellos Fiscopostales que oficialmente desde los primeros emitidos hasta hoy se han denominado de *Escuelas, Instrucción* y *Fiscales*. La primera serie, que es una de las más interesantes de Venezuela y más digna de estudio, está soberbiamente representada. Figuran en la colección Boylan todas las variedades de papel y de color conocidos y entre las de papel, varios sellos en filigrana. Algún trío entre ellos. Estos sellos con filigrana son muy raros y cada uno tiene una letra, parte de ella o a lo más parte de dos de ellas. Estas letras forman parte del nombre de la casa que fabricó dicho papel. En ésta se encuentran también los distintos tipos de resellos según las leyendas y fechas, resellos dobles y hasta sellos que carecen de resellos. No faltan los errores de marco invertido del "dos centavos" y del "quince reales" Nos. 2a y 12a de Ivert y 23c y 33b de Scott. Algo con cuya posesión sueñan muchos filatelistas.

Una pieza excepcionalmente rara es un sello en pareja del "un centavo" con el resello vertical, sello consignado con el Nº 22c en el catálogo de Scott. Sólo en la colección del Sr. Adalberto Röhl hemos visto una pieza igual en pareja, y no creemos aventurar demasiado el suponer que en tal condición sean las únicas conocidas que existen.

Además de esto hay muchos bloques, pedazos de hojas, tiras y sellos con borde de hojas de un gran interés para el estudio de las diferentes tiradas, de cuyo estudio se ocupa en la actualidad el señor Boylan.

Las series que siguen a continuación están representadas con la profusión de ejemplares, errores y variedades a que venimos acostumbrados ya en nuestro recorrido por las páginas de tan grandiosa colección, sin que escapen a nuestra vista varios ejemplares de los Nos. 31 y 32 de Ivert o sean en Scott los Nos. 66 y 67. Así, página tras página, llegamos a los sellos de Guayana, Maturín y Mariño emitidos el año de 1903, en que nos deja asombrados la contemplación de algunas hojitas completas de estos sellos, de curiosísima composición por cierto. Hojitas iguales ni las hemos visto nunca ni sabemos tampoco que nadie las posea. Las siguientes emisiones son de relativo interés y a pesar de ello siempre encontramos variedades y errores muy interesantes.

Para finalizar diremos que los sellos telegráficos están completos y que los de San Tomás, La Guaira, Coro y La Vela, Bejuma, Petare y Mérida están representados por piezas de selección, verdaderamente bellas. Señalamos aquí que los sellos de San Tomás La Guayra, fueron emitidos con la debida autorización legal por Robert Tood, la Compañía de J. A. Jesurum & Zoon de Curazao, la Compañía Hamburguesa-Americana y la Royal Mail Steam Packet Company. Los enumerados después fueron emitidos por los encargados del correo en algunas de las localidades citadas o por compañías de transportes. Son sellos clasificados como *locales*.

Si en nuestro deseo de dar una idea lo más gráfica posible de lo que es y vale la colección Boylan (ya que por más que queramos nos quedamos cortos en estas líneas que le hemos dedicado), tendríamos que recurrir a una comparación fantástica con algo verdaderamente maravilloso, y nada mejor nos viene a la imaginación que decir que encierra tantas piedras preciosas, de tal variedad y tan insospechadas, como las que encerraba el subterráneo recinto en que aquel inolvidable y pícaro mago hizo entrar al célebre Aladino en busca de la lámpara maravillosa. Sí, la colección de Venezuela del señor Boylan es algo fabuloso.

LA AMISTAD

por Eduardo Arroyo Lameda

Al decirnos el autorizado misionero que los caribes son buenos amigos y temibles enemigos, no nos causó ninguna sorpresa. La mayoría de los primitivos se distingue por ese rasgo, hasta el punto de que si algún presunto civilizado muestra suma debilidad con sus amistades y ferocidad con sus enemistades, evidencia a nuestros ojos el no haberse alejado mucho de la fase del *pithecanthropus erectus*.

Si esa fuera en realidad una de las más señaladas peculiaridades de los caribes, trataríase de un pueblo de índole corriente, análoga a la de cuantos recorren el mismo temprano período de evolución. Para observar tal característica no es necesario, por otra parte, haberse tomado la molestia de convivir con los mencionados aborígenes. Basta darse una vuelta por la "Plaza Bolívar" de esta ciudad, por ejemplo, e introducir el tema de la amistad en el primer corrillo que abordemos, para oír efusiones como ésta: "Yo soy buen amigo, pero enemigo muy de temerse". Ante el fogonazo formularíamos un mudo consejo al declarante: "Usted debe esforzarse en evolucionar, a fin de salir del hoyo moral e intelectual en que está hundido. Mediante lecturas escogidas, (aunque no por Ud. mismo), y algo de su tiempo consagrado a la reflexión diaria, es posible que rectifique su actitud presente".

Los que así hablan —si hemos de suponer que son sinceros en sus manifestaciones—, no poseen conceptos diáfanos de lo que sea la amistad ni su conocido antónimo. Opinan

con ligereza, y naturalmete emiten juicios y dictámenes viciados. Si les pedimos una definición de la amistad, nos la obsequian sin articular debidamente el atributo con el sujeto. De experimentar el elevado sentimiento, no saben a decir verdad, en qué consiste.

Imaginemos la definición que más a menudo oiríamos: "Es el afecto que resulta de un frecuente cambio de servicios y favores entre dos o más personas". Variarán las palabras, pero en el fondo el parecer de la mayoría es el expresado en esa oración y en aquel versículo del *Panchatantra*: "Dar, recibir, contar los secretos, preguntar, comer y convidar a comer, son seis señales de amistad". La simpatía, la buena voluntad de los animales, y en particular de los perros, se gana de igual modo con invitaciones a comer, jamás correspondidas, por suerte.

Semejante noción parecería elaborada en una feria, por sugerir el trueque de servicios y favores, tanto como la equivalencia de lo que se da con lo que se recibe.

Las clases medias y superiores supeditan la amistad a infinidad de requisitos, sin los cuales ni siquiera la conciben. La someten, en pocas palabras, a comineros prejuicios, a fobias injustificables. La rehusan, por lo general, con quienes no profesen su religión; o no comulguen en su ideario económico; o no sean de jerarquía social análoga. Hasta las diferencias de nacionalidad son transformadas en obstáculo. La hermosa vivencia queda reducida a una especie de imagen desportillada, apenas reconocible por el nombre.

Al conjunto de los requisitos esenciales añaden luego un exceso de superfluas minucias: las visitas; los saludos en el natalicio; las felicitaciones con motivo de bodas, honores, ganancias extraordinarias, sean justas o injustas. Por sobre todo, los presentes o regalos en las oportunidades usuales, como el cumpleaños, el matrimonio, la navidad, y al regreso de los viajes.

La amistad difícilmente respira bajo el peso de las profusas majaderías, y pierde al fin los naturales arrestos; los vivos movimientos; las expansiones que le sirven de penacho, para convertirse en rimero de trivialidades.

Felizmente, no todos aceptamos la concepción del Panchatantra y de las ferias, y preferimos buscar fundamentos menos rituales a la vinculación amistosa, mitigando al mismo tiempo las ideas usuales sobre el enemigo. La amistad es más bien una corriente de comprensión y afectos recíprocos; una constelación de impulsos fraternos. ¿Por qué olvidar la significación del intercambio de parecerse o de estados de sensibilidad, y señaladamente, los desahogos con el *alter ego* en las situaciones extremas del ánimo? Con sólo la posibilidad de la confidencia, la amistad adquiere fisonomía inigualable en los escarceos del destino personal. No hay dádiva que se equipare a unos cuantos minutos ofrecidos al amigo para que nos confíe sus problemas, angustias o bienaventuranzas.

Alguna vez hemos pensado en los estremecimientos de gratitud que sin duda experimentaron hombres como Luis Zuloaga, el Padre Mendoza, el Padre Fránquiz, Arévalo González, y otras de las innúmeras víctimas de Gómez, para con los Acates a quienes mostraban las cicatrices morales de "La Rotunda".

¿Y cómo nace ésa que hemos llamado "corriente de comprensión y afectos recíprocos"? La contigüidad en el espacio, la afinidad de caracteres, o la comunidad de propósitos, cuando no la conjunción de las tres circunstancias, figuran siempre en los orígenes de la admirable corriente.

En ocasiones la sola contigüidad establece el vínculo, aun entre personas que de otro modo no propenderían a la convergencia; aun entre los más distanciados por su temperamento, su posición social o su cultura. La contigüidad obra milagros, —como se observa, cuando es lo suficientemente largo el viaje,— en los pasajeros de los buques, digamos. Por contigüidad se explica el eventual apego entre el incorregible teórico y el ejecutivo irrefrenable; el libre pensador y el dogmático intransigente; el señorito de finos modales y el obrero de maneras abruptas. La contigüidad proviene del azar, pero ¿acaso no derivan del azar igualmente la similitud de índoles y la comunidad de propósitos? Por azar se pertenece también a la misma generación y se nace dentro del mismo país. Pocos son relativamente los acontecimientos situados fuera del perímetro del azar.

Ocurre constantemente que llegamos a conocer de vista a buen número de vecinos de distintas edades y condiciones, cuyo trato, sin embargo, no cultivamos. Se familiarizan ellos también con nuestro porte y semblante, pero a unos y otros nos falta quizás la oportunidad de romper el hielo, de darnos el primer apretón de manos y cambiar las palabras inaugurales. Flota en los aires una vinculación en potencia: una amistad en forma de nebulosa. Si a raíz de prolongada separación volvemos a ver esos rostros demasiado conocidos, no nos es dable impedir un sacudimiento: quisiéramos acercarnos, saludar afectuosamente y manifestar que, a despecho de no haber sido presentados, nos enlaza un nudo forjado por el espacio y los años, y que para salir a luz no espera sino la bendición del coloquio. Uno querría acercarse, mas lo frenan las convenciones sociales, que teme romper; el otro probablemente confronta idéntico problema. Además, abundan los caracteres díscolos, y al desear un acercamiento, nos amilana ser mal recibidos, o confundido con gente de intenciones bastardas. Pasan los días, y no es de extrañar que al fin muramos los vecinos sin realizar jamás la amistad virtual, semilla tristemente desperdiciada.

La contigüidad, por breve que sea, basta para anudar la camaradería entre los muy jóvenes. Surge entonces de modo espontáneo, sin formalismo ni convención alguna, y entre las maravillas de lo cuotidiano figurará siempre la facilidad deliciosa con que los párvulos se aproximan entre ellos, conversan, juegan y riñen, para contentarse nuevamente y en obra de segundos.

Para la gente sencilla que llamamos *del pueblo*, son igualmente muy cortas las vías de la amistad, y por tanto las recorren en un abrir y cerrar de ojos. Si Pedro se ha sentado en un banco de una plaza pública, Diego no vacilará en acercarse, aunque no lo conozca. Se iniciará entonces el palique, se tratarán como si la amistad datara de años, y posiblemente tornarán a encontrarse al siguiente día, para continuar la conversación de ayer. ¿El tema? Sería lo de menos. Lo importante es iniciar el contacto entre las mentes, así sean de analfabetos. Hablan a ratos de lo baladí; a ratos de lo entrañable; de la cantidad de mangos que devoraron en la última cosecha, o de la traición de la compañera. Todo se mezcla en un mazacote de vivencias palpitantes.

La amistad fundada en analogía de temperamentos es una de las más valiosas. Al comunicarnos con la persona que se nos asemeja, al descubrir que goza y sufre al compás de nosotros, nos acrecemos mutuamente, casi constituímos una sola entidad. No omitimos, empero, las ojerizas procedentes de gustos similares (en cuanto a mujeres, por ejemplo), o de una común ambición de poder.

La comunidad de propósitos cimienta normalmente los nexos más firmes. A cada paso vemos hombres o mujeres de genios muy distintos, de profesiones y actividades divergentes, que terminan por ser grandes amigos. La explicación es que militan en determinado partido político; luchan por la protección de los animales, por caso; el embellecimiento de éste o aquel distrito o la propagación de un credo religioso. ¿A cuántos no enlaza afectuosamente la afición a coleccionar cerámicas o a cultivar orquídeas? Dos seres que de otra manera se aburrirían tal vez el uno con el otro, líganse estrechamente en virtud del entusiasmo. Los frenéticos del alcohol y los narcóticos, así como los tahures y los ladrones profesionales, se tratan de ordinario en compañerismos irrompibles, gracias a la coyunda que los doblega. ¿Obedecen a puros sentimientos? Acaso no los acerque sino la fuerza de los hábitos, y no es extraño que si alguno de ellos sacude el yugo del vicio, y abandona el grupo, los demás se limiten a contemplar su alejamiento, un siesnoés envidioso. Dado lo inmenso de la colectividad fumadora, deploramos que sus integrantes no se distingan por la propensión a fraternizar. Está visto que el humo no es de por sí creador de amigos.

Contigüidad, analogía de temperamentos, comunidad de propósitos... Al considerar estos factores observamos que no producirían el áureo fruto por su sola iniciativa. A toda costa necesitan de un insecto polinizador, el cual no es otro que la palabra oral, escrita o transmitada por señas, al estilo de los sordomudos. La amistad sin palabras muere pronto, así como la enemistad por el contrario prospera en la reticencia y el mutismo.

El entronizamiento en la palabra es tan evidente, que por regla general los hombres de más numerosos amigos son los de mayor locuacidad. Los callados en cambio se mueven dentro de círculos más estrechos, a no concurrir circunstancias de otro jaez. Hay quien huye de los parleros como de la peste, mas ello no obsta, nada crea y fortalece las relaciones amistosas como una cascada de palabras.

Desde el principio del mundo el sentimiento de la amistad ha contado con legiones de "enemistades". No ha habido época de la historia en que no se acuse a los amigos de falsos, de interesados, de malévolos. Un humorista yanqui los describe como "enemigos disfrazados": La poesía popular de las cinco partes del mundo les lanza esporádicamente las más hirientes invectivas. Citemos el mordaz cantar de Ventura Ruiz de Aguilera:

Tengo yo un fiel amigo...
Me quiere tánto,
que el bendito me empuja
si me resbalo.

Pero lo ilusorio de la amistad es una de esas medias verdades que deben ser manejadas con mucho tiento. La cooperación de los amigos es un hecho innegable, aun después de tomar en cuenta la balumba de fallas que los abruma. Salta a la vista que la situación del recién ingresado en una colectividad humana es las más de las veces precaria y lastimosa, por carencia de amistades: siendo, por contrapeso envidiable, en comparación con la primera, la de quienes disponen de compañeros y camaradas.

Al propio tiempo recordemos que las amistades forman en nuestro derredor un polígono de fuerzas que, si bien reporta beneficios, constriñe, limita y esclaviza. Los íntimos, los Acates, obligan; aún más, subyugan. Después de la comunidad a que pertenecemos, de la familia en que hemos nacido, la presión más fuerte es la representada por el círculo de los dilectos. Puede que la sociedad no nos impida la realización de un proyecto; es dable que tampoco lo obste la familia; aun así, de no contar con el beneplácito de los íntimos, probablemente prescindiremos de llevarlos a cabo; no nos atreveremos a desafiar su opinión o sus sentimientos adversos.

Aciertan en principio los que achacan a los amigos la mala conducta de una persona, acuñando la frase consagrada: "él no es malo, pero está muy mal rodeado". Particularmente se apela a esta excusa cuando se quiere defender a un político funesto. Sin embargo, nadie ignora que los hombres de bien se rodean bien, y que los malhechores buscan la compañía de sus afines. El grupo favorito de Carlos Soublette, verbigracia, era muy diverso del de José Gregorio Monagas; el de Madero, muy otro que el de Porfirio Díaz.

Mas lo que hemos denominado el polígono de la amistad no logra cohibir indebidamente al hombre honrado, a la personalidad íntegra. Si fuí uña y carne con Nerón, no

me abstendré de condenar sus crímenes. Hay una moral más alta que la de las relaciones amistosas, y a la cual debo sujetarme preferentemente. Es inconcebible, desde luego, la intimidad de un hombre probo con un malvado, y en el caso concreto, lo estrictamente moral habría sido evitar a todo trance las migas con el artista incendiario.

La amistad incondicionada es el arquetipo, mas no equivocarla ni por un instante con la amistad *incondicional* que se jura ocasionalmente a poderosos y autócratas. Si éstos no han sabido jamás lo que son las adhesiones leales es por haberse desvivido por la amistad incondicional, o sea la más condicionada de todas.

Frente a la difícil anatomía del sentimiento amistoso, comprendemos que es un error esperar de la espiritual adhesión más de lo que puede ofrecernos. La tomamos por suntuosa catedral de piedra, y es apenas capilla rústica, en cuyo centro se alza un altar portátil. Su nave única es, empero, lo suficientemente amplia y elevada para hacer resonar el "sursum corda" y en ella nos guareceremos plácidamente, mientras no soplen vientos epilépticos o caiga uno de esos chubascos no respetuosos ni de las macizas catedrales. Reducida la amistad a sus justas proporciones, disfrutamos con mayor complacencia de sus encantos y no nos asombramos de sus vicisitudes.

Correlativamente, la enemistad no es por lo regular tan siniestra como se esmeran en pintarla imaginaciones enfermizas. La lúgubre sentencia árabe, conforme a la cual, sentados a la puerta de nuestra casa, veremos pasar el cadáver del enemigo, es una ilustración de aquello de oír campanas y no saber dónde. El otro, el adversario, de quien a la vez somos enemigos, ¿no presenciará más bien el paso de nuestro cadáver? ¿Y para qué devanarnos los sesos sobre cuál de las dos carroñas ha de preceder en el fúnebre tránsito?

A la postre, más vale no ocuparnos sino con la amistad, y persuadirnos, para comprenderla mejor, de que en lugar de continuidad es intermitencia. Como el amor, como el heroísmo, la preciosa dilección está constituída de vívidos momentos, separados por intervalos de impasibilidad, de atonía, de indiferencia glacial, y a trechos, de deslealtad y hasta de perfidia.

Se diafaniza la inquietante problemática de los amigos al convencernos de que la luz de la amistad no es la de los astros, sino la de los faros y las luciérnagas. Abominamos, naturalmente, cuanto signifique interrupción de los valores positivos de la vida, y soñamos en ese ámbito con la fijeza de las leyes astronómicas. Nuestro sueño no se realiza, como de costumbre. La ficción del "amigo invariable" se incorpora inmediatamente al enorme acopio de las demás ficciones, a no ser que adoptemos un criterio exageradamente amplio de la invariabilidad.

Y si no aceptamos a los amigos tales como son, perdemos la mitad del mundo.

Al fondo, la Sierra de San Luis, cuyo macizo señala el destino hidrológico de una gran superficie del Estado Falcón.

Por TOBIAS LASSER.

La Conservación de Nuestras Aguas

Para señalar la trascendencia de los árboles, el poeta americano Joyce Kilmer dijo en frase feliz y bien lograda: "Sólo Dios puede hacer un árbol". Con la misma finalidad nosotros podemos imitar la bien expresada idea en este sentido: Sólo Dios puede hacer un manantial.

El agua trae la vida a los bosques, montañas y sabanas, ya sea cuando se desliza entre valles y collados o cuando desde la atmósfera cae sobre el follaje. Y esto es explicable, ya que en el principio y en los orígenes biológicos, una masa informe y caótica de materia, fué adquiriendo características vitales en el seno de las aguas.

La importancia de las aguas es de tanta trascendencia que ella es el factor que limita la producción de las cosechas, de la carne y de la leche.

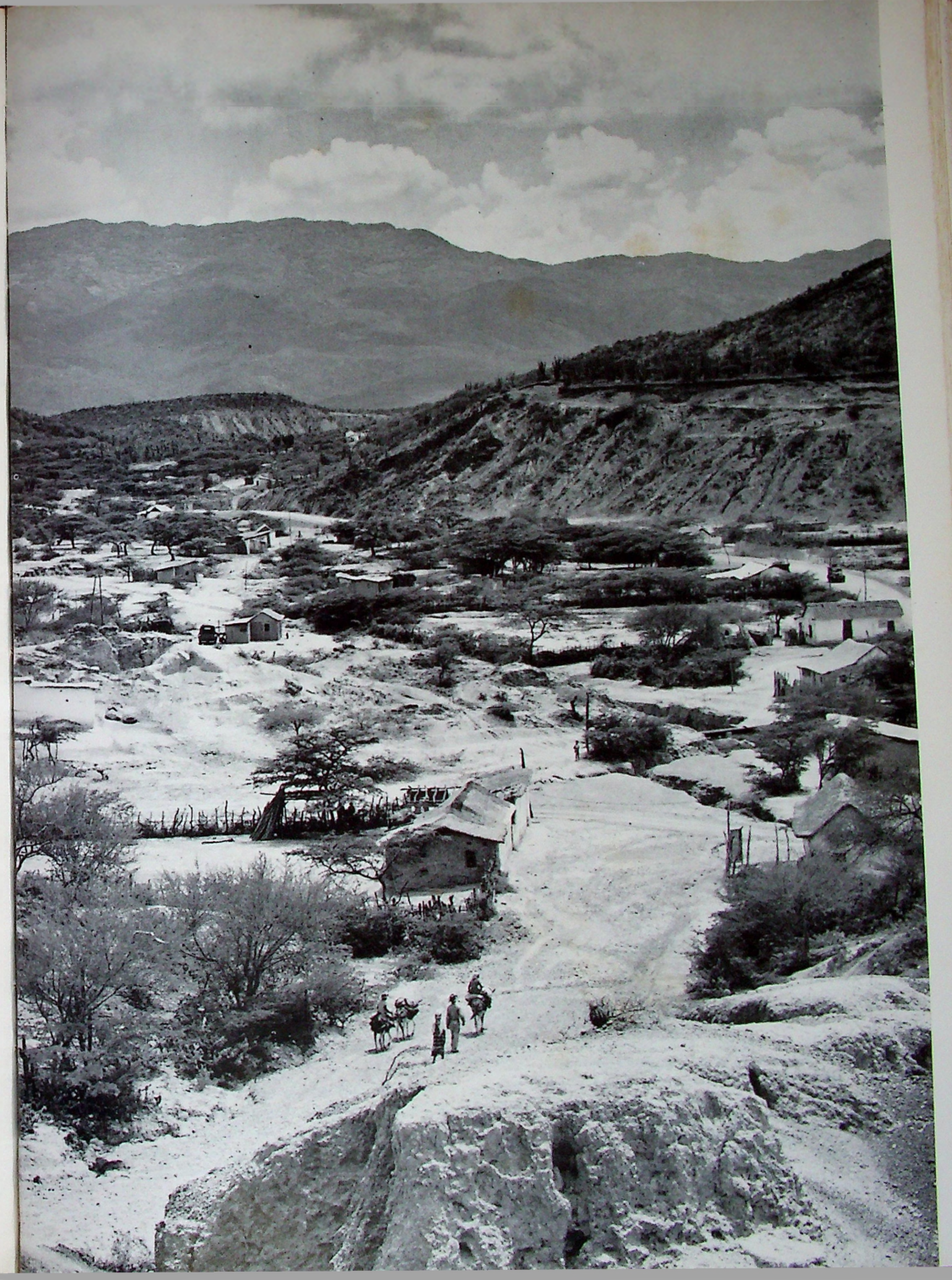
Donde hay abundancia de agua como en el Yaracuy, la vida vegetal se produce libremente, contribuyendo la fertilidad del suelo a determinar la cantidad de la producción; pero donde el agua es escasa como en las partes áridas de Falcón y Lara (a pesar de que sus suelos son ricos en elementos minerales), la vegetación es también escasa y a menudo tiene que adoptar formas especiales como es el caso de los cactus, cuyas masas carnosas poseen una alta capacidad para almacenar agua.

No podemos decir que Venezuela ha sido privilegiada en relación con la distribución del agua en el tiempo y en el espacio. Basta asomarse a los valles que circundan a Coro, Carora, Barquisimeto o Maracaibo, para que nos impresione y nos haga reflexionar la escasez de la vegetación. De la misma manera, se abriría un interrogante en nuestra mente si analizamos la caída de agua anual, la cual fluctúa de 350 a 3.475 milímetros según el lugar; y que los días de lluvia varían en las diferentes regiones según el cuadro que sigue. En Coro hay una mínima de 16 días de lluvia al año, mientras que en Araguay (Alto Venamo) hay 246 y en Mérida 322 días de máxima al año.

DIAS DE LLUVIA POR AÑO

Ciudad	*Máxima*	*Mínima*
Coro	84 días	16 días
Maracaibo	93 "	25 "
La Asunción	87 "	10 "
La Guaira	114 "	34 "
Puerto Cabello	106 "	50 "
Calabozo	112 "	65 "
San Fernando de Apure	98 "	43 "
Araguay (Alto Venamo)	246 "	210 "
Tumeremo	198 "	132 "
Mérida	322 "	139 "
Ciudad Bolívar	135 "	66 "
Maturín	147 "	58 "

Si profundizamos más este análisis de la caída y distribución del agua en distintas localidades del país, llegamos a conclusiones poco alentadoras en relación con el aprovechamiento de las aguas, pues si es cierto que el Sur, que comprende la tercera parte del territorio nacional, está saturado de agua y cruzado por caudalosos ríos, la región central (Llanos) no tiene suficiente humedad para el desarrollo extensivo de



las plantas de cultivo, a menos que se construyan sistemas de irrigación. Y la parte norte, asiento de nuestros más densos grupos humanos, de las más grandes empresas agrícolas y de una industria naciente pero prometedora, no cuenta con agua suficiente para asegurarle un desarrollo continuo y permanente, a estas actividades que son la esperanza de la patria. Es decir, lo mejor del país ya sea por el clima, las vías de comunicación o por su cercanía al mar, sólo recibe agua en un término medio durante 150 días y padece de sequía durante cuatro meses. Pero lo más trágico de este cuadro es que en las regiones árida y semiárida de Venezuela, las cuales comprenden cerca de los cien mil kilómetros cuadrados, los aguaceros son torrenciales, es decir de breve duración pero intensos; de manera que en el corto espacio de tiempo en que se precipitan 20 a 25 milímetros, la infiltración para alimentar la capa freática es casi nula, perdiéndose casi toda el agua por escurrimiento. Sería más beneficioso para el suelo y las aguas subterráneas, si esta misma precipitación durase mucho más tiempo. Este es el cuadro de frustración agrícola que viven nuestros hombres de campo.

Es oportuno traer a colación, relativo a la conservación de las aguas, el famoso principio de Lavoisier: "En la naturaleza nada se gana, nada se pierde", que tiene toda su vigencia al aplicarse a las aguas, pues la cantidad total de éstas es constante, ya se encuentren sobre la tierra, en la capa freática o en la atmósfera.

El agua al evaporarse y subir a las altas y frías zonas atmosféricas, se condensa y vuelve a la tierra.

Pero para comprender mejor este fenómeno de la circulación natural de las aguas, es conveniente hacer un esquema del ciclo hidrológico.

Evaporación. Las superficies expuestas tales como los océanos, lagos, ríos, el suelo e inclusive las gotas de la lluvia al caer, se evaporan y producen humedad que es absorbida por la atmósfera.

Transpiración. Las plantas para poder vivir toman agua por las raíces de los depósitos subterráneos y la expulsan por las estomas, contribuyendo a cargar el aire de humedad.

Precipitación. Este aire saturado de humedad al ascender a las altas capas atmosféricas y ponerse en contacto con masas de aire más frío se precipita en forma de lluvia, rocío o niebla.

Absorción. La lluvia al caer sobre la superficie de la tierra es detenida y absorbida por los poros del suelo.

Infiltración. A medida que se va saturando el suelo, lo cual depende de su estructura y de su textura, el agua va penetrando por capilaridad y gravedad hasta encontrar una capa impermeable donde se acumula en depósitos subterráneos y cuya superficie se denomina nivel freático.

Escurrimiento. Cuando la precipitación es muy grande el suelo se sobresatura y parte del agua se desliza por la superficie terrestre hacia los ríos, arrastrando consigo los suelos. Por eso es muy importante proteger la capacidad de absorción o infiltración del suelo para impedir o disminuir el arrastre del mismo.

Luego el ciclo se repite.

Entre nosotros hay dos estaciones bien caracterizadas: la seca y la lluviosa; y aunque podemos determinar los meses lluviosos y aún provocar lluvias con procedimientos técnicos, todavía la ciencia no puede predecir la cantidad de agua que caerá en una estación dada o en un lugar determinado.

Del esquema adjunto (Fig. 1) tomado de Little Waters por Person, podemos comprender el origen de las aguas subterráneas, cuya consideración debe llamar la atención de los estadistas, pues ellas son las que dan nacimiento a los manantiales y alimentan la vegetación durante la época de sequía. En la génesis de los manantiales es de suma importancia el proceso de absorción y de infiltración de las aguas de las lluvias. Ellas humedecen el suelo en su descenso y continúan infiltrándose hasta que se encuentran la roca o capas impermeables donde se acumula. Si esta acumulación es grande, impregna las masas porosas del subsuelo y por filtraciones a través de estos estratos porosos, aflora a la superficie en forma de manantiales.

Ocultas a la vista del público y casi imposible de aforar, lo que sí es factible en las corrientes superficiales, las aguas subterráneas no llaman la atención, como las aguas que discurren en la superficie, pero su alcance e influencia son tan marcados que es oportuno citar este acertado párrafo de W. J. Mc Gee:

"Aún en las regiones de alta pluviosidad, la precipitación es rara vez suficiente, durante el período de crecimiento, para todas las mieses, por lo que generalmente la producción depende esencialmente de las aguas acumuladas en el suelo, subsuelo y rocas subyacentes al alcance de las raíces de las plantas. Además, estas aguas son la fuente principal de manantiales y corrientes donde abrevan los animales; constituyen el abastecimiento de pozos que sirven al hombre en sus necesidades domésticas; regulan el caudal de los arroyos y ríos al recoger las aguas de las tormentas".

La vegetación tiene un gran valor en la conservación de las aguas; y para demostrarlo nos valdremos de otro esquema de Person tomado del opúsculo citado (Fig. 2).

Si, por ejemplo, hiciéramos un paseo a la Serranía del Avila y cuando atravesáramos la parte cubierta de sabana cayera un torrencial aguacero, podríamos observar que las primeras gotas al chocar contra el suelo del camino, levantarán un tenue pol-

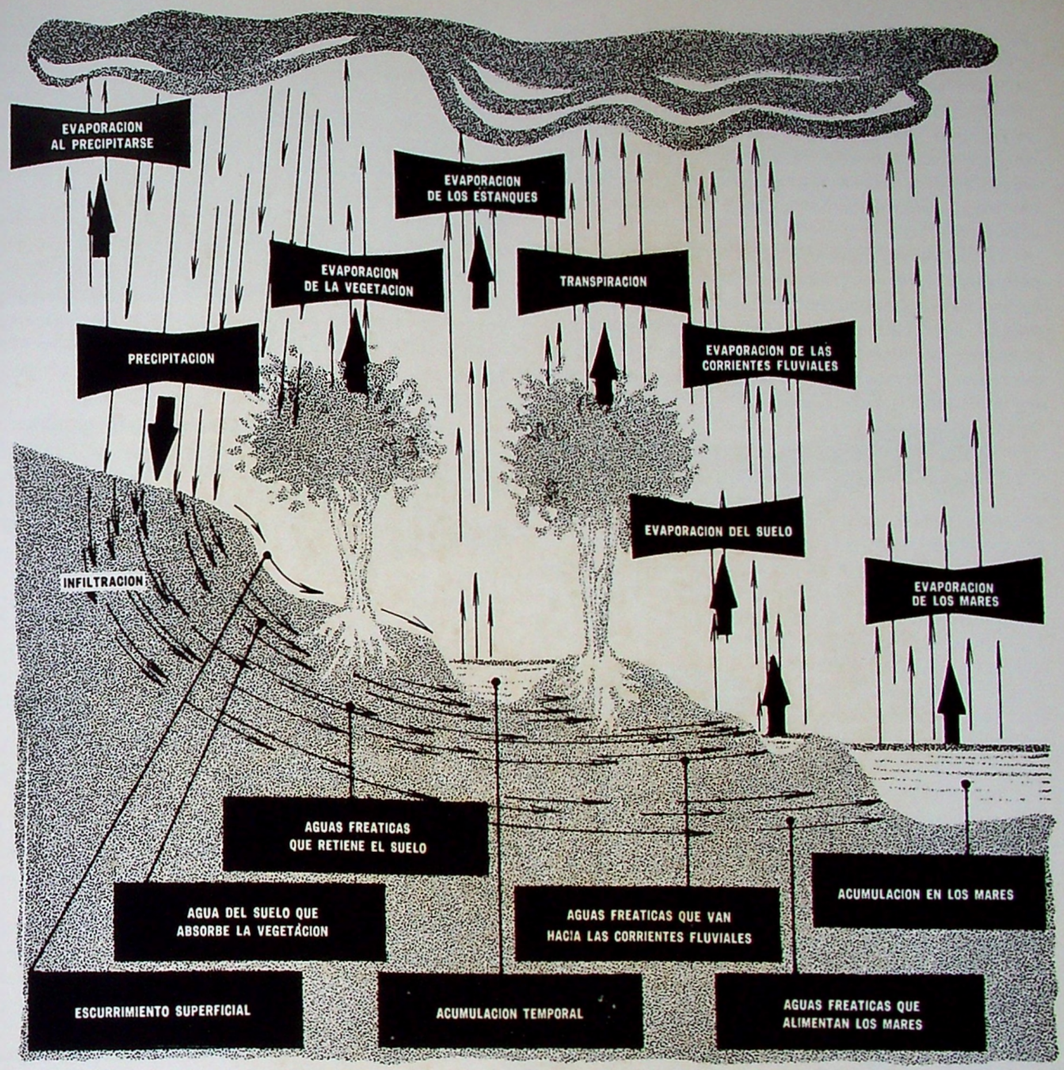


Fig. 1. — El ciclo hidrológico.

villo y lo disolverán. A medida que continúa el aguacero, el agua con el suelo disuelto empieza a deslizarse cuesta abajo. Su color es de chocolate y su peso es mucho mayor que el del agua limpia. En su descenso va adquiriendo cierta velocidad porque no encuentra hojarasca o vegetación que la retenga. Así llega a la primera quebrada que la conduce al río Guaire y éste al mar donde se pierde, pues no ha tenido tiempo de infiltrarse y llegar a los depósitos subterráneos.

Pero supongamos que este mismo aguacero cae cuando estamos bajo el denso bosque que cubre la parte superior del Avila. En ese caso podemos observar que el agua no choca directamente contra el suelo. sino contra la hojarasca que la retiene y que, en lugar de deslizarse, es absorbida y luego se infiltra paulatinamente, hasta acumularse en los depósitos subterráneos de donde por gravedad y filtración da origen más abajo a los manantiales de agua cristalina que vemos en las faldas del Avila. Esta absorción e infiltración están condicionadas por la intensidad y duración del aguacero y sólo cuando el suelo se sobresatura, el agua se desliza.

De manera, pues, que hay una relación muy íntima entre la vegetación y los manantiales. Desgraciadamente no se les presta a estas fuentes de agua toda la atención que se merecen. En cambio, nuestro interés se dirige, por lo general, a los grandes ríos y a los lagos, olvidando que un sistema fluvial es como un árbol con sus raíces, de cuya ramificación hace-

mos caso omiso. Las raíces constituyen los afluentes y el tronco el caudal principal (Fig. 3).

En resumen, estas cabeceras o nacimientos deben ser objeto de nuestro alto aprecio. Su aprovechamiento racional nos llevará a regular y utilizar los grandes ríos para que ellos cumplan la misión de servir a los intereses del hombre: navegación, energía hidroeléctrica, sistemas de irrigación, usos industriales y acueductos.

En párrafos anteriores sobre la distribución de la precipitación en el territorio nacional, hacíamos notar los contrastes de la herencia hidrológica que nos tocó recibir: abundancia de agua donde no la utilizamos y escasez creciente en aquellos lugares cuyo rápido crecimiento demográfico traerá consigo problemas que el Estado deberá resolver.

Es el caso de poblaciones como Acarigua, Coro, Punto Fijo y otras en el Oriente que tarde o temprano padecerán sed.

El Problema

Después de haber visitado la Quebrada de Araure, que abastece de agua a las ciudades de Acarigua y Araure, así como las fuentes de Meachiche y Siburúa que abastecen a las ciudades de Coro y Punto Fijo, y tomando en cuenta el rápido crecimiento demográfico de estas ciudades, hemos llegado a la conclusión de que se imponen medidas impostergables, que influyan, si no de una manera definitiva en el aumento del caudal, al menos impidan la disminución progresiva de sus aguas.

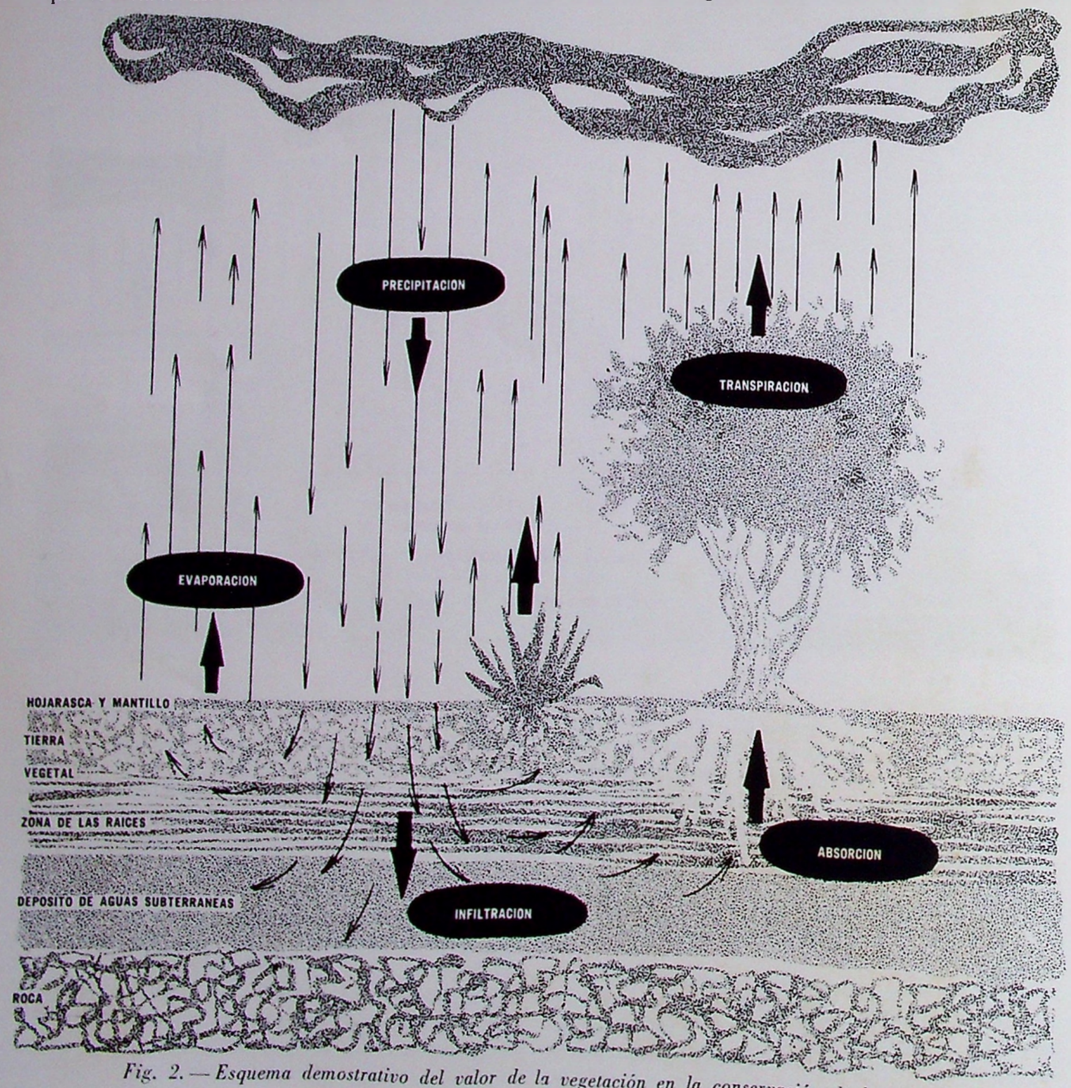


Fig. 2. — Esquema demostrativo del valor de la vegetación en la conservación de las aguas.

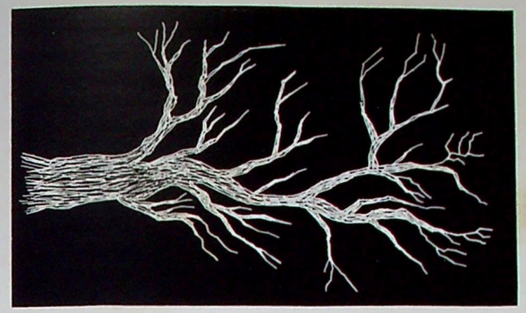


Fig. 3.—El río se forma por la unión de muchos manantiales.

El señor Ricardo Ulises Román, Encargado del Acueducto de la Quebrada de Araure, nos informó verbalmente que este año se había notado una apreciable disminución del volumen de agua, que el aforo de dichas aguas en 1950 había sido de 150 litros por segundo y que este año para la misma época el aforo había dado 110 litros por segundo.

Ante esta alarma y considerando que el acueducto tiene que suplir a las poblaciones de Acarigua y Araure con un promedio diario de dos y medio millones de litros, se le ocurrió construir una represa con arcilla y madera más abajo de la toma y cerró la llave de desagüe.

El agua acumulada por la represa tuvo un efecto de "inyección", lo cual quedó comprobado por el aumento inmediato del gasto de la toma.

De donde se deduce que la represa hizo el efecto de "tapa" de la corriente, favoreció la infiltración hacia el depósito subterráneo y subió el nivel freático donde se encuentra la toma.

Parece, pues, que en esa región existe una corriente subterránea de agua, que se filtra a través de estratos porosos y que aflora en una depresión del terreno, justamente donde tiene su origen la Quebrada, el cual está localizado en una hondonada que tiene de 20 a 30 mts. de desnivel en relación con la superficie de la zona.

Solución

En párrafos precedentes se puso de manifiesto el valor de la cubierta forestal respecto a la capacidad de absorción e infiltración del suelo, factores que son el denominador común de la existencia de los manantiales. Por consiguiente lo que procede hacer en los manantiales antes citados es la reforestación de un área dada, lo cual es un proceso largo y costoso que sólo tendrá éxito si se planea para varios años y si se le aúnan medidas estrictas de vigilancia y protección contra los incendios, el pastoreo, la tala con fines agrícolas y el corte de leña.

1.—Pastoreo. Prohibir terminantemente el pastoreo en la zona: y en este sentido debe recabarse la colaboración de las autoridades locales.

2.—Vigilancia de la región con el fin de prevenir incendios y evitar la tala de vegetación con el objeto de obtener leña y carbón vegetal o con fines agrícolas.

3.—Fijar carteles donde se avise al público que está prohibido el acceso a la cuenca.

4.—Trasladar los campesinos (5 ó 6 familias) que ocupen ejidos, como es el caso de dicha quebrada, a otros sitios. El Municipio debe colaborar.

5.—Prohibir estrictamente que se drenen las ciénagas y otros depósitos naturales de agua cercanos a la quebrada.

6.—Reforestar la cuenca.

Reforestación

De los procesos de recuperación de los recursos naturales renovables, la reforestación es uno de los más costosos, pues para que sea efectivo tiene que cubrir grandes áreas y esto requiere un largo período de tiempo.

Se reforesta con dos finalidades: o para proteger las cuencas colectoras y los suelos erosionados o para lograr bosques comerciales. Entre nosotros la escasez de maderas aún no ha influído en la inversión de capitales para la formación de bosques artificiales; pero, en cambio, la tala de la vegetación de las cuencas colectoras ha sido tan indiscriminada e irracional que, por esa cuenca, hemos visto desaparecer manantiales a todo lo largo de la parte norte del país que otrora abasteciera de agua comunidades, rebaños y fundos agrícolas.

Por eso creemos que lo que se debe reforestar con más urgencia son las hoyas hidrográficas.

Resueltos los puntos de *por qué y dónde* se va a reforestar, surge otra incógnita de gran trascendencia: *Con qué* se va a reforestar.

Entre nosotros se iniciaron labores de reforestación con especies exóticas como la grevillea, el eucaliptus, el ciprés y la casuarina, estas dos últimas erróneamente llamadas pinos; cuando lo acertado hubiera sido emplear los árboles nativos de la región, pues estos últimos están adaptados funcionalmente a la localidad y son más resistentes a las enfermedades locales.

El árbol funciona como una bomba que succiona el agua del suelo por las raíces y la expele por las hojas, de manera que cuando las necesidades de agua del árbol son mayores que la capacidad de infiltración y retención del suelo, el árbol se morirá de sed. Esto es lo que ha sucedido con frecuencia. Plantaciones de árboles introducidos que crecen lozanamente los primeros años, pero que mueren en corto plazo cuando cruzan el dintel de sus necesidades de agua.

Por estas razones recomendamos la reforestación de la quebrada de Araure con árboles de la localidad, con los cuales no puede ocurrir la contingencia antes citada, pues sus necesidades de agua están adaptadas a la capacidad de retención de agua del suelo de la región.

Esta región se encuentra aproximadamente a 200 mts. sobre el nivel del mar, con sus estaciones seca y lluviosa bien definidas. La precipitación anual es de 1.000 milímetros. La temperatura es más bien elevada, con una media de 28° al año.

Los suelos son planos con leves ondulaciones y para los fines de reforestar la quebrada se pueden dividir en tres zonas:

Zona I.—Comprende los bordes de la quebrada, cubiertos con vegetación alta. El suelo es profundo y húmedo. La reforestación se limitará a llenar ciertos espacios claros de vegetación.

Zona II.—Bordea la anterior y posee una vegetación mediana y soto-bosque ralo. La reforestación estará condicionada por las características del suelo, humedad, etc.

Zona III.—Comprendida entre los dos nacimientos que originan la quebrada, posee suelos arenosos y la cubierta vegetal es la propia de las sabanas: gramíneas y arbustos.

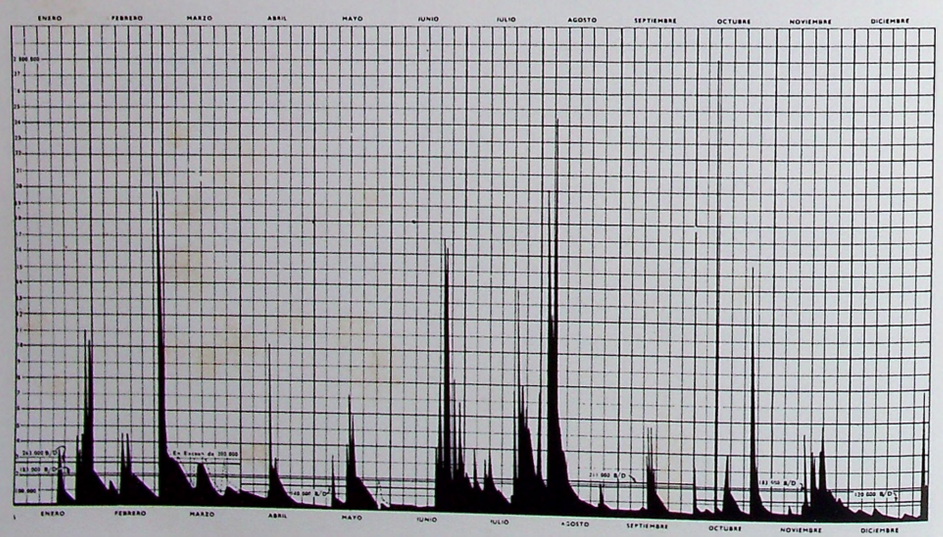
Las especies locales que se recomiendan deben plantarse en la entrada de la estación lluviosa, y son las siguientes:

Jobo (*Spondias lutea* L.), Mijao (*Anacardium rhinocarpus* D. C.), Aguacatillo (*Persea caerulea* (RUIX & PAV.)), Guácimo (*Guazuma ulmifolia* LAM. *Guazuma tomentosa* (H.B.K.)), Jabillo (*Hura crepitans* L.), Samán (*Samanea Saman* (JACQ.) MERRILL), Caoba (*Swietenia Caodellei* PITTIER), Apamate (*Tabebuia pentaphylla* JUSS.), Chaparro (*Curatella americana* L.), Cañafístolo burrero (*Cassia grandis* L.), Caro-caro (*Enterolobium cyclocarpum* GRISEB), Indio desnudo (*Bursera simaruba* (L.) SARG.), Gateado (*Astronium graveolens* JACQ.), Cascarón (*Machaerium robiniaefolium* VOGEL.), Ceiba (*Ceiba pentandra* GAERTN.), Camoruco (*Sterculia apetala* (JACQ.) KARST.), Guácimo cimarrón (*Luehea candida* (D.C.)), Guanábano macho (*Annona Marcgravii* MART.), Niguito (*Muntingia calabura*), Roble (*Platymiscium* sp.), Aceituno (*Vitex cymosa* BERTERO, *Vitex berteroana* PITTIER), Drago (*Pterocarpus* sp.), Erizo (*Apeiba Tibourbou* AUBL.), Majomo (*Lonchocarpus* sp.), Pardillo (*Cordia alliodora* CHAM.), Trompillo (*Guarea trichilioides* L.).

De un cuadro suministrado por el Instituto Nacional de Obras Sanitarias, podemos observar que el caudal del manantial de Meachiche, que surte a la ciudad de Coro, fluctúa considerablemente. Estas fluctuaciones varían desde 850 litros por segundo como promedio mensual, en meses lluviosos, hasta 55 litros por segundo, como promedio, en el mes de abril, cuando la estación seca alcanza su máximo. Por otra parte, el manantial de Siburúa, que dista unos 5 kms. del precedente y que surte de agua a Punto Fijo y otras localidades de la Península de Paraguaná, según una publicación aparecida en "El Farol", órgano de la Creole Petroleum Corporation, la cual tiene junto con la Compañía Shell de Venezuela gran interés en las aguas de este manantial para abastecer sus refinerías en la Península, posee un caudal

GRAFICO DEL GASTO PARA EL AÑO 1948 DEL RIO SIBURUA

MEDIDA DEL VERTEDERO No. 1





El suelo del bosque, rico en humus y cubierto por la hojarasca.



Nacimiento de un manantial.

de 900 mil barriles diarios después de la caída de copiosos aguaceros en la Sierra de San Luis, a 1.000 mts. de altura sobre el mar, hasta 29.000 en lo más agudo de la estación seca.

Se desprende, pues, que en el curso del año existe un período crítico en relación con el abastecimiento de agua para esas ciudades; y que si ese período se prolonga y se agudiza, puede surgir la contingencia de que el suministro de agua no sea suficiente. Se impone, pues, la necesidad de conjurar ese peligro con medidas que tiendan a aumentar dichos caudales o al menos, a estabilizarlos.

Como la caída de agua en la región de Meachiche y Siburúa es de 500 mm. al año, lo cual no es suficiente para alimentar los depósitos subterráneos que brotan en dichas fuentes, es decir, no hay una relación entre la caída de agua anual y el caudal que brota, hemos pensado que debe existir una zona de infiltración donde la precipitación sea mayor.

Al efecto, pedimos la colaboración de los Geólogos Leandro Miranda Ruiz, de la Dirección Técnica de Geología del Ministerio de Minas; H. W. Thoms, de la Creole, y W. J. Baan y R. N. Beck, de la Shell, para determinar con precisión la zona de infiltración de los referidos manantiales. A todos ellos extendemos nuestro agradecimiento por la colaboración prestada y por la gentileza al suministrarnos fotografías aéreas y mapas de la región. Expresan en el informe presentado que el manantial de Meachiche está localizado en la formación Agua Clara, de lutitas grises impermeables; y que el manantial de Siburúa está en la formación San Luis, de calizas organógenas y que el nacimiento probablemente está relacionado con fallas norte-sur. La zona de infiltración efectiva se encuentra en la Hondonada de San Lorenzo con un área aproximada de 16 Km.^{2}, pero al mismo tiempo recomiendan mantener una estricta vigilancia en un área de infiltración más amplia, con una extensión de 100 Km.^{2}. El área efectiva de infiltración está constituída por una faja cuyos límites son la línea divisoria de aguas, dos fallas norte-sur y por el contacto de las formaciones San Luis y Agua Clara.

De las observaciones que hicimos en el lugar podemos concluir que la zona efectiva de infiltración puede dividirse en dos: una primaria al sur de Macuquita, en gran parte cubierta de vegetación y con suelos todavía en buenas condiciones y que empieza a ser invadida por los conuqueros, y otra secundaria en los cerros al norte, este y oeste de Macuquita con suelos muy lavados, de vegetación degradada y con gran número de conuqueros.

Son muy apreciables para su aplicación las siguientes medidas:

1º—Hacer un censo de los agricultores de Macuquita y otras zonas críticas y reubicarlos en tierras más productivas, pues están llevando a cabo labores agrícolas en zonas cuya pendiente no es apropiada para el cultivo, lo cual además de ser perjudicial a la conservación del suelo, lo es también para la conservación de las aguas.

2º—Declarar Reserva Forestal gran parte del macizo de la Sierra de San Luis y ejercer sobre ella una estricta vigilancia para evitar la destrucción de la vegetación. De esa manera se protegen las zonas de infiltración de los manantiales que brotan de la Sierra. Esta medida es tanto más importante si consideramos que el macizo de la Sierra de San Luis encierra el destino hidrológico no sólo de esos manantiales, sino también de una gran extensión del Estado Falcón, cuyo régimen pluvial está íntimamente ligado a dicho macizo.

Con estas medidas no se pretende aumentar la precipitación anual en esa región, la cual está determinada por la situación de la Sierra de San Luis, contra la cual chocan los vientos alisios saturados de vapor de agua, que al remontarse y encontrar una zona más fría, se condensan y precipitan. Lo que se pretende es conservar y proteger la capacidad de retención y de infiltración del suelo, para que el nivel de los depósitos subterráneos no vaya a descender más allá del punto crítico.

3º—Cercar un área más amplia en Meachiche.

4º—Prohibir terminantemente el pastoreo en los alrededores.

5º—En la sección que rodea al plano de fondo, inmediato al pozo, se observan grupos de declives suaves, hasta abruptos, en los cuales se presenta una erosión acelerada muy avanzada, con presencia de cárcavas profundas, contiguas, en V, que se dirigen hacia el embalse, con el consiguiente peligro del rápido azolve. Por esta razón, se debe tratar tal sistema de cárcavas y la fijación del suelo en sus alrededores por sistemas mecánicos y vegetativos.

6º—Reforestar sus alrededores con las siguientes especies:

Apamate (*Tabebuia pentaphylla* Juss.), Jabillo (*Hura crepitans* L.), Guácimo (*Guazuma ulmifolia* Lam., *Guazuma tomentosa* (H.B.K.)), Roble (*Platymiscium* sp.), Aceituno (*Vitex Cimosa* Bertero, *Vitex berteroana* Pittier), Zorrocloco (*Morisonia americana* L.), Trompillo (*Jacquinia* sp.), Olivo (*Capparis odoratissima* Jacq.), Cují (*Prosopis juliflora* (L.) D. C.), Yacure (*Pithecollobium falconiense* Pittier), Platanillo (*Isandrina emarginata*), Ubeda (*Acacia macracantha*).

Igualmente recomendamos cercar y reforestar las fuentes que surten las poblaciones de Churuguara, Maparari, San Luis, Cabure y Curimagua, con las siguientes especies de la localidad:

Apamate (*Tabebuia pentaphylla* Juss.), Roble (*Platymiscium* sp.), Pardillo (*Cordia alliodora* Cha.), Parapara (*Sapindus saponaria*), Aguacatillo (*Persea caerulea* (Ruix & Pav.), Jabillo (*Hura crepitans* L.), Guamo (*Inga* sp.).



"El Cristo de la Cumbre". (Foto Luis Barnola).

Arte Fotográfico

Por cortesía de Luis Barnola, reproducimos estas fotografías de Puerto Colombia, cerca de Choroní, Estado Aragua, que nos muestran a la gente y al paisaje de la costa venezolana. Desde hace siete años, Luis Barnola es un incansable aficionado a la fotografía. Ha conquistado los premios 1950, 1951 y 1952 del Club Fotográfico de Venezuela y fué el único participante venezolano en el Primer Salón de Arte Fotográfico en Ciudad de Méjico el año 1952.



"La Punta del Cataquero". (Foto de Luis Barnola).



"El pescador Juan Bravo". (Foto Luis Barnola).



"La atarraya del pescador". (Foto Luis Barnola).



25. — Copa de cristal tallado para la vajilla de la Presidencia del Brasil. (Baccarat, Francia).

LAS ARTES DEL FUEGO: EL VIDRIO

por André de Raunies

Un día descubrí en los alrededores de Alep, en una ciudad muerta de Siria, un pedazo de vidrio. Esta fina película, desgastada por la humedad del aire y por los vientos de arena, brillaba en medio de las ruinas con un fulgor singular. Que hubiese contenido perfume, ungüento, licor o veneno, poco importa. Esta cascarita sin peso y casi sin consistencia tenía algo así como catorce siglos de existencia, y antes de su destrucción se adornaba con el esplendor del espectro solar.

¡Catorce siglos! ¿Y qué había sucedido con las cristalerías que la habían precedido? Su fragilidad, el uso y la acción corrosiva del aire las habían destruido lentamente. Nacidas de la arena, habían vuelto a la arena, y su resplandor se había perdido en los desiertos.

Para poder conocer lo que se hacía hace 4.000 años y situar en el espacio y en el tiempo la aparición y la técnica de esta materia, interroguemos textos antiguos o consultemos los frescos que ilustran la actividad de los vidrieros de esas remotas épocas de la historia.

Plinio el Antiguo en su "Historia Natural" cuenta el descubrimiento del vidrio y lo presenta como obra de la casualidad. "Mercaderes de natrón —nos dice— desembarcaron en una playa arenosa. Queriendo cocinar sus alimentos y no encontrando en la costa piedra alguna que les sirviera de apoyo para su caldero, reemplazaron ésta por bloques de natrón que extrajeron de sus navíos. Debido a la acción del fuego, el natrón llegó a fundirse y mezclándose con la arena de la playa, se vió correr un líquido nuevo, transparente, y ese fué el origen del vidrio".

Este documento nos parece dudoso en cuanto a la autenticidad del hecho en sí mismo. Por un lado, no hay leyendas que este historiador acepte sin control, y por el otro nos parece difícil creer que un fuego al aire libre haya podido llegar al grado de calor necesario para producir vidrio. Sin embargo, este dato nos da una información exacta sobre su composición. El natrón, en efecto, es una sal de potasa, ese fundente que permite la vitrificación de la arena. Tenemos, pues, en este documento la receta de la fabricación del vidrio que, en principio, sigue siendo la misma.

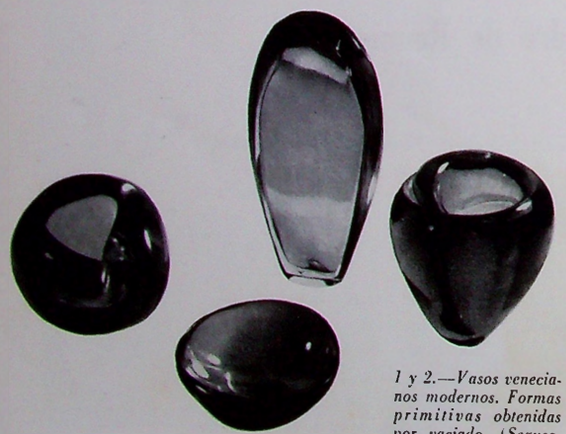
El vidrio es, en efecto, el resultado de la fusión a una temperatura elevada, de arena, carbonato de cal y de un fundente, soda o potasa, que provoca la vitrificación. Las temperaturas favorables para esta fusión y el moldeamiento del vidrio se escalonan entre 1.300° y 550°; pero es menester señalar que en el curso de la fabricación hay un período peligroso, entre los 1.100 y 700 grados, durante el cual el vidriero se mantiene alerta: es la zona de desvitrificación en donde la masa en fusión puede lentamente transformarse en cristales.

Tan pronto pasa la temperatura de 700° y hasta los 550° se tiene toda la seguridad y la pasta untuosa está lista para ser trabajada por el maestro vidriero. En ese estado de viscosidad es suficientemente dúctil y blanda para ser trabajada por el soplo que la hincha o por los instrumentos que la estiran. Al enfriarse, vuélvese una materia transparente y brillante que se presta a diferentes trabajos en frío, tales como el labrado y el grabado.

De esta manera, según la temperatura del vidrio y las fases por las que pasa, aparecen diferentes técnicas, pero éstas son el resultado tanto de su estado como de su composición.

Volvamos hacia siglos pasados para seguir la expansión y la evolución de este Arte del Fuego. El descubrimiento del vidrio data de la edad del hierro. En esa época aparece como residuo de la fabricación de aquél: escorias impuras, vitrificadas que sobrenadaban en la superficie del metal en fusión y que en forma de gotas solidificadas podían labrarse para convertirse en los granos burdos de los collares y pulseras primitivos. Residuo de la fabricación del hierro, el vidrio es considerado primeramente como un metal y en esa condición se pasa por el vaciado. Hubo que esperar 4.000 años antes de nuestra era para que se volviese una materia más pura y aparezca en Egipto la técnica de la sopladura del vidrio, según nos lo demuestran los frescos de Beni-Hassah.

Del Nilo el arte del vidriero llega a las orillas orientales del mar Mediterráneo, a Tiro y Sidón, de donde al vaivén de las carabelas focenses se propaga





1 y 2.—Vasos venecianos modernos. Formas primitivas obtenidas por vaciado. (Seguso, Murano).

al Imperio Romano. Algunos años antes de nuestra era Roma atrae a los vidrieros egipcios, y a su contacto los romanos hicieron rápidos progresos, a tal punto que en el siglo I las casas de Pompeya se adornaban con vidrios que se encontraron más tarde bastante bien conservados bajo las cenizas del Vesubio.

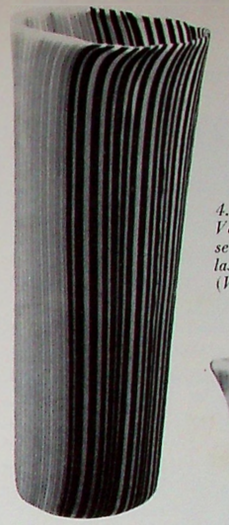
No obstante, las invasiones de los bárbaros, que ocasionaron la caída del Imperio de Occidente, hicieron emigrar este arte del vidrio hacia Bizancio, en donde debería prosperar. En los siglos IV y V los objetos de vidrio eran los obsequios más bellos y valiosos que los Emperadores de Oriente ofrecían a los Reyes de Occidente.

Sin embargo, no es de Bizancio de donde el arte del vidrio debía propagarse a Europa. Fué necesario que en el siglo XIII se estableciera primero en la extremidad del mar Adriático que penetra como una arteria viviente en el corazón del mundo occidental, en esa Venecia, reina de los mares, que atrae hacia sus muros a los vidrieros de los talleres bizantinos. Orgullosa de su arte, celosa de sus trabajos, Venecia tratará de guardar para sí sus secretos y aislará en la isla de Murano, donde se encuentran todavía, a los artesanos de vida miserable que leyes draconianas impedían expatriarse a riesgo de ver sus bienes confiscados, sus familias prisioneras y ellos mismos encadenados o ejecutados. El esplendor del vidrio fué frecuentemente el precio del sacrificio lento de estas vidas desgraciadas y temerosas, consumidas en el calor de los hornos.

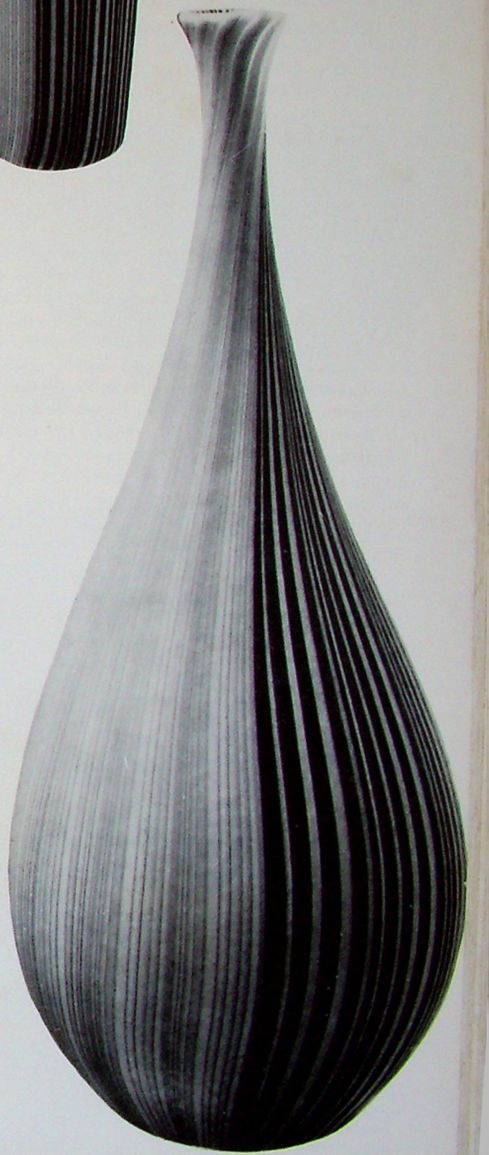
Pero no hay barreras, así sean de hierro, que no puedan ser franqueadas, y así encontramos vidrieros venecianos en todos los lugares a donde se ha propagado el arte del vidrio. Sin embargo, en materia de arte Venecia seguirá siendo la reina y sus joyas, maravillas de fantasía, sus vasos de formas imprevistas,



3.—Vasos de Venecia, de formas primitivas. Mosaicos de diferentes cristales cuyos elementos se superponen transversalmente. (Venini, Murano).



4.—Jarrones de cristal de Venecia. La forma del vaso se alarga o despliega según las vetas de color del vidrio. (Venini, Murano).



sus espejos, no serán nunca igualados. Aun si algunas veces la imaginación supera a la sobriedad del decorado, si los jarrones y vasos en forma de elefantes o de iglesia nos sorprenden, eso no impide que el ingenio y la habilidad del artesano sean aquí verdaderos prodigios. El trabajo de pinza para manejar el vidrio y aplicar los relieves, prueba de cualidades de decisión y destreza propias de los buenos vidrieros, y la materia misma, vidrio límpido apto para las coloraciones internas son, para aquella época, el resultado de paciente e ingenioso esfuerzo.

Si existen países que tienen que aprender todo de los venecianos, los hay también, como España, que poseen desde largo tiempo sus propios vidrieros. Debido a su contacto con los moros, la península ibérica no podía ignorar la práctica de las artes tradicionales del Oriente. Una prueba de ello son los vidrios de Almeida del siglo XIII. Sin embargo, este arte, estimulado por la influencia veneciana, debía perfeccionarse y abandonar el tipo de la cristalería árabe para inspirarse en la de Murano. En toda Cataluña se trabaja el vidrio en los siglos XVI y XVII, y la provincia de Toledo tiene su ciudad de vidrieros: Cadalso. Sus obras son menos perfectas que las de Venecia, pero más originales que los "vidrios venecianos" que se hacían en ese entonces en Flandes. La materia obtenida de la hierba de barille o del agua azul que se recogía en Alicante, es límpida, clara. Pero es empleada de una manera burda y sufre las influencias de la técnica de la cerámica desarrollada en España. El vidriero español, en vez de buscar la fineza de esta materia pura y dúctil, se ingenia en adornarla como haría con jarrones de tierra. Le sobrepone un barniz dorado que envuelve el jarrón hasta el punto de ocultar su transparencia y brillo. Su decorado resulta excesivo debido al exceso y multiplicación de los relieves. Venecia sigue siendo la reina.

Los vidrieros alemanes, como tampoco los españoles, no pudieron competir con las producciones muranesas. Viena y Nuremberg, donde se instalaron cristalerías en el siglo XVI, tendrán una producción que recordará la técnica veneciana de la primera época. El genio germánico, tan laborioso, encontrará en vasos de una pureza y transparencia notables una expresión completa, y el espíritu alemán, más atento a la línea y al dibujo que a la forma plástica, se afanará en hacer decoraciones de esmalte muy finas y acertados trazados a punta sobre barniz dorado que pasarán de moda rápidamente. Todo el trabajo se concentrará en la fabricación y, más que por su arte, los vidrieros alemanes se destacarán por sus descubrimientos, como Strasser, de Viena, que dió su nombre al *strass*, ese cristal que imita el diamante y las piedras preciosas.

Si comparamos las producciones de vidrios en los siglos XVI y XVII de Venecia, España, Francia y Flandes, hay que reconocer la inferioridad de los franceses. Bosq, el antiguo vidriero francés, escribía en 1759 que "apenas osaríamos comparar nuestro cristal con el vidrio común de Alemania". Si bien el vidriero francés de esa época no aporta a este arte del fuego toda la atención y el talento de que sería capaz, su genio constructivo y pictórico, su sentido de la arquitectura y del color, lo orientan hacia un estudio de la utilización del vidrio que se transforma en ornato de obras arquitectónicas. Las vidrieras de las catedrales, obras maestras del pensamiento y glorificación del color, son, a su manera, la consagración de este arte del fuego. Pero será menester esperar el cristal, ese vidrio a base de plomo descubierto en Inglaterra, el *flint glass*, para asistir al nacimiento en Francia de un arte nuevo y personal, cuya técnica debía prosperar en Baccarat a partir de 1815 y cuyo mismo nombre simbolizaría una calidad de producción jamás igualada.

En este desarrollo del arte del vidrio, ¿donde situar a Bohemia? A pesar de que sus inmensos bosques hubieran podido alimentar los hornos y que Venecia, su vecina, habría podido estimular sus investigaciones, Bohemia no llega sino muy tarde al arte del vidrio. En pleno siglo XVI ciertos artesanos de Praga se entregan a la decoración de piezas fabri-



5. — Copa y vasos de Venecia, decorados con gruesas burbujas desiguales. (Ercole Barovier, Murano).



6. — Jarrón de cristal, con un cuerno del mismo material sobrepuesto. (Cristales Daum, Paris).



7



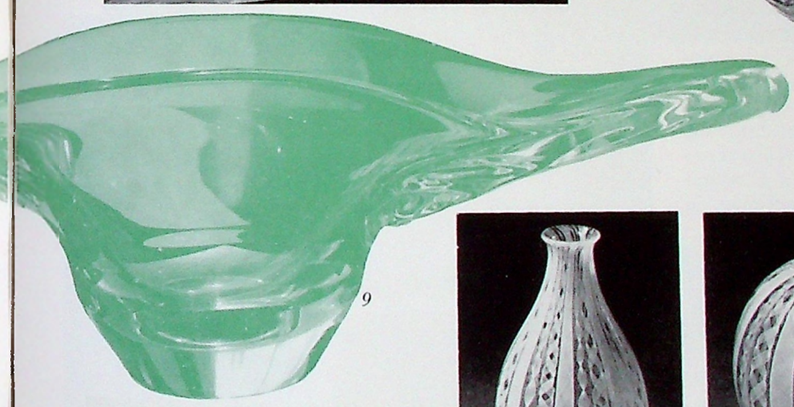
8



11



10



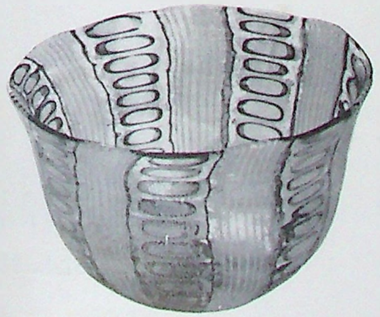
9

13



12

7 a 14. — Diferentes piezas que demuestran las formas que la fantasía de los modernos vidrieros puede realizar con esa frágil materia.



14



cadas en Venecia. Tallan, graban, imitan el cristal de roca, en una palabra, adquieren la técnica al frío sin preocuparse de la fabricación.

Pero los hornos se encienden bajo la iniciativa de Rodolfo II (1552-1612), emperador ávido de arte; las cristalerías se desarrollan y se obtiene un cristal particularmente claro y límpido. Ante el hecho consumado, Venecia, que despreciaba este tardío esfuerzo, no mide todo su peligro sino cuando es ya demasiado tarde. La fama de la cristalería de Bohemia es tal que eclipsa las producciones de Murano. Se apagan algunos hornos en Venecia, y es menester introducir —ironía del destino— una fabricación "estilo de Bohemia", para mantener la competencia con esta recién surgida rival.

Los métodos de Praga, que no tienen que luchar contra la rutina de los antiguos talleres, ponen de manifiesto en su frescura un conocimiento notable de las propiedades del vidrio. "Consisten en la talla al 'pans'. Bohemia, por otro lado, renovaba la técnica de los vasos dobles ("doublés"), labrando la capa exterior para localizar y hacer resaltar el brillo de la lámina de oro intercalada. A veces asociaba la plata al oro; en otras, destacaba el metal precioso sobre un fondo rojo".

Si el vidrio salió de esos talleres antiguos para convertirse, gracias a los progresos realizados en los últimos 30 años, en uno de los materiales más comunes de diaria utilidad; si abandonó, gracias a los procedimientos racionales rebuscados en Saint Gobain, Francia, y adoptados en gran escala en los Estados Unidos, el plan empírico del artesanado en beneficio de la gran industria; sin embargo, es y será siempre esa sustancia deslumbrante que constituye el objeto de tantos esfuerzos para el ornato y el esplendor de nuestras vidas.

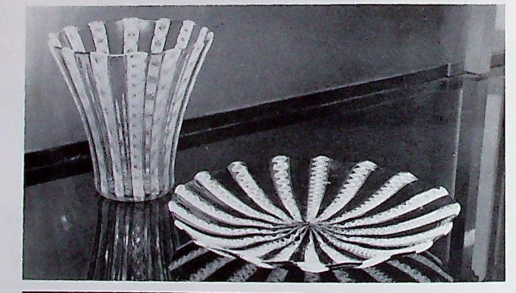
El maestro vidriero de hoy día se ha beneficiado de trabajos científicos que le permiten a la vez definir las propiedades físicas y la constitución orgánica de esta materia. La Ciencia abrió el camino al arte, abrió los ojos a la inteligencia del hombre para ayudarle a darse cuenta de que el vidrio encierra en sí mismo toda su belleza. No es que actualmente se suprima el decorado, sino que aparece realzando mejor el cristal y el vidrio. Las obras de arte ganaron en franqueza y en belleza, y el vidrio se liberó.

Esta liberación del vidrio se llevó a cabo especialmente en los trabajos del horno. Ahí es tratado en estado incandescente como una materia plástica cuyo brillo y transparencia son llevados a su máxima expresión; cuya forma es, por decirlo así, modelada de acuerdo con los diferentes espesores; cuyos mismos defectos se realzan para dar un efecto de belleza.

En este trabajo al horno podemos distinguir dos grupos de técnicas que pueden ser practicadas separadamente o combinadas entre sí. Primeramente, los procedimientos que no afectan sino a la materia en fusión, y en segundo lugar, aquellos en que el artista utiliza diversos instrumentos para moldear la materia vidriosa. El primer grupo comprende, pues, las técnicas que dan los colorantes a la masa o que permi-





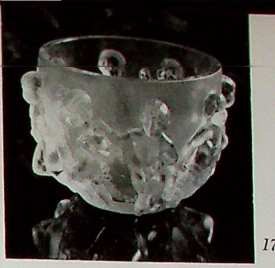




15.—Lámparas y otras piezas, cuyas formas caprichosas multiplican la luz.



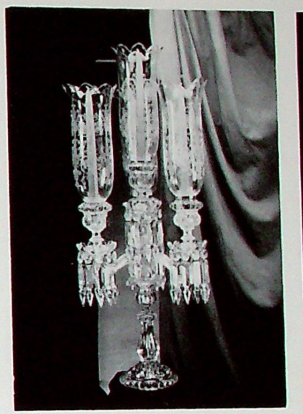
16



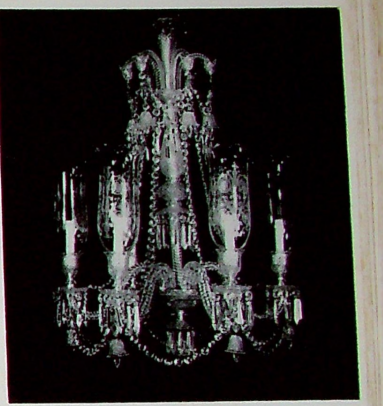
17



18



20



19

16 al 23. — Varias piezas de cristal tallado de Baccarat y Lalique, Francia.



21



22



23

ten yuxtaponer en un mismo vaciado diferentes coloridos, cuya repartición e irregularidades se usarán para producir el mejor de los efectos que el artista busca o descubre.

Encontramos en esta forma objetos de vidrio muy espesos y por consiguiente muy difíciles de realizar. Sus formas primitivas se obtienen por vaciado, y tanto su peso como la mano del hombre moldean la masa vidriosa, tales como los vasos de Seguso, vidriero de Murano. El valor de estas piezas se deriva de las dificultades técnicas de la fabricación y de los efectos de color, gris-rosa irisado, obtenidos en la masa y por las variaciones del espesor. (Figs. 1 y 2).

Pero frecuentemente estas formas primitivas son la realización de una habilidad extraordinaria. La botella, el vaso y los jarrones de Venini, maestro vidriero veneciano (Fig. 3), son un mosaico de vidrios diferentes cuyos elementos se superponen transversalmente en un sentido opuesto al del estiramiento de la forma. Hay allí habilidad y destreza notables que sólo pueden apreciar los verdaderos peritos en la fabricación del vidrio. Para admirar estas obras es necesario deshacernos de ciertas formas a las cuales estamos acostumbrados y juzgarlas desde el punto de vista del problema técnico que ellas plantean al artista.

Otras veces la forma del recipiente se expande o estira en el mismo sentido del ensanche o torsión de los filetes de colores que entran en la composición del vaso. El decorado nace aquí en el curso de la soplad ura (Fig. 4) y tiene su partida en el secreto de una técnica que permite mantener yuxtapuestas, sin fundirse, esas bandas coloreadas.

En ese mismo grupo de técnicas al horno está comprendida una decoración que, a pesar de parecer muy sencilla, no por eso deja de presentar verdaderas dificultades. Se trata de crear en el espesor del vidrio incandescente un decorado de burbujas de gas, pequeñas o grandes, dispersas o agrupadas en enjambre (Figs. 5 y 6). Esta estructura decorativa que se obtiene con el desprendimiento de vapores y de gas, aprovecha lo que fué considerado anteriormente como un defecto de cocción.

En todas estas piezas el artista se esfuerza por encontrar, a partir de la masa, un decorado coloreado o gaseoso; pero puede también provocar resquebrajaduras del esmalte en la superficie. Para lograr este efecto, se reviste la materia incandescente, todavía deforme, de un esmalte de oro, plata u óxido metálico que se va a cocinar, endurecer y después resquebrajar a la acción del soplador que hincha el vaso de soporte. La pieza que resulta de esta operación parecerá revestida de un escarchado más o menos extendido según el efecto del hinchamiento del jarrón. Tales son las piezas muy lindas, de formas primitivas, llamadas "Barbarici" de Barovier, vidriero veneciano (Fig. 7).

En el curso de estos procedimientos el artista no hace uso de los instrumentos que en el segundo grupo



24. — Copa de cristal tallado para la vajilla de la Presidencia de Chile. (Baccarat, Francia).

de trabajos al horno moldean la pasta incandescente para alcanzar lo que nosotros llamamos el "decorado óptico". Aquí con la ayuda de pinzas, ganchos y paletas, el artista moldea, estira y adelgaza la materia o proteje su espesor y conduce el cristal hacia una forma que refleje las cualidades plásticas de la masa vidriosa.

Los bellos cristales de Daum, vidriero francés, ilustran esta técnica admirable y las piezas que nos muestran van desde el bloque puro hasta la forma utilizable (Figs. 8, 9, 10, 11). La materia es aquí la maestra. Ella sola con su plasticidad forma las grandes roscas y ondulaciones en las que juega la luz; ella alisa las paredes por donde resbala el agua burbujeante; ella despliega los espesos bordes donde la luz produce reflejos irisados; ella, en fin, hace su propio adorno de profundas transparencias interrumpidas por fulgores de claridad. El artista ha llevado el cristal hacia este encantamiento, y su genio consiste en ayudar a transformar esta materia pesada en una forma suficientemente definida para responder a nuestras necesidades y al ornato de nuestras viviendas, y al mismo tiempo salvaguardar la pureza masiva del cristal a su salida del horno.

Pero si el vidriero saca tal provecho de los recursos del decorado que provocan las variaciones de espesor de la materia transparente, de la misma manera puede con fineza obtener efectos sutiles adornados con dibujos sinuosos y afiligranados. Aquí nos

encontramos con el talento de los vidrieros venecianos, Venini y Barovier. Nos basta mirar la pieza de vidrio de Venini que presentamos (Fig. 12), y hacemos bien en llamarla "pieza", ya que poco importa que sea un jarrón, una copa o una taza. Con sus bordes elevados, moviéndose en el espacio, parece una flor de vidrio que vive y se agita al soplo del viento. La redecilla de tenues nervaduras incorporadas a la masa sostiene este ritmo misterioso. Es el movimiento puro del baile.

Estamos lejos de los excesos de imaginación de los vidrieros venecianos. Aquí todo es sencillo, la forma es significativa del vidrio, tanto de su transparencia como de su pureza (Figs. 13, 14, 15).

Técnica totalmente diferente es la del vidrio soplado en molde o prensado. En este caso la forma le es impuesta, es la que está inscrita en hueco en el fondo de un molde: flores, volutas, frisos de ángeles, decorado de animales. Lalique, vidriero francés, es el maestro de esta técnica. Todo el talento de este artista, después de vencidas las grandes dificultades del moldeo, consiste en obtener formas bien definidas donde la luz pone en juego sus efectos más acertados. El vidrio, después de sacado del molde, es pasado por el chorro de arena donde, si bien pierde su transparencia, encuentra en su superficie toda la belleza inmaterial de una aparición vaporosa (Figs. 16, 17, 18).

Estas obras tienen eso de particular: ser una composición decorativa tallada. Algunas veces, por medio del contraste de mate y brillante, el artista busca efectos que dan en el modelado de sus obras una irisación particular, semejante al de algún hechizo mágico en los hielos boreales.

Esta técnica reúne el trabajo al horno, puesto que moldea la masa incandescente, y el trabajo al frío, puesto que pule con arena o pulidor la forma obtenida. Por ello, se emparenta con los métodos del orfebre y del joyero, como también lo están todas las técnicas del labrado y del grabado del vidrio y del cristal.

Abordamos en el trabajo al frío, métodos diferentes que se efectúan introduciendo la pieza en moldes empapados de sustancias abrasivas y luego pulidoras, cada vez más finas. Esta técnica, llamada "talla", se desarrolló con el cristal de plomo, material más suave para el trabajo que el vidrio y, sobre todo, cuyos prismas descomponen la luz.

Las reproducciones de cristales de Baccarat que aquí presentamos nos dan una idea de la riqueza de esos cristales tallados o ensamblados: juegos de mesa, lámparas, candelabros, bases para lámparas. El tiempo, ese juez tan severo, con su sello marcó el valor de esas obras, y cualquiera de ellas, ya sea de siglos pasados o contemporánea, nos trae a nuestros hogares el esplendor de la luz y los reflejos del diamante. Ciertas arañas (lámparas) y candelabros tienen sus porta-llamas grabados con motivos antiguos, verdaderas obras maestras de delicadeza (Figs. 19 a 25).

Algunas veces el labrado se une al trabajo del escultor y obtiene en el bloque de cristal ya estirado los primeros bosquejos de la figura de un pájaro (Figs. 26, 27). A veces en la masa de un jarrón que es ya por su espesor un triunfo de la técnica, el artista dispone las facetas de un decorado arquitectónico. Establece un equilibrio de los espacios vacíos, donde resbalan los movimientos diapreados de los reflejos, con los bordes de las facetas, donde se unen la riqueza y el esplendor. Tal es el jarrón de cristal (Fig. 28) creado por Baccarat para la Exposición Internacional del Vidrio en 1951. Aquí la forma del jarrón tanto como su decorado colaboran para valorizar esta pesada, masiva, pura y deslumbrante materia que es el cristal.

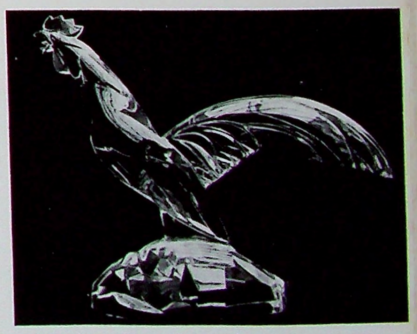
Todas estas obras ponen de manifiesto la inteligencia y el gusto del hombre al servicio de una materia elaborada en el seno de las llamas para darnos luz, resplandor y belleza.



26



27 28



26 a 28. — Piezas de cristal tallado. El jarrón fué hecho para la Exposición Internacional del Vidrio de 1951. (Baccarat, Francia).

Pintores Venezolanos



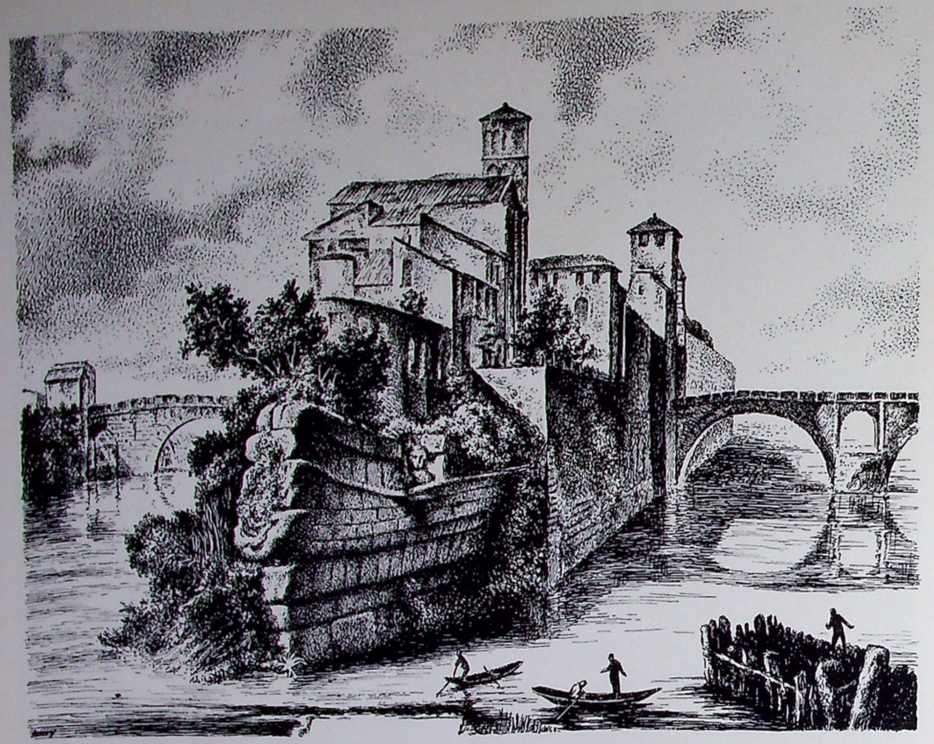
TITO SALAS

Nació en Antímano el 8 de mayo de 1889. Estudió pintura en Francia. A los 18 años concurrió al Salón Oficial de París con su tela "Una Procesión en España", la cual fué adquirida por el Gobierno Francés. Decoró en Caracas el Panteón Nacional y la Casa Natal del Libertador. "El Milagro", cuadro que publicamos en esta página, fué elogiado por la prensa mundial cuando se exhibió en el Salón Oficial de París el año 1913. Actualmente reside en Petare, Estado Miranda.



PEDRO CENTENO VALLENILLA

Nació en Barcelona, Venezuela. Estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes de Caracas y más tarde en Europa, residiendo en Roma. Presentó exposiciones en Barcelona, Roma, Sevilla, Lieja, Nueva York, Caracas y Valencia. Venezuela. Decoró la Embajada de Venezuela en Washington. Ha pintado obras para los Bancos Central y Unión, así como también para la Catedral y las iglesias de Santa Capilla, Las Mercedes y San Juan de Caracas.



Templo de Esculapio en la isla Tiberina.

BOSQUEJO HISTORICO DE LOS HOSPITALES

Por MIGUEL ZUÑIGA CISNEROS

Cada vez que por un motivo u otro se intensifica el sentimiento de solidaridad entre los hombres se observa la tendencia a crear las instituciones dedicadas al cuidado de los enfermos, es decir, los *Hospitales*. Nuestra época es precisamente uno de esos períodos históricos propicios al organismo hospitalario, de manera que en casi todos los países de la tierra se desarrollan programas relativos. Venezuela es una de las naciones más afortunadas en esta clase de empresas, pues realiza actualmente un vasto y bien meditado sistema de Hospitales, cuyos detalles expondremos a nuestros lectores en algunos de los próximos escritos. Entre tanto, es interesante recordar siquiera brevemente cómo surgió y evolucionó el Hospital en las sociedades de nuestra cultura occidental.

Nuestro Hospital es producto de la cultura que nació en torno del mar Mediterráneo, por lo cual es también propio llamarla *cultura mediterránea*. Pero antes de que lo inventásemos nosotros ya los indostánicos lo habían creado y desarrollado desde el siglo V a.d.C., a raíz de la aparición de la religión budista. El propio Buda ordenó que se proveyera un médico para cada diez aldeas y se erigieran hospitales para pobres y lisiados. Se sabe que establecimientos de esa índole existieron en Ceilán desde el 437 a. de C. hasta el 368 de la misma era. Y se sabe del rey Asoka, (siglo III a. de C.), uno de los más esclarecidos y justos gobernantes que ha tenido la sociedad humana, que promovió la construcción y funcionamiento de hospitales en gran escala.

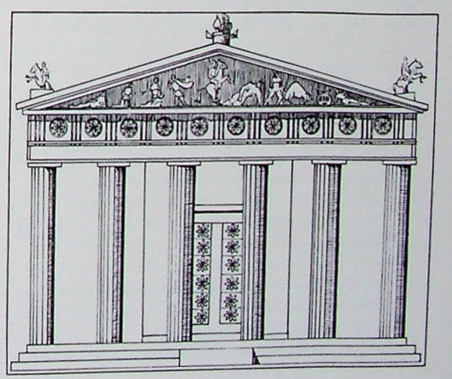
Esos Hospitales indostánicos llegaron a formas funcionales que semejan las de los Hospitales modernos: tenían su cuerpo médico y personal administrativo; los pacientes habían de ser tratados con delicadeza, alimentados con frutas y vegetales frescos; el personal tenía que mantenerse muy aseado; los cirujanos debían bañarse a diario, mantener cabellos y uñas cortas, vestir de blanco y guardar el secreto médico.

Sin embargo, persistimos en afirmar que los Hospitales occidentales son inventos de nuestra cultura, porque cuando aparecieron entre nosotros no fué bajo la influencia de aquellos Hospitales hindúes, ya que la existencia de éstos no fué conocida en la región mediterránea sino después del siglo XVI, cuando el Hospital tenía por acá precisamente 16 centurias de vida.

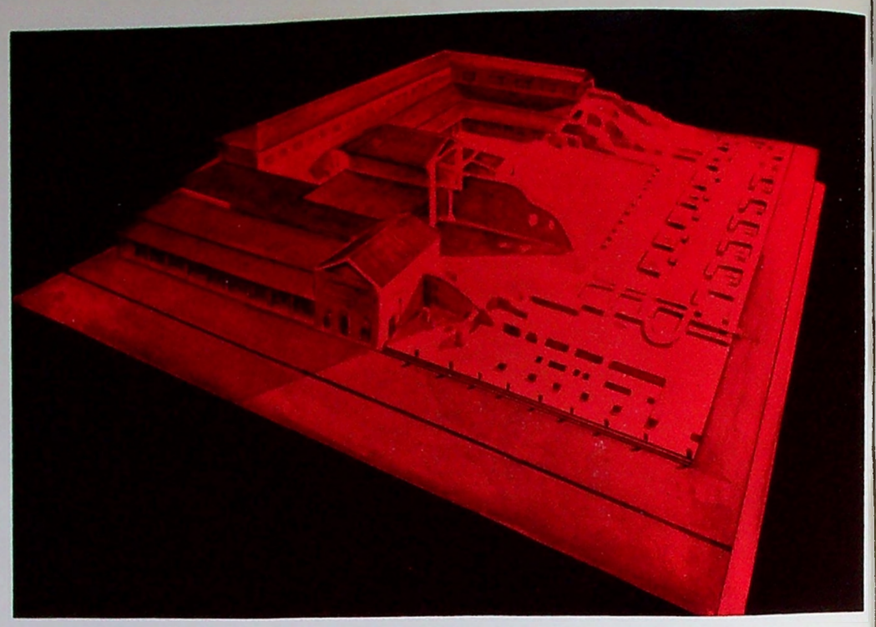
Antes del Hospital propiamente dicho, los mediterráneos tuvimos los establecimientos que hemos considerado como *precursores del Hospital:* los Templos-sanatorios egipcios y helénicos. Eran unos y otros santuarios dedicados a los dioses nacionales de la Medicina: Imhotep en Egipto y Asclepio (el Esculapio de los romanos) en la Grecia.

Los *Asclepiones* o santuarios de la Medicina sacerdotal griega eran más parecidos a los modernos santuarios, como el de Lourdes, pero con mezcla de cierto bien dudosa. Entre los templos más famosos se contaban el Asclepión de Epidauro y el de Cos: el primero tuvo un teatro cuyas hermosas ruinas existen todavía. Sin embargo, los Asclepiones a lo más pueden ser considerados como precursores del Hospital. No recibían sino a enfermos en condiciones de pagar su viaje, la permanencia en las cercanías del templo, los ex-votos de rigor y animales para los sacrificios. Pero tampoco recibían toda clase de enfermos, ya que eran rechazados los incurables o moribundos y las mujeres embarazadas. Los admitidos, que lo eran después de interrogatorios y exámenes previos, fuera del templo, a fin precisamente de eliminar los tipos enumerados, eran luego sometidos a prácticas de limpieza corporal y espiritual, como baños, prescripción de ciertos alimentos, oraciones especiales, y preparados sugestivamente con el relato de las curas maravillosas logradas en el santuario. Después se les hacía pasar a un corredor abierto del templo en donde habían de dormir durante la noche: era el acto religioso más importante, el *sueño o incubación*, que solía ayudarse con brebajes hipnóticos y durante el cual el sacerdote se acercaba al paciente, lo despertaba y hacía indicaciones, las que unidas a las que pudiera haber tenido el propio enfermo, eran al otro día interpretadas y prescritas como medidas terapéuticas, pues se las consideraba como inspiradas por el propio Asclepio. Si tenían buen resultado eran celebradas, anotadas en estelas e ilustradas con ex-voto, que solían ser imágenes en oro, plata o marfil de los órganos enfermos. Si se fracasaba se atribuía el hecho a Vichy, que a los modernos Hospitales. Se les edificaba en sitios salubres al abrigo de los vientos, cerca de fuentes termales o de aguas puras, en ambiente agradable y con hermoso panorama. Poseían dependencias para alojar temporalmente a los peregrinos, que debían costear también las curas mediante regalo de víveres, valores y ex-voto. En los templos se llevaban registros descriptivos de las enfermedades, de los procedimientos terapéuticos y de sus resultados. El sacerdote era una mezcla de médico empírico y de brujo.

Templo de Epidauro.



La terapéutica empleaba a la vez la sugestión, con la narración de las maravillosas curaciones antes del sueño del paciente, y las prácticas mágicas, la fisioterapia (masajes, balneación, gimnasia), y remedios a base de substancias diversas y de eficacia por



Hospital del castrum *(campamento) de Vetera (Xanten) en la Germania (Alemania). Según maqueta de la* Mestra Augustea de la Romanitá. *(En A. Gasarini: Storia de la Medienia Militare, pág. 86 - 128 bis).*

errores o faltas cometidas por el enfermo y a su carencia de fe.

Los primeros *Hospitales,* si se emplea el término en su significado técnico actual, fueron una creación del primer siglo de la Roma imperial, en la cual, sin embargo, no era muy intenso el sentimiento de solidaridad humana, que hemos siempre considerado de gran influencia para la fundación de aquel tipo de instituciones. Y es que también el egoísmo, sentimiento opuesto al altruísmo fraternal, ha obrado en la evolución del hombre en sentido del mejoramiento, aunque el fenómeno parezca paradójico. Son los autores anglo-sajones, llevados de un gran sentido práctico, quienes señalan esta influencia cuando recuerdan que los Hospitales para leprosos de la Edad Media y los Hospitales de aislamiento subsiguientes se construyeron más a impulsos del interés de los sanos en su defensa que por caridad hacia los enfermos...

Los romanos, maestros en Derecho, en Administración, en Arquitectura, crearon las primeras organizaciones hospitalarias hacia los siglos I antes y después de Cristo, con el nombre de *Valetudinarium*, para cuidar en ellos a quienes les producían riqueza o placeres, o les custodiaban sus bienes: los esclavos, los gladiadores y los militares. La existencia de tales instituciones se demuestra con las alusiones que a ellos hacen diversos autores de la latinidad clásica. Séneca, por ejemplo, en su tratado *De ira*, cap. I-XVI, trae el siguiente pasaje:

> "Si intrasem Valetudinarium exercitus ut sciens aut domus divitis, non idem imperassem omnibus per diversa aegrotantibus..."
>
> (Si visitáseis un Hospital del ejército o la casa de un rico como científico (médico), no prescribiríais lo mismo para las diversas dolencias.)

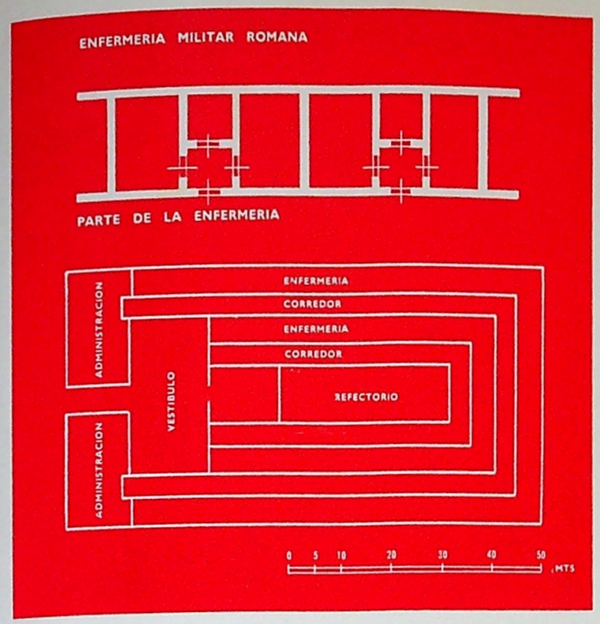
Tácito, en el *De oratoribus dialogus*, capítulo XXI, dice:

> "...Nec unum de populo nominabo. Canutium aut Arrium vel Furnius et Toranios quisque alii in eodem valetudinario haec ossa et hanc maciem probant..."
>
> (...Ninguno de los llamados Canutio o Arrio, Furnio o Toranio, quienes en el mismo Hospital mostraban su extremo enflaquecimiento..."

Y Columela en su *De re rustica,* libro XI, cap. I, se expresa:

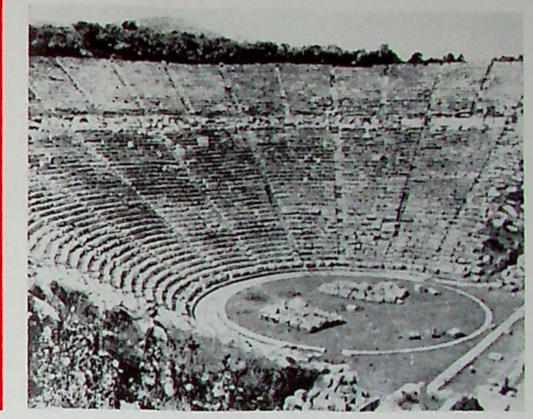
> "...sine aliter languidior est, in valetudinarium confestim deducat et convenientem ei coeteram curationem adhiberi iubeat..."
>
> "...si otro se enferma, condúzcalo inmediatamente al Hospital (o enfermería) y ordene que le sea aplicado el tratamiento adecuado...".

Otros autores, como Virgilio, recuerdan el origen del Templo de Esculapio en la isla Tiberina; y Suetonio en sus *Doce césares* cuenta que el emperador Claudio ordenó que los esclavos allí tirados que recuperasen la salud obtendrían también su libertad. Pero el establecimiento de la isla Tiberina era solamente un Templo-sanatorio y un *Degredo* a donde los propietarios enviaban los esclavos enfermos o inválidos, a fin de evitarse las molestias y los costos de su lastimera situación.



Croquis de Valetudinarium romano.

Teatro del Templo de Epidauro.



Es en la construcción, organización y manejo de los Hospitales militares, los *Valetudinaria castrensis,* donde los romanos nos muestran elocuentemente su paternidad para esas instituciones y la perfección a que las llevaron; pues de los Valetudinarios para esclavos y gladiadores sólo nos quedan aquellas referencias literarias, mientras que de los hospitales castrenses imperiales tenemos hoy los restos arqueológicos que nos han permitido reconstruir con bastante aproximación su estructura original, y a través de ésta su muy probable forma de actividad.

En efecto, la organización sanitaria de las fuerzas armadas romanas estuvo hábilmente elaborada y supo utilizar a la perfección los recursos de la Medicina y de la Arquitectura coetáneas. Primero fueron los servicios médicos adscritos a los cuerpos de tierra y a las naves con sus médicos, cirujanos y enfermeros, que trataban a los heridos en el propio campo de batalla, como lo describe el bello relieve de la Columna de Trajano; para luego conducirlos a los hospitales de campaña, organizados en tiendas destinadas a tal fin.

Pero cuando fué necesario defender las fronteras con guarniciones permanentes, una de las edificaciones de que se componían los *Castra* (Campamentos) fueron precisamente los estupendos Hospitales militares, o *Valetudinaria,* de los cuales se han descubierto restos a lo largo de las fronteras del Rhin y del Danubio, en sitios como Neuss (el latino Novaesium), cerca de Bonn (Alemania) y el de Carnentum, cerca de Viena (Austria). El de Vetera (actual Xanten, Alemania) ha sido reconstruído en maqueta que se exhibió en la Feria Augusta de la Romanidad en 1934. El edificio era uno de los que se encontraban dentro del *Castrum* que servía de alojamiento a las legiones *V Alauda* y *XV Primigenia.* La construcción central era de base cuadrada, de 33.50 mts. de lado, con patio interior bordeado de soportales. Las alas este, sur y oeste estaban divididas por pasillos o corredores interiores a los cuales desembocaban las salas para enfermos. En el ala septentrional estaban el comedor general, salas de recibo y salas quirúrgicas. La administración, la farmacia, la cocina, dormitorios del personal, tenían sus espacios apropiados, lo mismo que los baños y letrinas. La organización técnica y administrativa era acabada en éste y en los otros *Valetudinaria.*

Comprendía al Médico-Jefe, *Medicus castrensis,* subalterno, por supuesto, del *Praefectus castrensis,* el jefe militar del campamento; y a los internistas, cirujanos y especialistas necesarios, con el personal subalterno de enfermeros y ayudantes. Para la administración financiera estaba el cuerpo de los *optiones valetudinarii:* ecónomos, intendentes, tesoreros, contadores y demás indispensables.

Sin embargo, siendo los romanos los inventores en Occidente del Hospital como establecimiento técnico sanitario, no llegaron a extender sus beneficios a toda la población necesitada, no crearon el *Hospital general público,* es decir, la institución de recuperación de la salud para *toda clase de enfermos,* por la simple razón de que no existió entre los paganos el sentimiento de solidaridad humana que avivó e instituyó como deber de amor al prójimo la religión cristiana. Para los señores del mundo antiguo eran importantes los patricios y sus familiares; pero los plebeyos solamente eran apreciados cuando llegaba el apremio de las levas; y los extranjeros y esclavos eran tenidos por muy poco más que útiles o peligrosos animales.



Templo de Imhotep.

La cultura pagana careció de ética generosa porque le faltó la religión adecuada para sustentarse. Los griegos tuvieron en Sócrates un moralista tan elevado como Cristo: fué él quien admitió la igualdad fundamental de todos los hombres, cuando reconoció derechos morales a los extranjeros y esclavos, tenidos fuera de la condición humana que solamente gozaban los ciudadanos libres en las ciudades-estados de su tiempo; y las ideas éticas socráticas, o principios equivalentes en altura y dignidad, fueron sustentados por la mayor parte de los grandes pensadores subsiguientes del mundo greco-romano, especialmente por los seguidores de la filosofía estoica, fundada por Zenón de Elea, y entre las cuales figuran los romanos Séneca, Epicteto y el emperador Marco Aurelio. Pero la historia de la civilización nos enseña que ninguna filosofía racionalista, por más elevada que fuese, pudo en el pasado determinar un gran movimiento de masas como los que provocaron las religiones. Los impulsos intelectuales solamente han podido impresionar a los pueblos contemporáneos, en donde la cultura ha sido ampliamente difundida mediante la extensión de la educación, que fué a su vez posible luego de inventarse la imprenta, abaratarse los libros y perfeccionarse los sistemas de comunicación y de transporte. Estas consideraciones ayudan a entender a la vez el fracaso de los filósofos y el éxito de las religiones en los períodos antiguo y medio de la historia mediterránea.

El Cristianismo, religión revolucionaria que sostiene la igualdad fundamental de todos los hombres: esclavos, extranjeros y ciudadanos romanos, en los primeros tiempos; señores, hombres libres, siervos y esclavos, más adelante, se ofrece como el áncora de salvación y el consuelo para un mundo en bancarrota. El hombre dolorido está más dispuesto a entregarse al sentimiento religioso que a cualquiera otra situación espiritual; y es natural que al influjo de la nueva religión, predicadora de la solidaridad y la fraternidad humanas, el cuidado de los enfermos se haya inspirado en un sentimiento que no conoció en los tiempos precedentes y que determinó, en la Edad Media, el florecimiento de la institución hospitalaria.

"El hecho mismo de que a la nueva religión y a sus sacerdotes acudan los enfermos que buscan a un tiempo la salud del cuerpo y la del alma, explica que necesariamente la medicina sea cuidado principal de los eclesiásticos; y particularmente la asistencia de los enfermos adquiere por la concepción cristiana un gran desarrollo, aunque la crítica histórica moderna no puede hacernos admitir como verdadera la aserción de que con el Cristianismo comience la fundación de hospitales. Pero la idea nueva, la concepción dominante es que desde entonces la asistencia a los enfermos es impuesta como deber del particular y la comunidad: deber religioso y ético al que nadie puede substraerse. En la epístola de Santiago se dice: "Si alguno está enfermo llame a los ancianos de la comunidad" (Cap. V, 14); al obispo es a menudo confiada la suprema cura de los enfermos y de él dependen los diáconos y diaconesas que deben asistirlos. Los hospitales públicos comienzan a florecer por todas partes; el más antiguo es el fundado por San Basilio en Cesárea, en 370; en 400 Fabiola erige en Roma el primer gran hospital y en aquella época aproximadamente se establecen los hospitales de la emperatriz Eudoxia en Jerusalén. Estos primeros hospitales tienen el nombre de xonodochión, nosocomium o brephotrophium."

"Muy pronto a esos hospitales se añaden los hospicios para viandantes y peregrinos y las leproserías, particularmente en la Italia meridional y en Constantinopla. Los *parabolani* (enfermeros) están encargados de asistir a los enfermos y llevarlos al hospital. En Alejandría había gran número de ellos."

Cuando Castiglione afirma que no puede atribuírse al Cristianismo la paternidad de los hospitales, se sitúa en la posición estrictamente técnica para calificar la institución. Desde luego, fuera de Occidente hubo hospitales no cristianos en la India; y ya hemos dicho que los romanos tuvieron instituciones técnicamente semejantes al hospital de los tiempos subsiguientes; pero si consideramos que éste no es solamente el establecimiento para atender a determinada clase de enfermos (los militares, gladiadores y esclavos, en el caso de los hospitales o valetudinarios romanos) sino a todos los enfermos que soliciten su servicio; si se trata, en otros términos, de *hospitales públicos*, la fundación de tales instituciones en el mundo occidental debe abonarse a los primeros cristianos.

En efecto, después que el propio Constantino el Grande abolió por decreto del año 335 los Asclepiones, era natural que los predicadores de la nueva religión procurasen sustituirlos con un tipo de establecimientos más en conformidad con el espíritu fraternal y caritativo que los animaba. Fué lo que ocurrió precisamente y dió lugar a la fundación del gran número de hospitales que aparecen en los siglos IV y V de la era cristiana, primero en Oriente y después en Occidente. La misma madre del emperador, luego canonizada como Santa Elena, tiene participación activa y eficaz en el movimiento, en el que colaboran desde el principio los cristianos opulentos, como Samprón y Eubule, que fundan sendos hospitales en Constantinopla cuando todavía gobernaba Constantino.

Tales establecimientos fueron probablemente modestos y se comprendían en sus funciones diversas actividades que hoy encomendamos a instituciones diferentes. Sin embargo, esta confusión debió producirse sobre todo en la Edad Media occidental, porque en el Imperio Bizantino ya el Código de Justiniano clasificó varios tipos de establecimientos asistenciales y los definió con absoluta exactitud. Así: *Brephotrophia* eran los asilos de niños expósitos; *Orphanotrophia*, los de huérfanos; *Ptocotrophia*, los de pobres y desamparados; *Gerontodochia*, aquellos dedicados a cuidar ancianos; *Xenodochia*, los refugios y posadas para forasteros; y, por último, aunque para nosotros lo primero, los *Nosocomia*, las casas para atender enfermos, es decir, los *Hospitales*.

Famosa fué la organización asistencial promovida por San Basilio en su diócesis de Caesárea de Capadocia en el siglo IV de nuestra era. En todas las diócesis sufragáneas instituyó obras caritativas para la ayuda a los necesitados, desde luego a los enfermos. Y en la capital de la provincia, la ciudad de Caesárea, su propia sede episcopal, levantó en los alrededores un conjunto de edificaciones para atender los diversos aspectos de la necesidad, entre ellos el *Nosocomio*, el Hospital, al que no faltaron ni las casas de los médicos. Hacia allí eran enviados los casos que no podían ser resueltos en las instituciones distritales; una verdadera organización asistencial y sanitaria en red bien combinada. Los establecimientos de Caesárea llegaron a ser "otra ciudad fuera de la ciudad" que mereció el nombre de *Ciudad de la Caridad*, aunque el pueblo, con gran sentido de agradecimiento, la denominaba *Basilías*.

Los ejemplos de Santa Elena, de Eubule, de Samprón y San Basilio fueron seguidos por muchos otros cristianos y los Hospitales y otros tipos de asilos se extendieron por toda la cristiandad de aquellos tiempos. Vemos así cómo San Efraín funda un Hospital de 300 camas para pestosos en Efeso. El 410 San Juan el Limosnero establece un Hospital en Alejandría; Fabiola, ya lo dice Castiglione, funda el primer Hospital para toda clase de enfermos en Roma el año 400; Childeberto I crea en 542 el que será conocido hasta nuestros días como el *Hôtel-Dieu*, de Lyon, muy cambiado y reconstruído, por supuesto, desde entonces; el obispo Masona establece en Mérida, ciudad muy principal de la España romana, el *Nosocomio* cuyos modelos ha conocido en su patria greco-bizantina... Abusaría de los lectores si continuase citando otros gloriosos jalones. La mayoría de aquellos primeros Hospitales ha desaparecido. En realidad, los que subsisten han cambiado de estructura y hasta de sitio. Pero el impulso comunicado a la institución hospitalaria por los primitivos cristianos no se detuvo ya nunca, y pereciendo unos y decayendo otros, vemos aquí y allá surgir los que habrían de llegar hasta nuestros días, que son casi todos aquellos fundados en los primeros siglos de la baja Edad Media, en particular hacia el XI, XII y XIII, en que se observa un florecimiento de la institución y de la fe, que recuerda, pero magnificado, el impulso creador de las centurias IV y V.



1



2



3



4

Breve Comparación

Con nueve fotografías del autor y tres en blanco y negro de sus amigos.



5



6

1.—Aster alpinus.
2.—Senecio formosum *o "tabacote" de los Andes, parecido al* Aster alpinus.
3.—*Vegetación en el Kilima-Ndjaro, donde se observan plantas parecidas a nuestros frailejones.*
4 y 5.—*Frailejones andinos* (Espeletias), *especies distintas de las de la Fig. 3.*
6.—Rhododendrum hirsutum *llamado en los Alpes "delirio alpestre".*
7.—Chaetolepsis microphilla *llamado en los Andes "chispeador", planta semejante a la de la Fig. 6.*
8.—Peucedanum Ostruthium *conocida en los Alpes como "raiz del maestro", planta medicinal.*



7



8



13



10

9.—Ottoa oenianthoides, *de la misma familia de la de Fig. 8, aunque se ignora si posee propiedades medicinales.*
10.—Edelweiss *de los Alpes (Algäu)* (Gnaphalium Leontopopodium).
11.—Edelweiss *del Himalaya (Gayokank)* (Gnaphalium lavandulaceum).
12.—Gnaphalium lanuginosum *de los Andes, caracterizadas por el dorado resplandeciente de sus flores, mientras que las otras son de color blanco deslumbrante.*
13.—*El frailejón de nuestros Andes. (Oleo de Robert Knaus).*

entre Flores Alpinas y Flores Andinas

Por VOLKMAR VARESCHI.

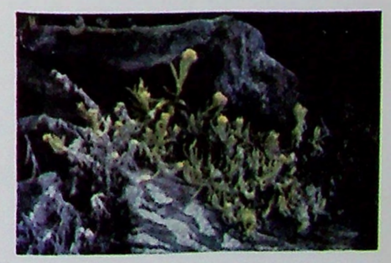
Si hacemos un viaje a través del enorme territorio que separa el ecuador de un polo, encontraremos los más variados recursos biológicos de nuestro planeta. El viaje nos lleva desde la exhuberante selva tropical a través de sabanas y estepas, nos divierte a vista de los viñedos de la alegre región subtropical y nos deja soñar bajo la sombra de los viejos olivos. Continuamos avanzando por los enormes bosques de pino de la zona templada, llegamos a los últimos árboles achaparrados del límite del bosque polar, nos detenemos brevemente ante la inmensa y triste tundra con sus inviernos abundantes en nieve y su multicolor verano frío y florido, y finalmente llegamos al término polar, región en la cual el hombre con su tenue vida se encuentra casi sólo —con excepción de algunos osos polares y aves marinas.



9



11



12

Pero existen pocas personas que hagan este viaje, pues para nosotros es muy caro y para los millonarios es muy fatigoso. A pesar de esto, cada persona que viva cerca de una gran cadena de montañas de nuestra Tierra, podrá efectuar este viaje, y más aún, podrá efectuarlo con una singular abreviación. Al hacer una excursión desde el cálido pie de las montañas, hasta llegar a sus cumbres heladas, atravesamos las mismas zonas climáticas que al hacer un viaje desde el ecuador al polo; e igualmente, después de dejar atrás el límite superior del bosque, nos rodea en las montañas una "tundra" muy rica en flores, una región en la cual no dominan únicamente el color verde poderoso de las selvas tropicales, el amarillo monótono de los desiertos, el marrón de las estepas o el rojo de los suelos lateríticos, sino también los más variados tonos y formas que hacen de esta región algo único y característico de las montañas, ya sea en el Himalaya, en Alaska, en Africa, en los Alpes o en nuestros Andes.

Preguntémonos ahora si este tapiz multicolor, que recompensa todas las penalidades del ascenso, es igual en todas las cadenas de montañas o si representa un mundo ajeno, adorno propio y único de cada una de las diferentes cordilleras.

La contestación a esta pregunta puede ser un "sí" o un "no". Nosotros diríamos: "Sí, el adorno de flores es igual en todas las cordilleras", siempre que consideráramos la *forma* de vida determinada por el ambiente; pero también podríamos decir: "No, el adorno de flores es completamente distinto en las diferentes cordilleras" en el caso de considerar la planta como un ser viviente caracterizado hereditariamente, en otras palabras, la *especie* en el sentido estrictamente científico.

También debemos tener presente, que el ambiente de las zonas frías superiores no es semejante en todas las cordilleras. Así en los Alpes, a 3.000 metros de altura, a un corto período de primavera que dura pocos días, le sigue un verano de 1-2 meses, un otoño de pocos días y luego un invierno de 10-11 meses de duración, que cubre con su nieve toda la vida vegetal pero a su vez protege los suelos de un frío intenso, de la erosión y de la radiación solar. En cambio, el ambiente de las cordilleras tropicales es muy distinto. Así por ejemplo, en los Andes a los aproximadamente 4.500 metros de altura observamos períodos anuales fundamentalmente diferentes entre sí; además las primeras horas del día son extremadamente frías, y al salir el Sol se observa una delgada capa de nieve y escarcha, viento y suelo congelado. Después de algunos minutos de intensa radiación solar desaparece la nieve y la escarcha. El calor se va haciendo más sofocante alcanzando su mayor intensidad en las horas del mediodía. A las horas lluviosas de la tarde, sigue repentinamente, a la puesta del Sol, una noche helada. Debemos considerar que tales fluctuaciones diarias, así como también las diferencias extremas que ocurren cada día, deben originar en los Andes un mundo viviente muy característico, a pesar de la apariencia externa tan semejante con las otras cadenas montañosas terrestres. Por estas razones, sucede con frecuencia que plantas y animales sean muy parecidos, pero a veces sorprendentemente distintos, tal como sucede en el caso de la comparación de los Alpes y los Andes.

A continuación algunos ejemplos, que ilustren lo que hasta ahora hemos dicho:

En un terreno muy abonado por cabras monteses en rocallas de calcio de los Alpes, *Aster alpinus* (Fig. 1) muestra su gran esplendor. Hay un magnífico contraste entre la parte central amarilla de la inflorescencia y la corona violeta de flores periféricas. Este contraste no sólo llama la atención del hombre, sino también la de mariposas codiciosas de miel. El mismo cuadro lo encontramos en los Andes. También aquí se observa el contraste de colores amarillo y violeta, y la predilección por parte de las mariposas para la polinización. Pero este "aster andino" no es ningún Aster, pues no pertenece a la misma tribu sistemática (Asteroideae), sino que es un "tabacote" (*Senecio formosum*, Fig. 2), planta emparentada con el *Aster alpinus* en lo que se refiere a la forma, pero no en lo que respecta a la especie.

Precisamente al hablar del parentesco de los Senecios, demos un pequeño salto imaginativo al Africa. Aquí encontramos, en el Kilima-Ndjaro un prado cubierto por figuras extrañas: gruesos troncos toscos coronados por penachos de hojas de fieltro blanco (Fig. 3). Ya oigo a mis lectores exclamar: "¡Pero si esta planta la he visto en los Andes!". Sin embargo están equivocados, pues nuestros "frailejones" que aparecen en las Figs. 4 y 5, en el páramo de Las Piedras Blancas como grupos de monjes peregrinos corpulentos, no son *Senecios* sino *Espeletias*, a pesar de su semejanza externa que hace suponer un parentesco que en realidad no existe. En tales casos de parecido, debemos pensar en los alegres juegos de la Naturaleza, en una de sus obras maestras: su arte de crear diversas plantas. Ella tomó dos plantas primitivas totalmente distintas y a través de unos cuantos millones de años de selección, produjo dos descendientes muy parecidos y que se encuentran adaptados a los mismos ambientes de montañas tropicales. Su parecido es tan grande, que uno mismo podría considerarlos como si fuesen una misma planta, hasta que el investigador minucioso de la Naturaleza, comprueba con ayuda de su lupa y microscopio, que se trata de dos seres completamente distintos.

Otro ejemplo. Más allá del límite del bosque, en la región donde los árboles parecen arbustos y los arbustos toman forma de plantas achaparradas enanas debido a la acción de los vientos, encontramos tanto en los Alpes como en los Andes, un arbusto con suntuosas florescencias rojas. Un verdadero delirio de rojo. Por cierto, que en los Alpes el nombre de esta planta es "delirio alpestre" (*Rhododendron hirsutum*, Fig. 6), mientras que en los Andes, por las chispas rojas de sus flores, recibe el nombre de "chispeador" (*Chaetolepis microphylla* y *Ch. alpestris*, Fig. 7). Ambas plantas no tienen ningún parentesco. El "chispeador" es la chispa de vida de una familia netamente tropical (Melastomataceae); en cambio, el "delirio alpestre" es un miembro extraviado proveniente de la cordillera del Himalaya, donde existen no sólo 3 especies de *Ericaceae* sino 300 especies, por lo cual se supone que éste sea su centro de origen.

Pero también es posible observar que los miembros de una misma familia desarrollen formas completamente distintas. Un ejemplo es la famosa planta medicinal de los Alpes llamada "raíz del maestro" (*Peucedanum Ostruthium*), que produce milagros en la curación del asma, de la hidropesía y de la gripe. La planta posee anchas hojas muy divididas y como inflorescencias, grandes umbelas blancas (Fig. 8). En cambio, en los Andes encontramos una planta (*Ottoa oenianthoides*, Fig. 9) constituída por articulaciones verdes que parecen como columnitas superpuestas y que carece absolutamente de hojas. Debido a esta ausencia de hojas, el tallo verde de la planta es el que se encarga de aprovechar la energía solar, para la producción de alimentos. Aunque sea difícil de creer, ambas plantas de forma tan distinta pertenecen a la misma familia, y su parentesco se reconoce fácilmente observando de cerca sus diminutas flores. Aún no sabemos si la planta venezolana posee propiedades medicinales, siendo ella quizás uno de los numerosos tesoros no descubiertos de la flora andina.

Sin embargo en la Naturaleza no hay reglas fijas, pues también se observan casos de plantas muy emparentadas que han conservado su similitud en las diferentes cordilleras. Un buen ejemplo lo constituye el "Edelweiss" de los Alpes, que podríamos traducir como "Blanco noble". Sus flores, como una delicada filigrana de plata, son de una gran belleza, razón por la cual fué escogida como símbolo de la flora alpina. Esta planta (*Gnaphalium Leontopodium*, Fig. 10) representa el triunfo de la vida sobre las fuerzas destructivas del ambiente helado de los picos. Un poco más pequeño, pero con mayor número de flores, encontramos al "Edelweiss" del Himalaya (*Gnaphalium lavandulaceum*, Fig. 11). Otras especies parecidas de *Gnaphalium* crecen en Siberia, Suráfrica, Norteamérica y también en nuestros Andes, con la diferencia de que aquí no se caracterizan por el color blanco deslumbrante, sino por el dorado resplandeciente de sus flores (*Gnaphalium lanuginosum*, Fig. 12). Sus sitios preferidos son las hendiduras de las rocas en los picos más elevados. El fieltro blanco de protección, que no protege contra el frío pero sí contra la tremenda radiación solar de las alturas, es igual en las tres especies. Asimismo en dichas especies la estructura de las flores se asemeja hasta en los mínimos detalles.

En esto consiste precisamente la maravillosa obra creadora de la Naturaleza, pues ella logra su finalidad, o sea, la conservación de la vida sobre la Tierra, por medio de las maneras más diversas. Tal como un artista, aún más, como un jugador, ella juega constantemente los dados del destino. Si tales juegos resultan un acierto o no, dependerá exclusivamente del ambiente, ambiente que inflexiblemente destruye todo lo adverso, permitiendo la vida únicamente a lo conveniente. Pero lo más prodigioso de la Naturaleza es que el desenvolvimiento creativo no está determinado únicamente por la conveniencia, sino también por la belleza, libertad de la forma y libertad de los colores.

Nosotros, los seres humanos, no nos queda más que contemplar estas maravillas, cuidar y proteger la Naturaleza ante nosotros mismos y en especial en aquellas regiones en donde todavía se nos revela con toda su originalidad: en nuestras montañas, ya sea en los Alpes o en los Andes...

Los Caminos de la Sal

por Marco Aurelio Vila

A través de los escritos que nos han dejado los cronistas y narradores del tiempo de la Conquista y de la Colonia, es posible percatarse de la importancia que alcanzó a tener la sal para los aborígenes de Venezuela. Dentro de esta literatura que tantos datos ofrece a la historia y a la geografía, surge a veces, de improviso, una frase que nos permite saber de dónde y por qué sistema obtenían la sal los indígenas. El dilatado litoral venezolano permitía a numerosos pueblos indígenas ponerse en contacto directo con el mar. En la actualidad, la mayor parte de nuestra población reside también en la franja costanera, de aquí que se pueda decir que nuestra economía es predominantemente de fachada.

Todos los pueblos prehispánicos que residían en el litoral tenían que conocer la sal. Aun aquellos que erigían sus caseríos en las riberas marítimas, donde la precipitación es abundante —Tierras Bajas de Guayana, Delta del Orinoco, Riberas del Golfo de Paria, Barlovento— podían obtener sal, si se toma en cuenta que la insolación allí es suficiente, en la estación de sequía, para ocasionar la rápida evaporación de las lagunetas de aguas marítimas que quedan en las ligeras depresiones de las playas al descender la marea. Sin duda que, debido a la filtración, los residuos salinos son escasos, pero no tanto que no alcancen a blanquear el suelo como para que pudiesen haber sido aprovechados por los antiguos pobladores de estas tierras. ¿Hasta qué punto eran aprovechadas estas sedimentaciones salinas por parte de los aborígenes? Es difícil decirlo. Sólo podemos decir que los actuales guaraúnos del Delta del Orinoco acuden aún hoy día y durante la estación de sequía, a las riberas marítimas del delta para pescar y recoger algo de sal. Es posible que sus antepasados procedieran de la misma manera.

La zona donde la precipitación acuosa es más baja y la insolación más prolongada, se halla en la costa septentrional. En este sector del litoral de cara al Caribe son pocos los ríos de caudal importante que pudieran disminuir la salinidad marina. Por consiguiente, la realidad geográfica favorece en un todo la formación de salinas y a ello vienen a colaborar unas aguas marítimas de alta salinidad y una temperatura media que se puede calcular en 27° y que alcanza, en las primeras horas de la tarde, los 30°. No es, pues, de extrañar que las salinas marítimas abunden en toda nuestra costa septentrional. Por lo que se refiere a las salinas de Araya, el caso es diferente. Se trata de suelos ricos en sales, donde predomina el cloruro de sodio en forma notable. Las escasas lluvias que caen en la península donde se encuentran, no alcanzan a realizar un lavado de los suelos que dé al traste con estas sales. Más bien contribuyen a hacer remontar a la superficie las sales de los suelos y facilitan la formación de lagunas —hoy intervenidas por la técnica moderna— donde la disolución salina alcanza un alto grado de concentración.

El rosario de salinas que se desarrolla desde la Guajira hasta la Península de Araya era bien conocido por los indígenas, como después lo fué por los conquistadores y colonizadores. Algunas de nuestras islas del Mar Caribe también tienen salinas de donde, en remotos tiempos, se obtenía la sal.

En las tierras venezolanas aún no bautizadas con el nombre que las aúna, los hombres, fuesen del grupo étnico que fuesen, se movían de un lugar a otro o bien establecían relaciones comerciales gracias a la sal. Y así tenemos que a pie, por los senderos que se alargaban por las riberas de los ríos, o bien por las sendas abruptas que serpenteaban por las laderas de las montañas en busca del collado que ofrecían

En las Salinas de Araya, después de pesar las maras llenas de sal, los hombres las transportan hacia los depósitos.



las serranías, avanzaba el indio xagua inclinado por el peso de la sal que cargaba y que había adquirido de los caquetíos de las costas de Coro. Caminando hacia el sur iba en busca de otros caquetíos que tenían sus aldeas en la altiplanicie de Barquisimeto. No se trataba de un caso esporádico de comercio o trueque, sino de un tráfico normal que ni las continuas luchas que sostenían xaguas y caquetíos eran capaces de hacer desaparecer.

Explica Federmann, en la narración de su viaje, en un lenguaje que muchas veces constituye un excelente retrato de su propia psicología y de la de los pueblos con que se puso en contacto, cómo tomaron "el partido de enviarles uno de los indios Caquetíos que nos seguían desde Coro y algunos Xaguas que habíamos traído de la última aldea de esta nación. Los últimos viven en paz con las tribus Caquetías cuyo territorio pisábamos (el de Barquisimeto) y con ellos tienen comercio de sal...". La paz de que se habla, tenía que ser la que reinaba en aquellos momentos, ya que más adelante el propio Federmann se expresa en la forma siguiente: "Aunque hacen comercio (los habitantes de Barquisimeto) de sal con varias aldeas de los Xaguas, que tocan con su territorio, son sin embargo enemigos de este pueblo...".

De lo expresado se deduce fácilmente que la sal penetraba Venezuela adentro en calidad de mercancía, seguramente como valor de trueque, procedente de las vecindades de Coro, antes de la llegada de los conquistadores, dado que Federmann acometió su aventura en 1530. Este comercio de la sal entre el litoral coriano y la altiplanicie barquisimetana

es el más antiguo que nos ha sido dable constatar documentalmente.

En plena Colonia y cuando las encomiendas habían tomado arraigo, subsistió el tráfico comercial de la sal que si bien lo hacían los mismos indios, no lo realizaban en provecho propio, sino en el de los encomenderos. En las declaraciones que presta Fray Domingo de Bárcena, en virtud de la pesquisa secreta efectuada a la Encomienda de Indios del Alférez Luis de Silva y Peña, asignada al Valle de Humocaro, dice el bueno del Padre: "...y también save que los dhos. yndios rruegan al dho. su encomendero los embien a la ciudad de Coro por sal y a sido persuaciones los embia cavalleros en vestias suyas y con su matalotaxe y con cartas para que de alla los abien lo cual save es de mucha combenienzia a los dhos. yndios y que el yndio lasaro pidió muchas veces al dho. encomendero queria yr a dha. ciudad de Coro por sal..."

Al ya no ser para los indígenas la sal que se traía de Coro, se vieron obligados a sustituirla por el salitre, el cual aparece en algunos lugares de tierra adentro, en las cercanías de Quíbor, entre Barquisimeto y El Tocuyo precisamente y como es lógico, en una zona de escasa precipitación acuosa. En el título de una nueva Encomienda, dada a favor de Fernando de Lescano, vecino de la ciudad de El Tocuyo, el 15 de agosto de 1606, se dice: "...y anssi mismo todos los yndios que tienen los salineros y todos los Capitanes y capitanejos sugetos al principal llamado Juo. obispo que es y assi esta sugettos a susesor en el dho. prinsipalesgo de quelquiera nassión que sean aunque se ayan mudado de su natural a los dhos. assientos de quibor y salinas..." Ya se habla de estas sales en la *Relación geográfica de Nueva Segovia*, escrita en 1579, en la cual se dice: "Y en cuanto a los treinta capítulos de la Instrucción dijeron que las hay en esta Ciudad (Nueva Segovia) se hace en ella una poquita de Sal que dicen de tierra que no sirve para los Españoles porque amarga un poco, solo es buena para hacer cecina que para el proveimiento de los Españoles y su comer se trae de la mar que es cuarenta leguas de este pueblo..."

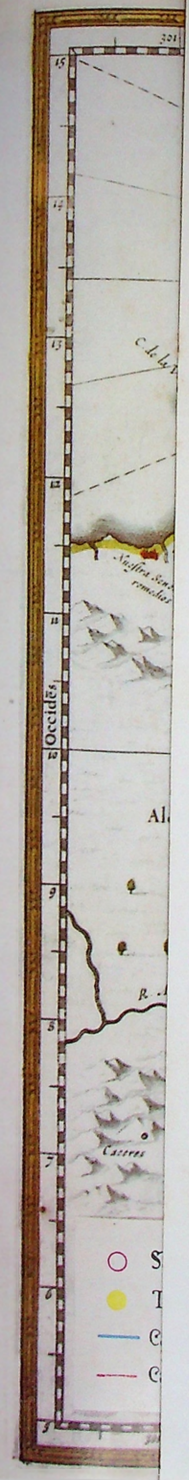
En la Descripción de la Ciudad del Trocuyo y de todos los lugares de su término y jurisdicción, de fecha 13 de diciembre de 1578, se explica con detalle el procedimiento utilizado por los indígenas para beneficiar la "tierra salada". Veámoslo: "Ytem en quanto a los treynta Capitulos se declara que a cinco leguas de esta ciudad hay un pedazo de tierra salada que será como a una legua de la qual los yndios cojen y destilan en ollas y de la legia que sacan della hinchan ollas y las quezen tres dias con sus noches sin apagar la candela debaxo que es de madera Rezia y rrecogiendose el dicho tiempo quaja un pan de color de tierra con la cual los naturales se an sustentado de sal y los Españoles las comen a falta y salan con ella la carne que haze mejor cosina que con la sal de mar. Y los naturales que no pueden alcanzar esta sal queman enea y otras yeruas y la ceniza dello comen por sal y de treynta años a esta parte se probeen Estos pueblos de la tierra adentro de la sal de la mar de los pueblos de Coro y Borburata que estaran a cincuenta leguas poco mas o menos de todas las cosas de españa..."

Es curioso que el uso de la sal estuviese privado a los piaches, tal cual se expresa en la *Relación geográfica de la Ciudad de Trujillo*, año 1579, en que se precisa que "...no salían estos viejos (los piaches) de los santuarios y es averiguado y cierto que hablan con el demonio; y estos tales santeros no comen sal ni beben vino, que es el masato que ellos hacen..."

Con referencia a la sal que se producía y se produce en las costas marítimas del actual Estado Zulia, vale la pena traer a colación el siguiente párrafo de la *Descripción de la Laguna de Maracaibo*, redactada por Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga en el mismo año que la anterior; dice así: "Media legua de Maracaibo están unas salinas donde se coge mucha sal; más adelante un cuarto de legua está otra donde ansimesmo se saca muy gran cantidad de sal; adelante tres leguas desta ciudad está una laguna que se llama salina rica; se seca muchos veranos, y el año que se seca, se saca gran suma de sal, porque queda grande altor de la sal y es gran trecho, y cuatro leguas desta ciudad está otra salina que se llama de los Saparas, donde se saca y se puede sacar gran suma de sal; hay otras salinetas, de que se podrá coger sal; aprovéchase la sal en la ciudad de Trujillo y Mérida; de sal de aquí, también los indios destos pueblos comarcanos a esta laguna se sustentan de sal aquí, y desta sal se provee esta ciudad a trueque de maíz y bizcocho y harinas que se trae de Mérida y Trujillo".

En la misma Descripción se habla de la importancia que la sal revestía para los ciudadanos de la antigua Maracaibo y señalaba las posibilidades de abrir nuevos mercados a su comercio. Se expresaba así: "Tienen los vecinos de esta ciudad por contrato la sal, y esto es grande parte para sustentarse esta ciudad, porque no hay otros tratos al presente, por estar a la sazón tan pobres y gastados: podría haber gran trato mandando S.M. navegar esta laguna é río de Pamplona: los naturales ansimesmo usan el contrato de la sal, y desto se sustentan gran parte de la provincia: de los naturales desta provincia no están acostumbrados hasta agora á pagar tributo..." De nuevo vemos cómo los naturales usaban, como cosa que les era propia, de las salinas y que no pagaban tributo alguno por esta explotación.

Es curioso que Gonzalo Piña Ludueña en su *Descripción de la Laguna de Maracaibo*, del mismo año que la de Argüelles y Párraga, reafirma que no da ningún rendimiento económico la explotación de la sal, en los siguientes términos: "Tiene esta laguna muy grandes salinas, donde se coge mucha sal sin que se haga beneficio en ellas; a la entrada de la



El mapa que se reproduce y sobre el cual se han dibujado los caminos de la sal, tiene que ser de los alrededores de 1635. El dibujante tomó como base, o a la inversa, el trazado por Guiljelmus Blaeuw, también de Amsterdam, que tiene la fecha que se ha señalado. Ambos mapas tan sólo se diferencian por los detalles puramente ornamentales.


VENEZUELA,
cum parte Australi
NOVÆ ANDALUSIÆ.
MAR DEL NORTE.
VENEZUELA.
PARIA.
NUEVA ANDALUSIA.
Septentrio
Meridies
Occidens
Orientes
Dominica
Matalino
Sta Lucia
S. Vincents
Bekia
Vogel eylandt
Granada
Tabago
Testigos
Margarita
Mar negro
Cubagua
Coheta
3 puntas
Golfo de Paria.
I. dla Trinidad.
S. Joseph
Los dos Blanquillos
Bonayre
Curaçao
I. d'Aruba
I. d'Aues
Roca
Orchilla
I. Blanca
Tortuga
Los Frayles
Cabo de la Vela
C. de Coquibacoa
C. San Roman
La Ranchoria
Rio de la Hacha
Golfo de Venezuela ó de Coro
Paragoana.
Puerto de Paz
Coro
Tucacas
Nueva Zamora
C. Maracaibo
Lago de Maracaibo
Sierras de Xezahara
Pocabuyes pop.
Axaguas pop.
Alcoholados pop.
Llanos de Carora.
Laguna
Merida
Portilla de Carora
Bobures pop.
Valle de Ambrosio.
Xuruara prov.
Coromochos pop.
S. Christoval
Vetes
Cazeres
Pamplona
Prov. de Cuycas.
Barquisimeto
Valle de Humocaro
Nueva Segovia
Nueva Valencia
Laguna de Tacarigua
Nueva Xerez
Sierras de San Pedro
R. Barquisimeto
Provincia de los Caracas.
Provincia de Carvallida
Sn Iago de Leon
San Sebastián de los Reyes
Indios de Perito.
Indios Palenques.
Iwarepice.
Huriaparia.
Orinoque ó Orinoque
Rio de Paria, Yuyapari
Tierra firme
Tierra de Cumana
Tierra de Barcelona
Tierra de Carapana
Tierra de Guayana
Tierra de Caribana
Tierra de Paria
Tierra de Trinidad
Tierra de Margarita
Tierra de Tortuga
Tierra de Curaçao
Tierra de Aruba
Tierra de Bonayre
Tierra de Coquibacoa
Tierra de Coro
Tierra de Paragoana
Tierra de Maracaibo
Tierra de Carora
Tierra de Barquisimeto
Tierra de Valencia
Tierra de Caracas
Tierra de Carvallida
Tierra de Cumana
Tierra de Barcelona
Tierra de Carapana
Tierra de Guayana
Tierra de Caribana
Tierra de Paria
Tierra de Trinidad
Tierra de Margarita
Tierra de Tortuga
Tierra de Curaçao
Tierra de Aruba
Tierra de Bonayre
Tierra de Coquibacoa
Tierra de Coro
Tierra de Paragoana
Tierra de Maracaibo
Tierra de Carora
Tierra de Barquisimeto
Tierra de Valencia
Tierra de Caracas
Tierra de Carvallida
Tráfico Holandes
Tráfico Ingles
A Sando Domingo
Salinas
Tierras saladas
Caminos prehispánicos de la sal
Caminos de la sal en los siglos XVI y XVII
Millaria Germanica communis.
Millaria Gallica communis
AMSTELODAMI,
Ioannes Ianßonius Excudit.

laguna, ocho leguas de la boca, está un pueblo de españoles, que se dice la nueva Zamora, donde hay mucho ganado de vacas, y tienen indios que bogan en canoas y se aprovechan de las salinas".

La descripción de Argüelles y Párraga revela de manera bien clara la importancia que tenía la sal como valor de trueque y los caminos que recorría y aun aquéllos que podía recorrer. *En la Relación geográfica de la ciudad de Trujillo* se dice que los habitantes del lugar se "proveen de sal de las ciudades de Coro y Çamora (Maracaibo)".

Las tierras centrales norteñas del país obtenían la sal en sus propias costas. La excelente ubicación de las salinas de Borburata permitía que se utilizara su producto en el Valle de Aragua, dado que el abra de Las Trincheras favorecía el tránsito entre el litoral y el valle que rodea el Lago de Valencia. En el acta de toma de posesión por parte de Juan de Villegas de la Laguna de Tacarigua (Lago de Valencia) y del puerto de Borburata, suceso que tuvo lugar el 24 de diciembre de 1547, se dice: "...Yndios den lugar a que mexor se busquen y que ahora en ne. de su magd. queria tomar como dixo que tomaba e tomo aprehendia y aprehendio la posesión del dho. puerto y salinas de Borburata y en señal de posesión se paseo y..." Se deduce fácilmente de este documento no tan sólo la existencia de las salinas, sino que éstas estaban ocupadas por los indígenas y que fueron desposeídos de las mismas.

Los indígenas que habitaban el litoral de lo que hoy es el Distrito Federal y aún aquellos que moraban en el Valle de Caracas y en las tierras altas de Los Teques y zonas próximas, tenían que abastecerse de la sal traída por el mar, de las salinas que existían por aquel entonces en el litoral barloventeño y en la Isla La Tortuga. Permite aceptar esta hipótesis el razonado documento de la *Relación geográfica y descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela*, redactada en 1578, donde se comenta: "...En los términos de la provincia de Caracas a más de quince leguas de nuestra señora de caravalleda a la parte del oriente del cabo codera ay una pequeña salina cerca de la mar que se trae (a Caracas) poca sal y ésta no es cierta todo el año en Borburata que está como veynte y dos leguas desta ciudad a la parte de poniente ay dos salinas la una grande de que mucho tiempo ase solia aprovechar esta provincia y se provee también esta tierra de sal de la salina de araya que está en tierra firme la costa arriba hazia oriente cerca de cumaná frontero de la isla cubagua y de una isla que está norte sur con el cabo de la codera quinze o veynte leguas en la mar que se dize la isla de la tortuga también se trae mucha sal y muy buena..."

Recordemos que Caracas fué fundada en 1567, por consiguiente dicha descripción fué redactada sólo once años después de su fundación, por lo cual es fácil presumir que los pobladores aprovecharon en beneficio propio el comercio de la sal que de mucho tiempo antes venían realizando los indígenas de Borburata, Araya, La Tortuga y del litoral barloventeño.

No siempre estuvo Caracas bien abastecida de sal. El 22 de noviembre de 1589 el Cabildo capitalino ordena: "...que por la gran neçesidad que ay en esta çiudad de sal, se apregone publicamente si ay alguna persona que se quiera obligar a dar sal, haga postura y se le rreçibirá y se conceriará con el a lo que a de obligar". En el siguiente año, se mandó de nuevo a pregonar el suministro de la sal. Podría explicarse esta carencia de sal con la advertencia que se hace el 23 de septiembre de 1595 a un tal Phelipe Pérez de la Guaira "u ottra cualquiera persona que comprare sal en dicho puerto se le ttome la mittad por el ttantto para estta ciudad (Caracas) y se le paga en la moneda o cosas en que lo comprare".

La misma *Relación geográfica y descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela* nos dice de manera explícita cómo practicaban los indígenas el comercio de la sal. Veamos: "...y los que están hechos al trabaxo son para mucho no tienen ni tuvieron genero de granjeria ni contracción sino es para la sal y pescado que los de la tierra adentro son cosas de comer van a la mar a comprarla y trocar la sal y pescado por lo que llevan la lengua de toda esta provincia y nación cuyos nombres arriba van declarados en el primer capítulo es toda una y en general caraca difieren en parte algunas naciones de otras en alguna cosa como Castilla y montañas Galicia y portugal y al fin se entienden...".

Los "nombres arriba van declarados" son anunciados de la siguiente manera: "...y aunque en esta provincia ay otras naciones yndios demas cantidad que los Caracas como son toromaymas, arnacosteques, guayqueries, quiriquires, mereyotos, marijes, taramas, guarenasija, garagatos, esmerogotos, baquiracotos...".

La costa oriental, en donde se hallan las ricas minas de sal de Araya, constituyeron desde el primer momento una promesa para transformarse prontamente en una bella realidad.

En la *Relación que hizo Lope de las Varillas de la conquista y población de Nueva Córdoba*, como varias de las anteriores escrita en 1579, se dice textualmente: "Trajo este dicho capitán consigo desta entrada (Golfo de Cariaco) dos indios principales, muy viejos, con sus mujeres y hijos, que es la mayor señal de paz que pueden dar, los cuales dijeron haber en su tierra é comarca en la falda de la sierra muchas poblaciones que había muchos indios que vivían junto á un agua grande y que estos tenían mucho caracuries y águilas, y que venian á su tierra deste á tomar sal, y por ella daban indias esclavas, las cuales traían de un río donde los moradores eran Caribes, con quien tenían siempre guerra". La sal que citan tenían que adquirirla de las salinas de Araya, donde abundaba en gran manera y era sumamente fácil obtenerla.

Las salinas de Araya fueron descubiertas por

Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra, en 1499. Relata este descubrimiento José de Oviedo y Baños, en su *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela* en estos términos: "...acordaron volver (Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra) la costa arriba, por el mismo camino que habían hecho, hasta dar fondo en Araya, donde dejaron descubierta aquella célebre salina, que tan apetecida ha sido por las naciones del Norte, y en cuya defensa ha consumido tantos tesoros nuestra España; y tomando la derrota para Europa...". Estas "naciones del Norte" eran, en primer lugar, Holanda y en segundo lugar Inglaterra. Los holandeses ocuparon, en forma más o menos continuada, a partir de 1540, durante cincuenta años las salinas de Araya y no fueron sacados del lugar sino después de un ataque llevado a cabo por una flota de guerra venida expresamente de España. Para evitar nuevas incursiones se procedió a construir un castillo que, como muy bien dice Oviedo y Baños, consumió "tantos tesoros". Basta decir que para mantener la guarnición se recibía anualmente 40.000 pesos de México, según lo expresa en su informe el Coronel Manuel Centurión. Las obras de la fortaleza se iniciaron en 1622 y tres años después se montaba en ella la artillería, quedando en condiciones de prestar servicio.

En 1640 intentan nuevamente los holandeses instalarse en tierra firme, tomando como base de sus operaciones la Isla de Curaçao. En esta ocasión tratan de apoderarse de las salinas cercanas a la desembocadura del Río Unare llegando, incluso, a transportar una fortaleza prefabricada que instalan en el lugar. El catalán Juan Orpí, el fundador de Barcelona y conocido por Juan de Urpín, los ataca y derrota apoderándose de la fortaleza.

El castillo de Araya fué destruído en 1761 por orden de la metrópoli, por considerarse que ya no era de utilidad y, seguramente, para evitar el mantener a gran costo su guarnición.

A las salinas cercanas a la desembocadura del Unare se las conoció durante la Colonia con el nombre de salinas de Píritu. En 1690 el Padre Fr. Matías Ruiz Blanco, en su *Conversión en Píritu*, se refiere a ellas diciendo: "Las playas de Píritu son muy buenas y apacibles; hay en ellas algunas salinas de que, sin beneficio, se saca todo el año la sal muy blanca y de mejor calidad que la de Araya, que es muy fuerte...". Se ha de creer que de estas salinas se proveyeran los indígenas de la Depresión de Unare, antes de la llegada de los españoles. La ubicación de las mismas y la facilidad de trasladar la sal tierra adentro, incluso por el propio Río Unare, constituían factores favorables que no podían pasar desapercibidos de los naturales.

La explotación de la sal y su intervención fiscal y administrativa fué, en todo momento, motivo de atención tanto por parte del gobierno de la Metrópoli como por la República. Limitándonos a los primeros tiempos de la intervención en las tierras venezolanas por parte de los conquistadores y colonizadores, es interesante citar las Leyes de los Reinos de las Indias. En el Libro VIII, Título XXIII de dicha recopilación legal se lee la siguiente disposición:

"Ley xiij. Que haya estanco de la Sal adonde pudiere ser de provecho, y sin grave daño de los Indios.

D. Felipe III en Madrid á 31 de Diciembre de 1609. D. Felipe IV en Madrid á 28 de Marzo de 1623. D. Cárlos II y la Reina Gobernadora.

Habiéndose mandado poner Estanco en todas las Salinas de Indias, porque tocan, y pertenecen á nuestra Regalía, se reconoció, que resultaba daño, y perjuicio á los Indios, y por otras razones de nuestro Real servicio se suspendió esta resolución, y dexó libre el uso de la Sal, como ántes estaba. Y porque después pareció, que había Salinas, en que sin perjuicio de los Indios, y dificultad en su administración, se podía proseguir, y guardar el dicho Estanco por la utilidad, y aumento lícito, que de él resultaria á nuestra Real hacienda, y se puso en las que fuéron á proposito para ello: mandamos que en estas, y en todas las que pareciere á los Vireyes, y Presidentes



Transportadores de sal en la Salina de Cumaragua, en la Península de Paraguaná, Estado Falcón.

que pueden ser de utilidad, y no resultaren graves inconvenientes á los Indios, se ponga, y que guarde el dicho Estanco, y que en lo demas no se haga novedad".

Puede observarse que en la ley que se ha transcrito, se reconoce el derecho a los indígenas a seguir explotando las salinas, lo cual sirve para confirmar que dicha explotación era un hecho, realizada, a lo menos en diferentes lugares, por parte de los naturales del país, que es lo que ocurría en las tierras venezolanas de aquel entonces.

No todos los caminos de la sal eran de las playas a tierra adentro. Por las aguas marítimas se buscaban los infinitos caminos del mar para llevar nuestra sal a otras tierras. Un comercio normal era el que se efectuaba entre Margarita y Cumaná y el antiguo puerto de Caravalleda. Se escribía en 1578 (*Relación geográfica y descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela*) que "el trato que ay aqui (Caracas) y en caravalleda es con la isla margarita y pesqueria de perlas en venderlas y llevarles maíz carne tocinos sevo miel cocuiza que es el maguey y para esto van y vienen de hordinario barcos y canoas de la isla margarita y cumana a llevar lo dicho y traen sal de araya...". Ocho años antes ya se decía en la *Relación de las provincias y naciones de los indios llamados aruacos* que "La punta de Araya es tierra muy seca y esteril, sin agua tiene una salina grande y gran pesqueria, donde se provée Santo Domingo". No es de extrañar este comercio de sal con la Isla de Santo Domingo, cuando en la "Relación que hizo Lope de la Varillas de la conquista y población de Nueva Córdoba" en 1569 se expone que "Al cabo de algunos días (de la población de Córdoba) los pilotos pidieron sus salarios y licencia para irse; consignóseles la paga en sal y pescado en las salinas de Araya, de lo cual fueron contentos, por la ganacia que dello en Santo Domingo se les seguía".

"Envió el Gobernador á las dichas salinas y pesqueria un capitán con doce soldados, y cuatro caciques con trescientos indios; metiéronse en ocho días en los tres navíos más de cuatro mil hanegas de sal y más de dos mil arrobas de pescado fresco, lo cual en este tiempo con mucha facilidad se pescó, sin lo que fresco comían más de trescientos cincuenta personas que á la carga de los dichos navíos asistían. Vinieron el Gobernador con sus capitanes á ver la grandeza y abundancia de esta hacienda; tomóse posesión della en nombre de la ciudad de Nueva Córdoba...".

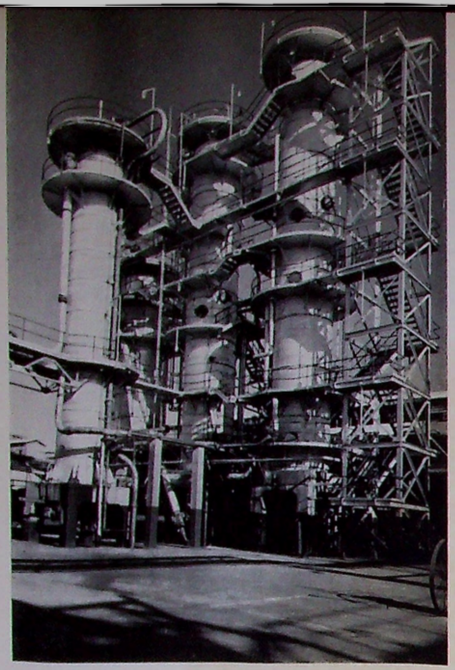
Referente a la explotación de las salinas de la Isla La Tortuga, explotación tan apetecida por los ingleses, vemos que en la Instrucción librada por el Capitán General de Venezuela el 20 de julio de 1771 a los marinos en corso, se les notifica que "Los ingleses tienen permiso de hacer la sal en la Tortuga, pero de ninguna manera levantar barracas en tierra...".

Esta explotación de las salinas de la Isla La Tortuga tenía antiguos antecedentes, los cuales se encuentran en la *Relación de las minas de oro y otras cosas* escrito por Nicolás de Peñalosa, Procurador General de la Provincia de Venezuela, seguramente en 1593. Nicolás de Peñalosa se expresa en los siguientes términos: "Ay en la costa de la ciudad de Santiago de León salinas catorce leguas del puerto della y en una Ysla que se llama la tortuga de donde traen los yndios en piraguas cantidad de sal. Y ansimismo viene de las salinas de araya de manera que siempre está la ciudad de santiago muy abastecida y della se lleva a la ciudad de San Sebastián y adonde estan pobladas las minas".

Mucho más se podría escribir sobre la sal, pero sólo hemos intentado dar una visión de las rutas que seguía este producto de nuestro litoral y demostrar que los aborígenes, propietarios legítimos de las salinas, las explotaban antes de la llegada de los peninsulares. Y también, cómo la sal contribuyó a relacionar los hombres entre sí, tanto en la época prehispánica como al iniciarse y perfeccionarse la radicación del peninsular en Venezuela.



Ruinas del Castillo de Araya, el antiguo guardián de la Salina, volado por los mismos españoles.



Cracking — Refinería Cardón.

Algunos Aspectos de la Economía del Petróleo en Venezuela

por JOSE MARTORANO BATTISTI

El petróleo se conoce desde tiempos remotos, pero es en el presente siglo cuando su uso como elemento de progreso ha venido a tomar proporciones gigantescas, ya que se ha convertido en la principal fuente de energía para el desarrollo de la era mecanizada que atravesamos.

La industria petrolera ha tenido su mayor desarrollo en Estados Unidos, país que, en números redondos, hoy consume el 60% del petróleo utilizado en el mundo, tiene el 50% de la producción mundial y dispone del 25% de las reservas probadas mundiales.

Faltan apenas 6 años para cumplirse el primer centenario de esa industria. Para ser preciso, el día 29 de agosto de 1859 entró en producción el primer pozo de petróleo perforado en Pennsylvania por el Coronel Drake. Antes de este acontecimiento, la energía usada en Estados Unidos provenía en un 94% del esfuerzo físico del hombre y del trabajo animal, y apenas un 6% del uso de máquinas. Para la época presente la energía consumida en Estados Unidos ofrece una distribución diametralmente opuesta a la existente hace 100 años, y ello se debe principalmente al uso del petróleo y del gas natural, como se indica a continuación:

FUENTES DE ENERGIA EN ESTADOS UNIDOS DURANTE 1952

Petróleo	39,4%
Gas Natural	22,5%
Carbón	34,0%
Plantas Hidroeléctricas	4,1%
	100,0%

En la actualidad se está produciendo petróleo en unos 50 países distribuídos en los cinco continentes a la medida de las facilidades ofrecidas por las condiciones geológico-geográficas y por el clima político-económico de las naciones donde existen tales condiciones.

Los principales países productores de petróleo se agrupan en cuatro unidades geográficas, a saber: la América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México), el Caribe (Venezuela, Colombia y Trinidad), el Medio Oriente (países del Golfo Pérsico) y la Unión Soviética. Los demás países, con menor producción, forman también cuatro unidades geográficas, así: la América del Sur (con exclusión de los países del Caribe), el Lejano Oriente, Europa (excluída Rusia) y el Africa.

En el primer semestre de 1953 el promedio diario de la producción de petróleo en el mundo ha sido aproximadamente de 12.923.000 barriles, esto es, un aumento de 4,8% en comparación con el promedio de 1952, el cual a su vez fué mayor que el de 1951 en 5,3%. Dichos porcentajes indican un descenso si se comparan con los correspondientes a 1951 y 1950, que fueron respectivamente de 13,1% y 11,3%. Este descenso en el ritmo de aumento de la producción petrolera mundial, se debe en general a que en los últimos años ha ido disminuyendo el efecto expansionista de las actividades industriales de toda clase, que surgió al terminarse la segunda guerra mundial. También han intervenido otras causas que han actuado de manera especial en cada una de las regiones productoras.

En Estados Unidos, primer país petrolero del mundo, el promedio de producción en 1952 fué de 6.252.000 barriles diarios y en el primer semestre de 1953 de 6.483.000. La producción petrolera de dicho país, y por reflejo la del mundo, ha variado notablemente de un semestre a otro. En efecto, el consumo más alto ocurre durante la estación fría, por el uso de combustibles para la calefacción, lo que obliga a la producción de petróleo crudo a expanderse un poco antes, y de allí que ésta se eleve más rápidamente en la segunda mitad del año que en la primera. Estas diferencias se han acentuado especialmente durante los tres últimos semestres, debido a que su producción fué desfavorablemente afectada por la huelga de los trabajadores siderúrgicos en junio y julio del mismo año. En consecuencia, la producción petrolera aumentó considerablemente en los meses restantes siguientes de 1952, como preparación para la demanda del invierno. Pero como éste resultó muy benigno, hubo que rebajar la producción de crudo en los primeros meses de 1953. No obstante el alto nivel de la producción petrolera en Estados Unidos, es de observar que desde el final de la última guerra mundial, ha venido disminuyendo su preponderancia en la producción mundial. Esto puede comprobarse al considerar que desde 1945 la producción de Estados Unidos ha aumentado en 38%, pero su participación en la producción mundial ha variado de 66% a 50%. Este cambio ha dado por resultado que ese país se haya convertido en un importador neto de petróleo, y que otros países hayan desarrollado enormemente su producción petrolera para satisfacer la creciente demanda mundial.

En los otros dos países petroleros de la América del Norte, México ha mantenido más o menos estable su producción en los últimos tiempos, 211.000 barriles diario en 1951 y 1952 y 215.000 en los primeros seis meses de 1953, debido a la baja de sus exportaciones a Estados Unidos. En Canadá ha variado la producción de 167.000 barriles diarios en 1952 a 185.000 barriles diarios en el primer semestre de 1953. Desde noviembre a abril la producción fué rebajada en Alberta, debido al menor transporte por el oleoducto interprovincial a causa de la congelación de los Grandes Lagos, obstáculo que será salvado a fines del presente año con la prolongación de dicho oleoducto desde Superior a Sarnia. Por otra parte, también quedará terminado el nuevo oleoducto, a través de las montañas, hasta Vancouver, por lo que se espera que la producción de Canadá se eleve hasta unos 300.000 barriles diarios en el segundo semestre de 1953, y hasta 350.000 barriles diarios en 1954.

En el área del Caribe, Venezuela ha duplicado su producción desde que terminó la última guerra mundial y en años recientes ha mantenido su participación de algo más de 14,5% en la producción mundial, con 1.705.000 barriles diarios en 1951 y 1.804.000 barriles diarios en 1952. Durante el primer semestre de 1953 ha bajado la producción venezolana hasta un promedio de 1.742.000 barriles diarios, que corresponde a una participación de 13,5% en la producción mundial. Este descenso se debe al hecho de ser Venezuela un país principalmente productor de petróleos pesados y medianos, cuya demanda ha disminuído en los primeros meses de 1953 a causa del invierno suave que se presentó en Estados Unidos, y dejó acumuladas grandes existencias de petróleo combustible en los depósitos. Más adelante presentaremos un análisis de la situación de Venezuela en el mercado mundial del petróleo.

El Medio Oriente es el área donde con mayor impulso se ha dejado sentir la expansión de la producción petrolera que se inició en la post-guerra. En 1952, con un promedio de 2.076.000 barriles diarios, llegó casi a cuadruplicar su producción de 1945. En el primer semestre de 1953 el promedio de producción ha sido de 2.366.000 barriles diarios, o sea, 18,3% de la producción mundial. Después de la nacionalización de la industria petrolera en el Irán, los países petroleros de mayor importancia del Medio Oriente son: Kuwait, que entró en producción en 1946, y durante el primer semestre de 1953 tuvo un promedio de 840.000 barriles diarios, con lo cual se coloca en cuarto lugar en el mundo, después de Estados Unidos, Venezuela y la Unión Soviética; Arabia Saudita, que casi iguala a Kuwait con una producción de 843.000 barriles diarios en el primer semestre de 1953, e Irak, cuyo nivel de producción se ha elevado para el mismo período a 555.000 barriles diarios, después de terminarse el año pasado el oleoducto de 890 Kms. y de 75 cms. de diámetro desde el campo de Kirkuk hasta Banias, en la costa Siria. Es de esperarse que aumente aún más la producción del Irak, al terminarse el segundo oleoducto de 120 Kms. y de 60 cms. hasta Fao, en el Golfo Pérsico. También producen petróleo en el Medio Oriente, la península de Katar, que se inició en 1950 y el primer semestre de 1953 llegó a producir 83.000 barriles diarios, así como también la isla de Bahrein, que mantiene una producción estabilizada de 30.000 barriles diarios.

Se cree que la producción de la Unión Soviética continúa en tercer lugar en el mundo, con un promedio de 1.010.000 barriles diarios en el primer semestre de 1953, o sea, 7,8% de la producción mundial.

En las restantes áreas petroleras del mundo, relativamente de menor cuantía, durante el primer semestre de 1953 ha subido la producción del Lejano Oriente hasta 331.000 barriles diarios (2,6% de la producción mundial) después del descubrimiento de un nuevo campo en Sumatra. En Europa, fuera de Rusia, llegó la producción en el primer semestre de 1953 a 238.000 barriles diarios (1,9% de la producción mundial). En la América del Sur, fuera del Caribe, la producción en el mismo período fué de 136.000 barriles diarios (1% de la producción mundial), y en Africa la producción ha llegado a 49.000 barriles diarios (0,4% de la producción mundial. No se esperan cambios de importancia en los niveles de producción de estas áreas.

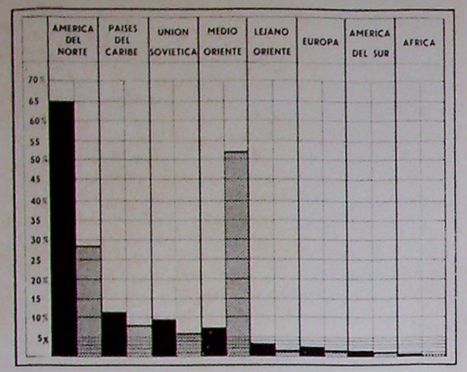


Fig. 1.— Producción mundial de petróleo hasta el 31-12-1952: 74.403.000.000 Bls. Columna negra, producción total. Columna gris, reservas estimadas.

Para completar el análisis que se ha presentado sobre producción en las regiones petroleras del mundo, falta decir que éstas habían producido desde que comenzó su explotación hasta el 31 de diciembre de 1952 la cantidad total de 74.403 millones de barriles, de los cuales corresponden: (Fig. 1) 65% a la América del Norte (principalmente Estados Unidos); 10,6% a los países del Caribe (principalmente Venezuela); 9,7% a la Unión Soviética; 7,3% al Medio Oriente; 3,1% al Lejano Oriente; 2,6% a Europa (excluída Rusia); 1,4% a la América del Sur (con excepción del Caribe), y 0,3% al Africa. También hay que agregar que las reservas ya probadas con que cuentan dichas regiones para futura producción se habían estimado a fines de 1952 en 114.516 millones de barriles distribuídos así: 53,7% en el Medio Oriente; 28% en la América del Norte (principalmente Estados Unidos; 8,9% en el Caribe (principalmente Venezuela); 5,7% en la Unión Soviética; 1,9% en el Lejano Oriente; 1% en Europa (fuera de Rusia); 0,6% en la América del Sur (excluído el Caribe), y 0,2% en Africa. Estas son las reservas probadas más altas que registra la historia de la industria y se refieren a yacimientos desarrollados y explotables bajo la técnica actual y en las condiciones económicas que rigen hoy día. Dichas reservas podrían tener un mayor valor en número de barriles si mejorasen la técnica actual o las presentes condiciones económicas. También podrían ser aumentadas, y lo serán, al descubrirse nuevos yacimientos petrolíferos por la intensificación del esfuerzo exploratorio en varias partes del mundo. Además existe en varios países una reserva potencial inmensa de hidrocarburos líquidos, que provendría de la explotación de los yacimientos de lutitas petrolíferas y de carbón, al requerirlo las condiciones económicas del momento. Todas estas consideraciones hacen presagiar años de producción abundante de petróleo en el mundo, si la economía internacional sigue funcionando en forma normal.

OFERTA Y DEMANDA EN EL MERCADO MUNDIAL DEL PETROLEO

Cuando se comparan la producción y consumo de petróleo en las unidades geográficas anteriormente indicadas, se observan diferencias relativamente menores en Estados Unidos y la Unión Soviética que en las unidades geográficas petroleras restantes. Tales diferencias, sumadas a la demanda de los países no productores de petróleo, dan impulso a un fuerte comercio internacional de este artículo.

Hasta 1949 fué el Caribe la unidad geográfica cuya producción petrolera acusaba el mayor excedente exportable. Desde entonces el Medio Oriente ha pasado a ser la unidad geográfica donde existe una mayor diferencia entre la oferta y la demanda interna. Según cifras publicadas el 15 de agosto último por la revista "World Oil", los excesos de oferta sobre demanda, internas, que había en el Medio Oriente y el Caribe durante el año de 1952 eran respectivamente de 1.837.700 y 1.701.900 barriles diarios, o sea un total de 3.539.600 barriles diarios. Los excesos de demanda sobre oferta en los mercados internos de otras unidades geográficas acusaron un total de 3.269.800 barriles diarios durante el mismo año, así: Europa, sin la Unión Soviética, 1.520.300 barriles diarios; América del Norte, 679.500 barriles diarios; América del Sur, menos el Caribe, 412.900 barriles diarios; Lejano Oriente, 370.800 barriles diarios; Africa, 286.300 barriles diarios.

La Unión Soviética tiene más o menos balanceada la producción con el consumo, pero desde el año pasado se ha observado un ligero exceso de su producción sobre su consumo, 21.500 barriles diarios, y han circulado noticias sobre ofrecimiento de petróleo ruso a Argentina y Japón, así como sobre pequeñas ventas a países de Europa en los últimos meses.

Las cifras expresadas indican que la oferta mundial de petróleo ha excedido la demanda en 291.300 barriles diarios durante el último año, y hay indicios de que dicho exceso es aún mayor en 1953 que en 1952. Lo más alarmante es que este exceso se ha desarrollado después de haberse cerrado la producción del Irán, estimada en 600.000 barriles diarios, y cuando en los otros países del Medio Oriente puede aumentarse la producción potencial con un esfuerzo mínimo. Por otra parte, Estados Unidos tiene cerrada cierta producción en reserva para casos de emergencia y Venezuela tiene actualmente cerrados entre 250.000 y 300.000 barriles diarios de petróleo pesado, los cuales pudieran producirse en caso de que la demanda de este tipo de petróleo para los meses de invierno así lo exigiere. En el Canadá, al aumentarse las facilidades de transporte, puede también aumentarse la producción.

A pesar de que la demanda se ha quedado rezagada en comparación con la oferta, aquélla sigue en expansión continua, y al reflejarse en un aumento aproximado de 5% en la producción del primer semestre de este año, con respecto a la del mismo período del año pasado, mantiene el ritmo de progreso a largo término de que viene gozando la industria petrolera mundial.

EL PETROLEO VENEZOLANO EN EL MERCADO MUNDIAL

El aumento cada vez mayor de la producción en otras partes del mundo, particularmente en el Medio Oriente durante la postguerra, ha ido limitando los mercados del petróleo venezolano. Poco antes de la última guerra, Venezuela exportaba petróleo para casi todos los centros consumidores del mundo en una cantidad global de 500.000 barriles diarios. Para la misma época el Medio Oriente exportaba 250.000 barriles diarios. El año pasado, mientras las exportaciones totales de Venezuela eran cerca de 1.500.000 barriles diarios, los países del Medio Oriente exportaban 1.825.000 barriles diarios.

Venezuela continúa ocupando en el mundo petrolero el primer puesto como país exportador y el segundo entre los productores. Pero ha producido en este año 4% menos que en 1952, cuando en otras partes del orbe se han alcanzado cifras cumbres de producción. Una situación parecida ocurrió en 1949 y en ambos casos los descensos se debieron a características propias de los petróleos venezolanos.

Menos de la mitad de la producción venezolana se compone de petróleos crudos livianos, los cuales son comparables generalmente en gravedad con el promedio de los petróleos crudos livianos producidos en otros países. Tales crudos se caracterizan por un contenido de productos livianos valiosos mayor que el de los crudos medianos, y éstos a la vez por un contenido de tales productos mayor que el de los crudos pesados, los cuales sirven principalmente para la manufactura de aceite combustible, que es el derivado del petróleo de menor valor.

Para los refinadores establecidos en los mercados de consumo resulta por regla general menos económico comprar petróleos pesados cuando pueden conseguir petróleos livianos con un alto rendimiento de productos valiosos e importar además aceite combustible. Por lo tanto, la demanda de petróleos venezolanos destinados a la exportación fuera del Caribe es principalmente de crudos livianos y sólo en casos especiales, como el del mercado del asfalto, hay una demanda relativamente pequeña de crudos medianos y pesados. Esta menor demanda de crudos pesados venezolanos como tales para la manufactura de productos primarios en los países consumidores, se acentúa aún más por la abundancia en el Medio Oriente de crudos livianos con gravedades de 31° a 35° API, los cuales dan por destilación simple cerca de 50% de productos livianos.

Mientras que en Estados Unidos se producen algunos petróleos muy livianos y una pequeña cantidad de crudos muy pesados (California), la mayor parte de sus crudos son livianos con una gravedad media de 35° API. Estos crudos generalmente pueden producir, bajo tratamiento intensivo, un 50% de gasolina y alrededor de 80% de productos livianos de toda clase. Se ha aplicado semejante tratamiento intensivo a fin de obtener el máximo de productos livianos de un valor relativamente elevado. Igual tratamiento también se aplica en Estados Unidos a los crudos livianos importados, y de este modo sus refinerías pueden satisfacer la demanda de productos livianos en el país, pero dejan de satisfacer una parte de la demanda de aceite combustible. El problema de completar el abastecimiento de aceite combustible se ha resuelto por la importación directa de este producto principalmente desde las refinerías de la Zona del Caribe, que utilizan petróleo crudo venezolano, estimulada dicha importación por una tarifa relativamente baja para el aceite combustible y muy alta para productos livianos.

Además de su participación en el abastecimiento del mercado de aceite combustible antes indicado, las refinerías del Caribe han podido desarrollar una salida importante para el aceite combustible obtenido de los crudos pesados venezolanos, especialmente en la provisión de buques en todo el mundo.

El aceite combustible, que como hemos dicho, es el derivado de menor valor obtenido en la destilación del petróleo, forma el grueso de las exportaciones de productos de las refinerías del Caribe. Estas han desarrollado tal comercio extensivo de ese producto, en vista de la calidad pesada de los petróleos tratados, de cuyos tipos la Shell tiene en el Estado Zulia las mayores reservas descubiertas y desarrolladas en Venezuela, en condiciones que desafortunadamente destacan hoy a la Compañía Shell de Venezuela no sólo como la empresa de mayor producción de petróleo pesado del país sino también del mundo. Durante los últimos años el volumen de petróleo pesado con gravedad menor de 20° API, de la Shell, ha fluctuado anualmente entre 46% y 64% de su petróleo totalmente disponible en el país para los años respectivos, mientras que los porcentajes correspondientes a las otras compañías que operan en Venezuela, han variado entre 8% y 16%.

En Estados Unidos tiene su mayor mercado el petróleo venezolano; pero allí tiene a la fuerza que competir con otros crudos provenientes de los campos domésticos y de otros países. Entre los últimos cabe señalar los petróleos producidos a un costo relativamente bajo en los campos distantes del Medio Oriente.

Las importaciones de productos de petróleo en Estados Unidos, procedentes de Venezuela en 1952, llegaron a 280.000 barriles diarios, y éstos fueron principalmente combustible residual, puesto que los derechos de importación de productos livianos, según ya se ha apuntado, son prohibitivos en Estados Unidos. De 336.000 barriles diarios de petróleo crudo venezolano importados en Estados Unidos, aproximadamente 70.000 barriles fueron de petróleo pesado, destinado principalmente para la manufactura de asfalto. La diferencia de 266.000 barriles diarios fué

petróleo liviano, que entró a Estados Unidos al mismo tiempo que 189.000 barriles diarios de calidad similar del Medio Oriente.

Entre la competencia del Medio Oriente en el mercado de crudos livianos y la amenaza de una acción legislativa para limitar al mínimo la importación del combustible residual, las perspectivas en el mercado de Estados Unidos se presentan como para causar serias preocupaciones.

Volviendo la vista hacia los otros mercados que compran petróleo venezolano y sus productos, tenemos que Canadá importó 21%, o, 139.000 barriles diarios, del petróleo crudo exportado por Venezuela en 1952. Aquí también parece presentarse una futura competencia por este mercado entre el petróleo de Venezuela y el del Medio Oriente, y entre ambos y la, cada vez mayor, producción doméstica.

Del crudo exportado por Venezuela 12% va a Europa. Esta exportación se refiere principalmente a tipos especiales de petróleo para usos tales como la manufactura de asfalto. El mercado europeo de crudos de tipos generales lo ha conquistado prácticamente el Medio Oriente.

Ningún otro importador de petróleo crudo venezolano recibe cantidades apreciables; el mayor entre ellos, Argentina, recibió 30.000 barriles diarios en 1952. Durante los seis primeros meses del presente año, Argentina ha importado 25.000 barriles diarios del Medio Oriente, esto es, una cantidad algo menor que la importada de Venezuela en 1952.

Las exportaciones de crudo del Medio Oriente para el Hemisferio Occidental en los seis primeros meses de 1953, han sido como sigue:

	Barriles diarios
Canadá	18.000
Estados Unidos (Costa occidental)	37.000
Estados Unidos (Costa oriental)	189.000
Argentina	25.000
Uruguay	1.000
Trinidad	1.000
TOTAL	271.000

Esta corriente de petróleo del Medio Oriente hacia el Hemisferio Occidental es cerca de la mitad del volumen total de petróleo crudo venezolano exportado en 1952 para destinos fuera del Caribe.

Considerando ahora el mercado de productos, las principales compañías productoras que refinan grandes cantidades de crudos venezolanos en el área del Caribe están todavía en condiciones de colocar solamente durante el invierno sus productos en los mercados mundiales casi hasta el límite de la capacidad total de sus refinerías. La principal excepción que puede hacerse se debe a la baja demanda que tiene el combustible residual, lo cual ha obligado al cierre de la producción de crudos pesados en Venezuela, que en la fecha presente se estima entre 250.000 y 300.000 barriles diarios. El mercado mayor para los productos de petróleo venezolano, fuera de Estados Unidos, es todavía Europa (239.000 barriles diarios). Los otros mercados de importancia son: Brasil (113.000), Africa (69.000), Argentina (51.000).

En todos estos países, el problema principal que confrontan los vendedores de productos de petróleo venezolano ha sido la tendencia creciente en los países consumidores de construir sus propias refinerías para usar crudos baratos del Medio Oriente, con el fin de manufacturar sus productos de la manera más barata posible, en vez de continuar importando productos manufacturados con crudos venezolanos. Por ejemplo, Italia ha llegado ya al punto de tener un exceso de capacidad de refinación por encima de sus propias necesidades, y las refinerías de Francia han exportado recientemente para la costa oriental de Estados Unidos una cantidad pequeña de combustible residual obtenido de crudos del Medio Oriente.

Otro aspecto de la competencia del petróleo venezolano en el mercado internacional que debe considerarse hoy día, es la forma como ha repercutido la reciente alza de precios en los petróleos del Medio Oriente y de Venezuela.

En junio de 1953 los precios del petróleo crudo y del combustible residual, tuvieron un aumento general de 25 centavos de dólar americano por barril. Este aumento, se reflejó seguidamente en los precios del petróleo y del combustible residual obtenidos por los principales productores en Venezuela. Sin embargo, en las fuentes mayores de competencia, esto es, en el Medio Oriente, tal aumento se reflejó en escala menor. Los precios f.o.b. allí establecidos para petróleos transportados por los oleoductos que van a los puertos del Mediterráneo Oriental sólo subieron 10 centavos por barril, y la escala de precios f.o.b. en el Golfo Pérsico (puntos más cercanos a los campos de producción) aumentó entre 17 y 22 centavos por barril. Como resultado, los precios de petróleo aumentaron generalmente en el Hemisferio Occidental desde junio último, de 3 a 8 centavos más que en el Golfo Pérsico, y 15 centavos más que en los puertos del Mediterráneo Oriental.

A lo anterior se agrega que el mercado internacional de tanqueros interoceánicos, ha estado bajo condiciones depresivas desde hace algunos meses, como resultado fundamentalmente de un exceso de dichos tipos de buques para el volumen de petróleo que se mueve en el comercio internacional. En consecuencia, entre el Golfo Pérsico y el Hemisferio Occidental los precios pagados principalmente por el fletamento de buques a corto plazo, en contraposición a los fletes más altos aplicables a las flotas principales de tanqueros, han sido iguales a los niveles establecidos por la tarifa de la Comisión Marítima de Estados Unidos (U.S.M.C.) menos hasta 50%, y en la actualidad los precios corrientes son aproximadamente los de U.S.M.C. menos 45% para dicho tipo de fletamento a corto plazo, o sea, que la tarifa actual apenas excede de la mitad de la tarifa pagada hace un año. Estos fletamentos son excesivamente bajos y no se vislumbra que pueda haber un aumento substancial en el nivel del mercado de tanqueros para un futuro próximo. Por lo tanto, es de presumirse que algunas cantidades de petróleo del Medio Oriente pudieran continuar moviéndose para el Hemisferio Occidental, a esos tipos de fletamentos, y en consecuencia que la presente posición competitiva en el Hemisferio Occidental de los precios de los petróleos del Medio Oriente y de Venezuela, no cambiará a favor de Venezuela en un futuro cercano que pueda preverse. En este momento podría ponerse petróleo liviano del Medio Oriente en puertos venezolanos a un precio menor que el de petróleos venezolanos de la misma gravedad.

Hemos analizado la situación del petróleo venezolano ante la competencia mundial, y aunque a corto plazo tiene serias amenazas en Estados Unidos, que es su mercado principal, las perspectivas a largo plazo son de que el gran país del Norte necesitará importar más petróleo al correr de los años. En efecto, la Comisión Paley informó en junio de 1952 al Presidente de Estados Unidos que para 1975 ese país estará consumiendo 13.700.000 barriles diarios, esto es, casi el doble de su producción doméstica en 1952. Como se supone que dicho país producirá en 1975 alrededor de 11.200.000 barriles diarios, se requerirá la importación de 2.500.000 barriles diarios para entonces, de los cuales, según el mismo Informe, el Hemisferio Occidental tendrá capacidad para suministrar 1.300.000 barriles diarios.

En consecuencia, en el futuro se irá ampliando la oportunidad de enviar cantidades adicionales de petróleo venezolano a Estados Unidos, aunque en competencia con petróleos de otros países, donde se han descubierto reservas a un ritmo mucho mayor y a un costo de producción mucho menor que en Venezuela, y en los cuales será acelerado el ritmo de aumento de las reservas en vista de que la industria petrolera cuenta con áreas de perforación (concesiones) en el Medio Oriente, Canadá y los mismos Estados Unidos, varias veces mayores que en Venezuela.

INFLUENCIA DEL PETROLEO EN LA ECONOMIA DE VENEZUELA

En ningún país es más importante el petróleo que en Venezuela, cuya estructura económica depende casi exclusivamente de la exportación de ese artículo.

La magnitud de la industria petrolera, cuyas inversiones en el país son alrededor de ocho mil millones de bolívares, tiene una influencia directa sobre la economía nacional:

1º Por la propia actividad de la industria, que para dar ocupación a sus trabajadores, efectuar compras locales y pagar servicios a contratistas nacionales, gastó en 1952 algo más de 1.100 millones de bolívares.

2º Por las actividades complementarias de la industria, que han dado origen al desarrollo de obras y servicios de carácter general, tales como casas para los trabajadores, hospitales, vías de comunicación, puertos, plantas eléctricas, acueductos, etc.

3º Por el abastecimiento de combustibles, lubricantes y demás derivados del petróleo, de importancia capital para el desarrollo industrial y del transporte en el país. El consumo de productos de petróleo ha subido tanto en Venezuela, que hoy se coloca entre los países de mayor consumo anual per cápita de petróleo en el mundo.

Pero la influencia más importante de la industria petrolera en la actividad económica del país se ejerce indirectamente a través del pago de impuestos a la Nación, los cuales han subido de 96,7 millones de bolívares en 1938 a 1.417,1 millones de bolívares en 1952, esto es, desde menos de 30% hasta 60% de los ingresos globales del Fisco.

El principal instrumento por medio del cual la industria petrolera satisface sus necesidades de moneda nacional para atender al pago de impuestos y de salarios, servicios y compras en el país es por el cambio de sus divisas en el Banco Central, cuyo contravalor en bolívares fué de 224,3 millones en 1938 y de 2.185,7 millones en 1952. Es de observar que en el transcurso de 14 años el ingreso de divisas petroleras se ha multiplicado por 9,7 al paso que las cantidades de petróleo exportadas sólo se han multiplicado por 3,2 en el mismo período. El incremento mayor de las entradas de divisas petroleras en comparación con el de las exportaciones, se debe a las mayores inversiones de la industria petrolera, a la elevación de los costos de producción y a la mayor participación en la explotación del petróleo que, de acuerdo con la Ley de Hidrocarburos y la de Impuesto sobre la Renta, tiene la Nación desde 1943. Esta participación es, cuando menos, igual a la utilidad neta de la industria después de haber pagado todos sus impuestos, y es un principio que ha servido de precedente para la formulación de la política petrolera de los principales países exportadores de petróleo.

El valor global de las ventas de divisas petroleras en el lapso 1938-1952 fué de 14.461,4 millones de bolívares. De esta cantidad, según el Banco Central, 1.375 millones formaban las reservas internacionales del país en oro y divisas para el 31 de diciembre de 1952. El remanente se ha utilizado por el país, como ya se ha indicado, a través de los impuestos que el Fisco ha recibido de la industria petrolera y de los pagos que se han efectuado por concepto de salarios, servicios y compras de mercancías en el país. Es de señalar que los pagos al Tesoro Nacional han contribuído a que en dicho período de 14 años, hayan sido invertidos en Obras Públicas y créditos a la producción, 4.463,5 millones de bolívares, suma que representa el 39% del valor de las divisas petroleras utilizadas y constituye el renglón más importante de la política de "sembrar el petróleo" establecida por la Administración Pública desde 1936.

Ya hemos dicho que la influencia directa de la

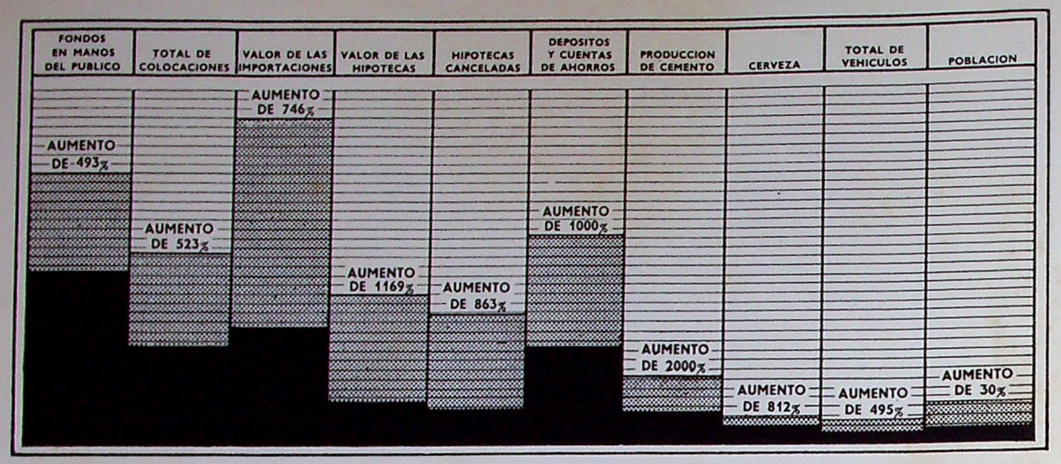


Fig. 2. — Otros aspectos de la actividad económica de Venezuela en concomitancia con el auge petrolero de la postguerra.

producción petrolera en el Presupuesto Nacional es hoy alrededor de 60%, porcentaje global de los impuestos de hidrocarburos, derechos de aduana e impuestos sobre la renta pagados por las compañías petroleras. Es imposible expresar en números la influencia indirecta que ejerce el petróleo en los ramos de impuestos pagados por la mayoría de los demás contribuyentes.

En concomitancia con el auge petrolero de la postguerra puede tildarse de fantástico el progreso ocurrido en Venezuela, según lo manifiestan, además de los índices expresados, otros aspectos de la actividad económica del país, algunos de los cuales paso a presentar: (Fig. 2):

De 1938 a 1952 los fondos en manos del público subieron de Bs. 288 millones a Bs. 1.909 millones (aumento de 493%); el total de colocaciones e inversiones bancarias pasó de Bs. 181 millones a fines de 1938 a Bs. 1.127 millones a fines de 1952 (aumento de 523%); el valor de las importaciones de toda clase, incluídas las efectuadas por las compañías petroleras, ha sido en los dos años indicados de Bs. 312 millones y Bs. 2.642 millones (aumento de 746%); el valor de las hipotecas constituídas pasó de Bs. 52 millones a Bs. 660 millones (aumento de 1.169%); y el de las hipotecas canceladas subió de Bs. 41 millones a Bs. 395 millones (aumento de 863%); los depósitos y cuentas de ahorro del público en la Banca Comercial subieron de Bs. 110 millones a Bs. 1.211 millones (aumento de 1.000%); la producción de cemento ascendió de unas 40.000 toneladas a 840.000 toneladas (aumento de 2.000%) y la de cerveza pasó de 14.100 litros a 128.600 (aumento de 812%); el número total de vehículos de transporte matriculados para usos civiles subió de 27.373 a 163.066 (aumento de 495%); el censo de 1941 acusó una población en el país de 3.850.771 habitantes y el de 1950 una población de 5.034.838 habitantes (aumento algo mayor de 30%).

Para terminar esta charla, que ya ha resultado bastante larga, creo oportuno incluir aquí algunas de las conclusiones de la Memoria del Banco Central correspondiente al ejercicio de 1952:

"Los tres sectores fundamentales de la actividad productiva del país, o sea el petróleo, la agricultura y la industria han acusado una producción en aumento con respecto a los años precedentes.....

"El cuadro que sigue, indica los porcentajes de aumento que comparativamente resultan de los grandes sectores de la producción venezolana:

AÑO	Petróleo crudo	Petróleo refinado	Petróleo en conjunto	Agricultura	Industria exceptuando petróleo
1950	13,30%	71,85%	42,57%	2,56%	13,52%
1951	13,81%	26,22%	20,01%	— 2,26%	17,43%
1952	6,17%	10,35%	8,26%	13,40%	20,01%

"El año 1952 acusa una característica que conviene poner de relieve: por primera vez dentro de la serie de los tres años últimos, el porcentaje de crecimiento que se observa en la agricultura y en la industria, es mayor que el que resulta del sector petrolero, incluyendo en éste tanto la producción de crudo, como la refinación. Esto podría indicar que hay efectivamente tendencias hacia una mayor diversificación de la actividad económica y que el país, después de haber atravesado una fase

en que todo su desarrollo se concentró en el petróleo, empieza a entrar en otra dirección. Esta tendencia puede originarse quizás en causas transitorias, pero hay que constatar que los aumentos en la agricultura e industria son mucho más fuertes que en años anteriores".

PAISES Y UNIDADES GEOGRAFICAS	AÑO 1952 Producción Diaria		31 DE DICIEMBRE DE 1952 Producción Acumulada		Reservas Probadas		PRIMER SEMESTRE 1953 Producción Diaria Aproximada		
	BARRILES	%	Millones de Barriles	%	Millones de Barriles	%	s/prod. anual Reservas	Barriles	%
Estados Unidos (1859) (**)	6.262.000	50,8	45.454	61,1	27.966	24,4	12,2	6.483.000	50,2
México (1901)	211.000	1,7	2.639	3,5	2.200	1,9	28,5	215.000	1,6
Canadá (1862)	167.000	1,4	299	0,4	2.000	1,7	32,7	185.000	1,4
América del Norte...	6.640.000	53,9	48.389	65,0	32.166	28,0	13,2	6.883.000	53,2
Venezuela (1917)....	1.804.000	14,6	6.835	9,2	9.454	8,3	14,5	1.742.000	13,5
Colombia (1921)	107.000	0,9	575	0,8	475	0,4	12,2	108.000	0,8
Trinidad (1909)	56.000	0,5	454	0,6	250	0,2	12,2	60.000	0,5
Países del Caribe	1.967.000	16,0	7.864	10,6	10.179	8,9	14,2	1.910.000	14,8
Arabia Saudita (1936)	825.000	6,7	1.298	1,7	18.000	15,7	59,6	834.000	6,4
Kuwait (1946)	747.000	6,0	763	1,0	18.000	15,7	65,8	840.000	6,5
Irak (1927)	348.000	3,1	691	0,9	11.000	9,6	78,2	555.000	4,3
Katar (1949)	69.000	0,6	56	0,1	1.250	1,1	49,5	82.000	0,6
Bahrein (1933)	30.000	0,2	143	0,2	300	0,3	27,3	30.000	0,3
Irán (1913)	21.000	0,2	2.521	3,4	13.000	11,3	1.671,6	25.000	0,2
Medio Oriente (***).	2.076.000	16,8	5.472	7,3	61.550	53,7	80,0	2.366.000	18,3
U. Soviética (1863)..	937.000	7,6	7.197	9,7	6.500	5,7	19,0	1.010.000	7,8
América del Sur (exc. Caribe)	126.000	1,0	1.009	1,4	580	0,6	14,2	136.000	1,0
Europa (exc. Unión Soviética	231.000	1,8	1.975	2,6	1.136	1,0	17,7	238.000	1,9
Lejano Oriente	314.000	2,5	2.309	3,1	2.191	1,9	19,0	332.000	2,6
África	47.000	0,4	188	0,3	214	0,2	12,3	49.000	0,4
TOTAL DEL MUNDO	12.338.000	100,0	74.403	100,0	114.516	100,0	25,4	12.923.000	100,0

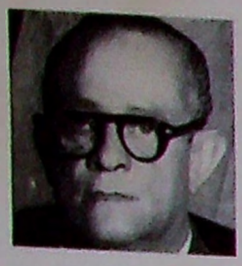
(*) Datos de "World Oil", 15 agosto 1953; de "World Petroleum", julio 1953; y de la Oficina Técnica de Hidrocarburos.

(**) Si se agregan las reservas de combustibles líquidos obtenibles del gas natural, las reservas probadas de Estados Unidos se elevan a unos 33.000 millones de barriles.

(***) Hay indicaciones de que las reservas del Medio Oriente pueden ser aumentadas fácilmente por lo menos en unos 10.000 millones de barriles, esto es, que las reservas totales podrían exceder de 70.000 millones de barriles.

( ) Aparece entre paréntesis el primer año en que cada país entró en producción.

Nuestros Colaboradores



RAMON DIAZ SANCHEZ. — Nació en Puerto Cabello el 14 de agosto de 1903. Ha ejercido el periodismo en diversas ocasiones y ha ocupado varios cargos públicos de importancia. Ha descollado en la novela, el cuento, el ensayo y la biografía. Véanse más datos en el Nº 2.



EDUARDO CALCAÑO. — Nació en Caracas en 1909, y terminó estudios universitarios de derecho en 1935. Su vocación lo ha hecho dedicarse al teatro en los aspectos de autor, director y actor. En dichas actividades ha contribuido con varias realizaciones al desarrollo del teatro en nuestro país.



J. I. AMUNDARAY, hijo. — Filatelista venezolano, autor de diversos artículos publicados en revistas venezolanas y extranjeras. Antiguo secretario y director de canjes de la Unión Filatélica Venezolana. Miembro fundador, primer Delegado y Honorario de la Comisión Directiva de la Asociación Filatélica de la República Argentina. Miembro de varias sociedades filatélicas.



EDUARDO ARROYO LAMEDA. — Abogado y diplomático venezolano. Ex-profesor de la Universidad Central. Como escritor muestra preferencia por los temas sociales, morales y políticos. Libros y opúsculos: "Motivos Hispanoamericanos". "La Opinión Pública". "Naturaleza de las Letras". "Sobre el inmovilismo de Venezuela".



TOBIAS LASSER. — Nació en Agua Clara, Estado Falcón en 1911. Se graduó de Médico Cirujano en la Universidad Central de Venezuela. Es miembro de importantes sociedades científicas nacionales y extranjeras. Ha realizado exploraciones botánicas en casi todo el territorio nacional y ha escrito varias contribuciones botánicas. Actualmente es Director del Instituto Botánico de Caracas.



ANDRE DE RAUNIES. — Nació en París el 9 de mayo de 1907. Se graduó de Arquitecto en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal. Es miembro de la Comisión de Monumentos Históricos en el cercano Oriente. Ha realizado viajes de estudio por Turquía, Grecia e Italia. Es decorador y crítico de arte. Actualmente vive en Venezuela.



MIGUEL ZUÑIGA CISNEROS. — Nació en Guanare el 10 de enero de 1897. Doctor en Medicina. Fué Profesor de Psicología, Lógica y Etica en la Universidad de Morelia, en Méjico y de Patología Médica e Historia de la Medicina en la Universidad de Caracas. Ha escrito numerosos trabajos sobre medicina y educación.



VOLKMAR VARESCHI. — Doctor en Filosofía. Botánico. Docente de las Universidades de Ynnsbruck y Munich. Prof. de la Universidad Central de Caracas. Técnico del Instituto Botánico del M.A.C. Ha publicado "Mountain Flowers" y 49 trabajos científicos.



MARCO AURELIO VILA. — Graduado en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Sociales de la Universidad de Barcelona, España, y Profesor de Geografía Económica General y Regional de América en la Universidad Central de Venezuela. Autor de numerosos estudios geográficos relacionados con Venezuela, donde reside desde hace varios años.



JOSE MARTORANO BATTISTI. — Ingeniero civil venezolano e Ingeniero de Petróleo de la Universidad de Tulsa, Oklahoma. Ministro de Fomento durante los años 47 y 48. Asesor en asuntos petroleros de la Embajada de Venezuela en Washington, con el rango de Ministro Consejero. En la actualidad es Sub-Gerente y miembro del Comité Ejecutivo de la Compañía Shell de Venezuela en esta ciudad.



REVISTA SHELL

Artes Gráficas de CORPA S.A. Impreso en Venezuela por CROMOTIP, C. A. 20.000 ejemplares